PINOCHET · AL KASSAR · MENEM

La delgada línea blanca

NARCOTERRORISMO EN CHILE Y ARGENTINA



RODRIGO DE CASTRO • JUAN GASPARINI

Prólogo de Rogelio García Lupo



Rodrigo de Castro, nacido el 18 de julio de 1949 en Santiago de Chile, es director del diario "MTG", matutino de la capital chilena. Colegiado en el Orden de Periodistas de Milán, residió en Italia desde 1974 a 1989. De regreso en Chile fue editor de la revista "Análisis".
En 1979 publicó el libro "Sabbia Su Stammheim" (Studio Forma Editrice, Turín). En Italia fue corresponsal de la revista alemana "Trans-Atlantik " (Munich). En los años ochenta trabajó para la Editorial Mondadori (Milán) como enviado especial de las revistas "Panorama Mese", "Panorama" y "Época". Colaboró también, como enviado especial, con los semanarios italianos "L'Europeo" y "Famiglia Cristiana".

La delgada
línea blanca



RODRIGO DE CASTRO • JUAN GASPARINI

La delgada
línea blanca



EDICIONES B
GRUPO ZETA

Barcelona • Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Madrid • México D.F. • Montevideo • Quito • Santiago de Chile

Editor
Abel Gilbert

Diseño de tapa
Raquel Cané

Diseño de interior
Cecilia Roust

Paseo Colón 221 - 6º - Buenos Aires - Argentina

ISBN 950-15-2221-0

Impreso en la Argentina / Printed in Argentine
Depositado de acuerdo a la Ley 11.723

Esta edición se terminó de imprimir en
PRINTING BOOKS - General Díaz 1344
Avellaneda - Prov. de Buenos Aires - Argentina,
en el mes de noviembre de 2000.

"Escribir, vuestro oficio de periodistas,
es más peligroso que vender armas."

MONZER AL KASSAR
al *Journal de Geneve*
Suiza, 19 de diciembre de 1995.

ÍNDICE

II. PASAPORTE A LA IMPUNIDAD
de Juan Gasparini

PRÓLOGO

A principios de la década de los ochenta del pasado siglo XX la economía y las finanzas de Argentina y Chile se conmovieron con la novedad: habían comenzado a llegar los nuevos inversionistas. En los dos países gobernaban militares decididos a llevar adelante la reconversión de las economías nacionales según las instrucciones de los organismos financieros internacionales y las recomendaciones de Estados Unidos.

En el primer momento el rostro de los nuevos inversionistas fue muy impreciso. Se hablaba de agencias donde los accionistas de las nuevas inversiones ocultaban su identidad, de operadores mayoristas de fondos de pensiones poderosos y de banqueros audaces enrolados en la nueva economía sin reparar en riesgos. El capital anónimo se mudaba al sur.

Aunque transcurrió cierto tiempo antes de que se mostraran los rostros verdaderos de los recién llegados, ya al empezar la década de los noventa se hizo evidente que la vanguardia de los nuevos inversionistas estaba formada por líderes del narcotráfico, contrabandistas de armas y banqueros especializados en la circulación global de fondos acumulados con el crimen de guante blanco y con el crimen a secas, sin guantes de ninguna clase.

La conexión del delito con la política es tan antigua como para no sorprender a nadie. Sin embargo, algo diferente se

desarrolló en Argentina y Chile con tanta fuerza como para despertar la curiosidad, en el primer momento, y la alarma generalizada a continuación.

En el escenario de la nueva economía había desembarcado una auténtica fuerza de choque dispuesta a abrirse paso violentamente, una corriente que no era tradicional y cuyos códigos, hasta entonces desconocidos, iban a tomar por sorpresa a la sociedad.

El juego lo abrió en 1980 un príncipe de Arabia Saudita que prometió a la dictadura militar de Argentina la inversión de los excedentes financieros derivados del aumento de los precios del petróleo. Con el príncipe llegó el banquero que traía en la mano la llave para ingresar al tesoro saudita. Su solo nombre, Gaith Pharaon, transportaba rápidamente, en la imaginación, a riquezas interminables que —según afirmaba— estaban disponibles para los amigos sudamericanos.

En los años noventa y después de algunos instructivos fracasos aquel mismo banquero pisaba con mucha seguridad: en Chile lo recibía el dictador Pinochet y en la Argentina el democrático Menem.

El banquero era, por fin, el rostro siempre esquivo de los nuevos inversionistas.

Algo había cambiado en los años previos y algo cambiaría aún más en los siguientes. La dictadura chilena y la democracia argentina coincidieron en reconocer que la nueva economía no sólo *podía* sostenerse desde los generosos capitales del crimen organizado sino que *debía* hacerlo, y cuanto antes mejor.

El asalto a la Argentina y Chile fue la tarea de un ejército de hombres duros y bien entrenados, capaces de transportar armas a través de los mares, lavar capitales en paraísos fiscales, sobornar amablemente a civiles y militares y también, llegado el caso, disparar certeramente con armas automáticas.

Hoy resulta indiscutible que esa combinación de príncipes sauditas, traficantes de drogas, vendedores de armas y asesinos profesionales levantó un imperio político y económico en

América del Sur. Ese imperio tiene raíces lo suficientemente hondas y ramificadas como para resistir la competencia exterior, la investigación interna y la vigilancia de la ley internacional.

No debería causar sorpresa que el capital financiero árabe haya conquistado a tiros un espacio propio. En la historia de la economía mundial abundan los ejemplos. Lo que resulta asombroso y, a su manera, fascinante, es que una congregación de traficantes, contrabandistas y asesinos muy semejantes a los que irrumpieron en los Estados Unidos a principios del siglo pasado para formar el moderno capitalismo norteamericano, haya podido repetir la hazaña en América del Sur.

La trama de esta historia de nuestro tiempo es la materia de este extraordinario trabajo de investigación de Rodrigo de Castro y Juan Gasparini. Ellos llegaron a conocer a los bandidos que encabezaron la fuerza de desembarco de los nuevos inversionistas, estudiaron sus modos de operar en la política y en el delito y, después de todo, lograron ser recibidos por los mismos criminales para hablar con naturalidad sobre la tremenda historia que habían dejado a sus espaldas.

Un cinismo de antiguo linaje sostiene que a partir de cierto punto el capital, cualquiera sea su procedencia, terminará respetando las reglas en uso y que todo es, por lo tanto, una cuestión de tiempo.

Pero cuando llegue ese día y los historiadores quieran conocer cómo fue verdaderamente éste, nuestro tiempo, el libro de De Castro y Gasparini será indispensable para entender cómo, quienes comenzaron asaltando bancos, terminaron fundando bancos y hasta fueron reconocidos a veces en público como constructores del progreso.

Rogelio García Lupo

I

La inmaculada concepción

Rodrigo de Castro

1

ÁLBUM DE FAMILIA

A mediados de 1998 investigadores policiales chilenos obtuvieron una orden judicial para seguir secretamente los movimientos de Yamal Edgardo Bathich Villarroel. La orden amplia de investigar, emanada de IV Juzgado del Crimen de San Miguel,[1] permitía la interceptación y escucha de varios de sus teléfonos y celulares, así como el seguimiento físico de sus movimientos.

Por lo general, Bathich, primo y representante en Chile de los intereses de Monzer Al Kassar, uno de los traficantes de armas y drogas más poderosos del mundo, pasaba el día encerrado en su departamento de la calle Los Leones número 666 de Santiago de Chile. Solía salir a eso de las once de la noche para dirigirse acompañado por sus inseparables guardaespaldas a algún restaurante o centro nocturno santiaguino, donde permanecía hasta avanzadas horas de la madrugada con amigos y amigas.

Una de esas noches los carabineros encargados de vigilarlo se encontraban en un automóvil marca Toyota, semi cubiertos detrás de las crecidas ramas de un árbol, estacionado en las vecindades del edificio de Los Leones 666. Estaban a la espera de una de las habituales salidas nocturnas de Bathich.

A eso de la veintitrés quince horas vieron asomarse del garaje del edificio el Rolls-Roys rojo italiano del chileno de

origen sirio. Los investigadores reconocieron a Bathich en el volante, acompañado de dos guardaespaldas. Dejaron que el automóvil se alejara para luego seguirlo a una distancia prudente.

Tras algunos minutos de iniciada la marcha, la central de interceptación telefónica de los investigadores judiciales captó una llamada a uno de los celulares de Bathich.

"Un Toyota Tercel año 1996, patente DS 2479, lo está siguiendo", dijo una voz.[2]

Los carabineros del Toyota no se habían percatado de que un segundo automóvil de apoyo, también con hombres de Bathich, se había colocado justo detrás de ellos y los seguía.

Inmediatamente después de colgar, Bathich, sin imaginarse que su teléfono móvil estaba intervenido, llamó a un número de la Dirección de Inteligencia del Ejército de Chile (DINE).

"Me está siguiendo un automóvil patente DS 2479; averigüen de quién es", ordenó el primo de Monzer Al Kassar.

La extraña comitiva compuesta por tres autos continuaba su recorrido, ahora sin rumbo definido, por las calles del barrio alto de Santiago de Chile.

Unos minutos más tarde sonó el celular de Bathich. Era la DINE. El auto y la patente descrita correspondían a un vehículo de Carabineros de Chile.

"¡Hijos de puta!", exclamó Bathich, apretando con rabia el botón stop de su celular. Luego, sin perder un segundo, digitó el número de un coronel de Carabineros.

"Aló", respondió el coronel, soñoliento.

"Aquí Edgardo Bathich. ¿Por qué mierda me están siguiendo?", gritó el primo de Monzer Al Kassar.

"¿Qué pasa?", respondió entre asustado y sorprendido el coronel.

Bathich, algo más calmado, logró explicar en pocas palabras su situación. El coronel le aseguró no tener idea de lo que estaba sucediendo y le prometió que no dormiría hasta que no lo averiguara.

"Pero ten presente que esto nos costará mucho dinero", dijo el oficial de Carabineros.

"No importa. Averígualo ahora mismo", dijo Bathich antes de cortar.

A los pocos segundos Bathich, usando el mismo teléfono celular, digitó otro número. Esta vez se trataba del teléfono de Gloria Olivares,[3] jueza de la Corte de Apelaciones de Santiago.

"¿Glorita, te despierto?", dijo Bathich, esta vez suavemente.

"Ah, eres tú, Edgardo. No, estoy todavía despierta. Estaba mirando la televisión", respondió la jueza.

"No quiero molestarte, pero en este momento me está siguiendo un auto de Carabineros. Deben contar con una orden judicial de algún juzgado de Santiago. ¿Puedes tenerme algo para mañana? ¡Hay que pararlos!"

—

El pedido de Bathich deber de haber sido un acto reflejo. "Pararlos", no podía sino entenderse como una vieja y epidérmica reacción de días mejores, cuando los enojos, las crispaciones y las órdenes que salían de su boca tenían otras consecuencias. Entre aquel reclamo formulado a los gritos arriba de un Rolls-Roys rojo que andaba por una oscura calle de Santiago, y los tiempos de protección, transcurre mucho más que la gloria y el ocaso de Bathich. Su ascenso y pendiente puede ayudar a comprender algunos hechos ocurridos dos décadas atrás así como ciertos rasgos del régimen militar que se diluían u ocultaban detrás del estentóreo carácter confesional de algunas de sus espadas más feroces. La telaraña sólo pudo tejerse a partir del 11 de septiembre de 1973. Y para seguir su rastro hay que volver atrás, a esas horas cruciales.

Eran ésas, las últimas horas de Salvador Allende. El Presidente intentaba comunicarse telefónicamente con el Comandante en Jefe del Ejército desde La Moneda. Los teléfonos del Ministerio de Defensa no respondían. Desde Valparaíso llegaban

informaciones inequívocas: la Armada se había alzado contra su gobierno. Todo hacía suponer que el Ejército y la Fuerza Aérea también formaban parte de la conjura. En las oficinas de Allende nadie sabía exactamente lo que estaba sucediendo, lo que se debía hacer, ni en quién aún se podía confiar.

Allende, mientras insistía con el teléfono, expresó repetidas veces su preocupación por el destino de Augusto Pinochet, el general que tres semanas antes había nombrado Comandante en Jefe del Ejército. Temía por su integridad física y se preguntaba dónde lo podían tener prisionero.[4] La noche anterior había hablado una hora con él: la lealtad de Pinochet estaba fuera de discusión. Pero Pinochet ya había cambiado de disfraces. No era la primera transformación de aquel hijo de una modesta familia de Valparaíso. Augusto Pinochet Ugarte nació el 25 de noviembre de 1915. Fue el primogénito entre seis hermanos. Su padre era funcionario de Aduanas de ese puerto chileno. De él debió escuchar en alguna sobremesa historias de fronteras transgredidas, de mercancías entradas furtivamente y contrabandistas que podían esconderse detrás de un nombre respetable.

Augusto pasó los primeros años de escuela como interno en el Seminario San Rafael de Valparaíso, desde donde fue expulsado por mala conducta. Sus padres, si bien pertenecían a la modesta clase media, hicieron un esfuerzo y lo enviaron a estudiar a los Padres Franceses, un colegio reservado a los hijos de las familias adineradas de Valparaíso y Viña del Mar. Para Pinochet no debe haber sido fácil adaptarse a ese ambiente nuevo y hostil. Rápidamente se hizo conocido por su bajísimo rendimiento escolar, su tosquedad y su pésimo genio. Sus respingados compañeros lo apodaron el "Burro Pinochet", a causa de sus malas calificaciones y porque su risa recordaba el rebuznar de un asno.[5] Desde entonces, quizá para marcar aún más el contraste, cultivó una manera de hablar campesina, deliberadamente vulgar. Otro antifaz.

Dos veces fue obligado a repetir el año. Semejantes dificultades en el colegio frustraron las expectativas de la familia,

esperanzada en que el hijo mayor lograse, mediante los estudios, ascender en la escala social y no repetir el destino paterno. Lo enviaron a la Escuela Militar.

El año que Pinochet entró a la Escuela de Oficiales del Ejército en Santiago, los militares estaban tan desprestigiados en Chile que no se atrevían a salir con sus uniformes a la calle por miedo a ser linchados. A los cadetes se les ordenaba vestirse de civil para las salidas dominicales. El país se había liberado recién de una férrea dictadura. Carlos Ibáñez del Campo, general del Ejército y presidente de la República desde 1926, había sido derrocado en 1931 por un levantamiento popular seguido de un período de anarquía política y social. Hasta poco antes del golpe de 1973, los militares chilenos vivieron marginados de los círculos del poder. Fue tal el rechazo del país hacia la clase militar que ésta se vio obligada a crear su propio ghetto social.

Pinochet terminó en el arma de Infantería. Algunos de sus subalternos recuerdan[6] que no era peor ni mejor que cualquier otro oficial. Nunca estuvo entre los primeros de su curso, ni tampoco entre los últimos. Era simplemente uno del montón. Pasar inadvertido: ésa fue su receta para escalar rangos en el Ejército.[7]

Sin embargo, no se atuvo a la regla de contraer matrimonio con la hija de un militar. En 1940 conoció a Lucía Hiriart, hija de un influyente político progresista. A finales de los años treinta, el Partido Radical, representando los intereses de la clase media, había llegado al gobierno con la ayuda del Partido Socialista y del Partido Comunista.[8] Osvaldo Guido Hiriart, padre de Lucía, había jugado un importante papel político en los años que se sucedieron a la caída de Ibáñez del Campo. Abogado y masón, formó parte en 1931 de una Junta Civilista, cuyo principal objetivo fue asegurarse de que los militares nunca más participasen en la vida política en Chile. Más tarde, Hiriart fue ministro del Interior del presidente Juan Antonio Ríos,[9] senador de la República y fiscal de CORFO, el ente creado por el

gobierno radical con el propósito de establecer en Chile un fuerte sector económico bajo control estatal.

Como en una novela social del siglo XIX, no es difícil intuir la trama que se estaba urdiendo alrededor de la vida de Augusto Pinochet. Un joven oficial sin futuro conoce a la hija de un dirigente político de la nueva clase emergente. Naturalmente los suegros se oponen. La joven aprieta los dientes, cierra los ojos y, dejando atrás los sueños de un brillante porvenir, se zambulle en la tediosa y previsible vida de un oscuro militar. Durante décadas el fantasma de la familia Hiriart habría pesado fuertemente sobre los hombros de Augusto Pinochet. Según su biógrafo oficial,[10] después de su protectora madre Avelina, Lucía Hiriart sería la persona que más influencia ha ejercido sobre su vida.

A fines de los años cincuenta la pareja ya tenía cinco hijos: Lucia, Augusto, Verónica, Marco Antonio y Jaqueline. Los años habían transcurrido para la familia Pinochet sin mayores sobresaltos, salvo por las dificultades económicas, los continuos cambios de destino y residencia, y la angustiosa incertidumbre anual que pesaba sobre ellos cuando en octubre la institución anunciaba las promociones y llamadas a retiro.

Es difícil determinar si Pinochet se comprometió alguna vez durante su carrera militar con alguna tendencia política. Tal vez las profesó todas y ninguna. A finales de los años sesenta, por ejemplo, demostró simpatías por el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva. Debido a la cercanía del general con su gobierno, el presidente Frei lo nombró Intendente de la provincia de Tarapacá, un cargo político de extrema confianza.

Augusto, el mayor de sus hijos, no escuchó en la casa cuentos de contrabandistas, como le sucedió al padre con su abuelo, sino verdaderas apologías de la vida militar. En 1970 ya era oficial del Ejército.

Marco Antonio, el otro varón, también se sintió arrastrado por esa corriente afectiva y estudió en la Escuela de Aviación

de la Fuerza Aérea. Los hijos fueron testigos privilegiados de la ascensión paterna.

El mismo año que Augusto junior empezaba a vestir uniforme, el presidente Frei Montalva designaba a Carlos Prats comandante en jefe del Ejército. Su predecesor, René Schneider, había sido asesinado por un grupo paramilitar de ultraderecha que buscaba impedir la llegada de Allende al poder luego de ser elegido en las urnas. En 1971, a pedido de Prats, Pinochet fue transferido a Santiago como General de División. Un año más tarde, promovido a Jefe del Estado Mayor. Cuando, en octubre de 1972, Prats fue nombrado por Allende ministro del Interior durante las huelgas que paralizaron el país, Pinochet quedó como Comandante en Jefe adjunto del Ejército.

Desde su llegada a Santiago, Pinochet y su esposa, Lucía, frecuentaron asiduamente los salones de los ministros y dirigentes de la Unidad Popular, la coalición de partidos de izquierda que apoyaba a Allende. Cuando Fidel Castro viajó a Chile, a mediados de 1971, Pinochet lo atendió en calidad de General de la División de la plaza de Santiago. Castro se llevó a Cuba un libro de geopolítica escrito por Pinochet en los años sesenta, con una afectuosa dedicatoria.[11]

Pinochet se mostró siempre complaciente y servicial con Orlando Letelier mientras éste se desempeñaba como ministro de Defensa. Pero fue su estrecha amistad con el socialista José Tohá, que había ocupado esa misma cartera, la que más molestó al grupo de generales empeñado en la planificación del golpe militar. El general Carlos Prats[12] y Orlando Letelier,[13] dos de los tres ministros de Defensa de Allende, es decir los testigos más cercanos del comportamiento de Augusto Pinochet durante esos tensos años de la historia de Chile, serían asesinados por el servicio secreto después del golpe militar. José Tohá,[14] el tercero, se "suicidará" en cautiverio.

Cuando en agosto de 1973 Prats se vio obligado a renunciar a la jefatura del Ejército debido a las presiones externas e internas, Allende, siguiendo las indicaciones del general saliente,

no dudó en nombrar a Pinochet en su lugar. Sólo horas antes del Golpe los generales del complot, tras largas discusiones, vencieron la natural desconfianza que sentían hacia Pinochet y decidieron ponerlo al tanto de sus planes.[15] Pinochet, titubeante, les presentó sus temores y aprensiones. Discutieron fuertemente con él. Finalmente, entre la espada y la pared, Pinochet firmó su adhesión al Golpe y estampó sobre el papel el sello de goma de su institución.[16]

A partir de ese momento, el hijo del empleado de una agencia de Aduanas construyó un poder sin límites. La vida familiar cambió de un modo tan febril como radical. En la intimidad del Palacio, acaso sus hijos tuvieron tiempo para preguntarse cuál sería en adelante el motor de sus vidas.

Pinochet, una vez seguro de que las cosas marchaban a favor de los militares golpistas, encargó la seguridad de su familia al coronel Manuel Contreras Sepúlveda,[17] su ex protector en la Escuela Militar a fines de los años cuarenta y, más tarde, su asistente en el curso de geopolítica en la Academia de Guerra.

Pocos días después del golpe militar, Contreras, desde la Escuela de Ingeniería del Ejército en Tejas Verdes, se encontraba ya organizando, junto con otros coroneles del Ejército y civiles del movimiento fascista Patria y Libertad,[18] lo que algunos meses más tarde se llamará Dirección de Inteligencia Nacional, DINA.

Toda vez que un hijo de Pinochet se encuentre en problemas, será rescatado por los aparatos de seguridad del padre. Contreras se preocupó además por llevar un estricto control de las actividades y negocios de la familia de su jefe. Así, el padre podía seguir de cerca cada uno de los pasos de los hijos.

Cuando Manuel Contreras fue obligado a dejar la DINA(CNI) en 1977, por los coletazos del asesinato en Washington de Orlando Letelier, fue Álvaro Corbalán,[19] un protegido del coronel destituido y amigo de Augusto Pinochet hijo, el

encargado de asistir a la familia. En los años ochenta, Corbalán, mayor del Ejército, actuó como Jefe de Operaciones de la Central Nacional de Inteligencia, CNI. Igual que en los tiempos de Contreras, Corbalán gozó del privilegio de relacionarse directamente con Pinochet, saltándose la línea de mando de la CNI y del Ejército. Así respondió de sus actos e informó al Presidente de los asuntos delicados de su familia.

Situaciones delicadas parecen no haber faltado.

De los cinco hijos de Pinochet, el joven Marco Antonio provocó más de un desvelo a la familia. "Este niño aún no logra sentar cabeza", fue durante años una de las frases recurrentes de doña Lucía. En 1975, antes de cumplirse los dos años del golpe militar, Marco Antonio se vio envuelto en un accidente automovilístico que costó la vida a su acompañante, la joven Natalia Ducci Valenzuela. Aunque los padres de Natalia habían quedado en ir a recogerla a una fiesta, Marco Antonio insistió en acompañarla personalmente a su casa. El choque tuvo lugar en una de las arterias principales de barrio alto de Santiago. Llovía a raudales. Pocos vieron qué estaba ocurriendo. Agentes de la DINA acudieron rápidamente a la escena. En pocos minutos se llevaron al joven Pinochet, levemente herido, y al auto accidentado.

Horas más tarde, en la madrugada, los desesperados padres de Natalia encontraron su cadáver sumergido en una alcantarilla. La joven había sido arrojada fuera del auto en el accidente y abandonada.[20]

Desde adolescente Marco Antonio mostró un temperamento retraído. Los que lo conocían de cerca atribuían a su timidez la actitud que otros percibían como arrogancia. En los últimos años setenta frecuentó la agitada vida de los hijos de la "buena sociedad" de Viña del Mar, la ciudad balneario cercana al puerto de Valparaíso, donde estudiaba economía y negocios en la Universidad Católica. Como su padre, no mostró

entusiasmo por los libros. A diferencia de él, tomó distancia de los rituales castrenses y se inclinó por las correrías nocturnas con sus incondicionales amigos. Solían verse en *César*, la discoteca de Playa Amarilla de Concón. Su primo hermano, Arturo Pinochet, era concesionario del local. El clima festivo no tenía límites de tiempo ni forma.

El "estilo" que Marco Antonio imprimió a su vida quedó patentado en varios incidentes. En junio de 1979, Erika Schaub, funcionaria de la embajada de los Estados Unidos y propietaria de un amplio departamento en la planta baja de un edificio ubicado en Vitacura, uno de los barrios más exclusivos de Santiago, luego de colocar un anuncio en un periódico, decidió alquilarle su apartamento. Pinochet junior se había presentado con una carta firmada por un subgerente del Banco de Chile, donde se certificaba que su renta era de poco más de 25.000 dólares.[21]

"La primera sorpresa la tiene (Erika Schaub) al mes siguiente", relata Hernán Millas, en su libro *La Familia Militar*. "Él le hace llegar un cheque por el arriendo, el que sale protestado 'por falta de fondos'. Ella piensa en un error. El cheque es del Banco de Chile, oficina Vicuña Mackenna, lleva su firma y un sello de Ondas Ltd., Servicio Técnico de Honda y Susuki, El Aguilucho 3223. Es una de las empresas que le pertenecían, según le dijo. Sus llamadas telefónicas no tienen respuesta. Le dicen que él va poco por allá, y que le tienen su recado. Doña Erika lo busca en el domicilio que dio en el contrato, Román Díaz 667, pero corresponde a un galpón desocupado."

La funcionaria de la embajada de los Estados Unidos no sabía qué hacer. El cheque de pago del segundo mes de alquiler también fue rechazado por el banco. Mientras tanto, la habían llamado vecinos del edificio de Vitacura, para preguntarle, preocupados, si había vendido su departamento, ya que una empresa constructora estaba realizando una completa remodelación. Al visitarlo, constató que varios muros habían sido abatidos. Al centro de lo que iba a ser un enorme salón encontró instalado un jaccuzi que parecía más bien una "piscina romana". Alfombras

negras cubrían el parqué y los muros. Obreros estaban colgando del techo luces de colores tipo discoteca. La señora Schaub, desconsolada, presentó una denuncia en carabineros.

Llegó el mes de septiembre. Religiosamente cada día 4 del mes la dueña del departamento recibió el cheque por el monto del canon de alquiler, firmado por Marco Antonio Pinochet Hiriart. Cada vez el banco los rechazó por falta de fondos. Acudió a varios abogados, pero ninguno quiso hacerse cargo del caso. En la embajada le aconsejaron que protocolarizara la escritura de propiedad del departamento, el contrato de alquiler y los cheques protestados. Los vecinos la llamaron para contarle que el departamento estaba convertido en una especie de burdel. Música rock a todo volumen hasta la madrugada, gritos de borrachos y llantos de mujeres. Nadie se atrevía a formalizar una queja. Agentes de seguridad de la CNI los amedrentaban.

Finalmente, luego de una agotadora pesquisa, la señora Schaub logró encontrar a su arrendatario. "Le enrostré seriamente su proceder", dice el texto de la demanda judicial presentada con posterioridad, "y con una ligereza digna de mejor causa me manifestó: '¡Pero, señora! ¿Acaso no le compré el departamento?'. Le respondí que jamás lo había vendido, que existía un contrato de arrendamiento suscrito por él, y que mal podía alegar su compraventa, cuando debía estar informado del pago de las rentas y de los protestos de los cheques. Él, poniendo cara de asombro, me contestó que eso no lo sabía, ya que de esas materias se preocupaban sus asesores económicos. Debía discutir este tema con su hermano Augusto."

Días más tarde, encontró en su casa la siguiente nota: "Sra. Erick (sic): Lamento no encontrarla, pero dado que lo por conversar es sumamente breve, se lo dejo por escrito. Después de que mis asesores económicos estudiaron su departamento y no cumpliendo con las exigencias necesarias para hacerle un negocio y no una inversión (sic) como es el caso a largo plazo, desistimos de la compra y mi hermano se compromete a devolvérselo a

fines de febrero, esperando que usted esté conforme con él; de caso contrario le rogaría se pusiera en contacto con el coronel Jaime Lucares, "Casa Militar" Diego Portales. Saluda atenta a usted, Augusto Pinochet".

El coronel Lucares en el edificio Diego Portales, entonces sede del gobierno de Chile, la envió a hablar con el comandante Ramón Castro, secretario privado de Augusto Pinochet Ugarte, presidente de la República. El comandante Castro le extendió un cheque para cubrir el primer mes de arriendo impago y le aseguró que dentro de los próximos días le haría llegar las llaves del departamento. El cheque pertenecía a una cuenta del Banco del Estado, sucursal San Francisco de Borja.

La sorpresa y molestia que se llevó la funcionaria de la embajada de los Estados Unidos al visitar su departamento fue aún mayor que la vez anterior. El lugar parecía haber sido el blanco de un atentado terrorista: las alfombras de las paredes y pisos, así como las instalaciones sanitarias y el jaccuzi, habían sido arrancadas a tirones, todas las tuberías estaban al aire, había escombros por todas partes y los muros abatidos no habían sido repuestos. Esta vez el comandante Castro no respondió a sus llamadas. Finalmente, dos abogados de Santiago aceptaron tomar el caso y prepararon una demanda judicial que terminó radicándose en el Octavo Juzgado del Crimen de Santiago. De regreso de la Corte, un par de horas después de haber presentado la querella, los abogados recibieron la visita de un militar vestido de civil. Éste les aseguró cortésmente que todo se solucionaría dentro de un par de días.

Las reparaciones costaron 200.000 dólares, dos tercios del precio de mercado del departamento. "¿Se pagó con cheques de la cuenta única fiscal?", preguntará el periodista Hernán Millas años más tarde a uno de los abogados de la señora Schaub.

"Lo principal es que esta señora volvió a la vida", le respondió éste, sonriendo.

Marco Antonio seguía confiando en su capacidad de vencer todo tipo de obstáculos. La velocidad era una de esas barreras que siempre estuvo dispuesto a superar. Otra joven, Francisca Guzmán Riesco, resultó gravemente herida en uno de los tantos choques de Marco Antonio, esta vez en moto. Sus siempre más frecuentes e incontrolables crisis, obligaron a los padres a tomar la decisión de sacarlo del país. Lo mandaron a Estados Unidos. Marco Antonio quedó bajo el alero de su hermano Augusto, instalado en Los Ángeles, desde 1983. Todavía el hermano mayor ejercía un fuerte ascendiente sobre él. Augusto junior seguía sus movimientos en Washington. Nunca le faltó información al respecto. En la capital norteamericana, el amante de las motos y la velocidad, de la diversión nocturna y los horarios invertidos, se convirtió, de la noche a la mañana, en funcionario de la representación diplomática. "Adicto civil", se consigna en las Memorias de la Cancillería chilena. No fue casualidad el destino elegido por el padre. Su embajador en Estados Unidos era Hernán Felipe Errázuriz, el abogado chileno que dieciocho años más tarde lo defendería cuando el anciano general fuera detenido en Londres.

Un año de ausencia parece haber sido suficiente para "sentar cabeza", como quería su madre, Lucía Hiriart. Marco Antonio regresó a Santiago con nuevos bríos y la decisión de hacer su propio camino. Eligió el mundo de los negocios. Y los negocios sólo podían hacerse con viejos amigos.

NOTAS CAPITULO 1:

1. Se trató de una demanda contra Bathich y otros por el delito de asociación ilícita para traficar drogas, iniciada por Carabineros de Chile y por el Consejo de Defensa del Estado de Chile.
2. El informe de Carabineros, donde estos hechos están relatados, no incluye el detalle de los diálogos de las llamadas interceptadas. Estos diálogos han sido recreados por el autor.
3. Gloria Olivares, jueza de la Corte de Apelaciones de Santiago, fue exonerada de su cargo por dictamen de la Corte Suprema en mayo de 2000. Se le acusó, entre otras cosas, de haber favorecido el excarcelamiento de conocidos narcotraficantes. El nombre de Edgardo Bathich jamás fue citado en esos procedimientos.
4. Entrevista del autor al ex ministro de Educación de Allende, Edgardo Enríquez, aparecida en un reportaje sobre Pinochet en la revista italiana *Panorama Mese*, PM, Mondadori, junio de 1982.
5. *Pinochet, Epitafio de un Tirano*, Pablo Azocar, Cuarto Propio, 1999, Santiago, pp. 51-53.
6. Entrevista al escritor Germán Marín, alumno de Pinochet en la Escuela Militar. *Pinochet, Epitafio de un Tirano*, p. 55.
7. Entrevista a Mónica Madariaga, prima y ministra de Justicia y Educación de Pinochet. *Op. cit.*, p. 50.
8. Como en Europa, a finales de los años treinta en Chile se formó un Frente Popular, constituido por el Partido Radical, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Esta coalición gobernó el país desde 1938 a 1947, cuando al iniciarse la Guerra Fría el Partido Comunista fue declarado ilegal y perseguido.
9. Presidente de Chile de 1944 a 1946.
10. *Perfiles de Honor*, Manuel Araya Villegas, Santiago, 1984.
11. Geopolítica, Augusto Pinochet Ugarte, Andrés Bello, Santiago, 1984, segunda edición.
12. El general Carlos Prats y su esposa, Sofía Cuthbert, murieron víctimas de un atentado dinamitero en Buenos Aires el 30 de septiembre de 1974. La jueza argentina María Romilda Servini de Cubría, instructora de la causa, ha certificado la

participación de la DINA (la policía secreta de Pinochet) en el atentado, pidiendo la extradición a Argentina del ex Presidente de Chile.

13. Orlando Letelier, ex ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores de Salvador Allende, y Ronnie Moffit, funcionaria del Institute of Political Studies (IPS) de Washington, fueron asesinados el 21 septiembre de 1976 en la capital estadounidense. Los autores materiales del atentado dinamitero fueron condenados por la Justicia de los Estados Unidos. Manuel Contreras, director de la DINA, y Pedro Espinosa, encargado exterior, fueron condenados por la Justicia chilena por su autoría intelectual a siete y seis años de presidio, respectivamente.
14. Después del golpe militar de 1973, José Tohá, luego de algunos meses de reclusión en la Isla de Dawson, fue trasladado al Hospital Militar de Santiago, donde se habría suicidado colgándose de las barras de su cama. Tohá, de más de un metro noventa de estatura, pesaba menos de 50 kilos cuando murió.
15. Declaraciones del general de la Fuerza Aérea de Chile y miembro de la Junta Militar (1973-1981), Gustavo Leigh, al ministro en visita Carlos Cerda del 18 de febrero de 1986.
16. *Idem.*
17. El general (r) del Ejército Manuel Contreras Sepúlveda se encuentra cumpliendo condena por su participación en los asesinatos de Orlando Letelier y Ronnie Moffit en el centro de reclusión de Punta Peuco ubicado en las cercanías de Santiago, especialmente construido para oficiales condenados por violaciones a los Derechos Humanos. Contreras ha sido condenado por la Justicia italiana a diecisiete años de reclusión por su responsabilidad en el atentado al dirigente demócrata cristiano chileno Bernardo Leighton y a su esposa, perpetrado en Roma en octubre de 1975. En Chile Contreras deberá ser aún sometido a proceso por decenas de causas que lo implican en gravísimas violaciones a los Derechos Humanos.
18. El movimiento de ultraderecha Patria y Libertad fue fundado a raíz de la llegada de Salvador Allende a la Presidencia de la República. El acta de fundación del movimiento anticomunista fue firmada en el interior de Colonia Dignidad, un enclave

neonazi alemán ubicado en el sur de Chile cercano a la ciudad de Parral, VII Región.

19. El mayor (r) del Ejército Álvaro Corbalán fue condenado en julio de 2000, junto con otros oficiales del Ejército, a prisión perpetua por su responsabilidad en el asesinato del carpintero Juan Alegría Mundaca, ocurrido en 1982. Corbalán se encuentra cumpliendo su condena junto con Contreras en Punta Peuco. Está además sometido a proceso por diversos delitos cometidos en los años ochenta, cuando ejercía el cargo de Jefe Operativo de la Central Nacional de Informaciones, CNI.
20. *La Familia Militar*, Hernán Millas, Planeta, Santiago, 1999, pp. 100-101.
21. *Op. Cit.*, pp. 101-107.

2

EL PRIMO CHILENO DE MONZER

Por años Bathich se consideró un intocable. Y no se equivocó. Detectives de la Policía de Investigaciones de Chile aún lo recuerdan[1] cuando llegó detenido a la Brigada de Narcóticos en la segunda mitad de los ochenta. Quienes lo detuvieron a la salida de una discoteca en posesión de algunos gramos de cocaína jamás sospecharon el lío en que se estaban metiendo. No se podía decir que Bathich estuviese preocupado. Por el contrario: mientras lo llevaban en el patrullero a la central antinarcóticos, les pareció que se divertía. No había entrado a declarar y ya contaba los minutos que le faltaban para salir. Apenas estuvo media hora bajo la custodia de los agentes policiales. Una llamada de la Dirección General de Investigaciones bastó para que lo liberaran.

Marco Antonio y Bathich eran amigos desde fines de los setenta. Se habían conocido en las noches de desenfreno viñamarino y dejaron de verse cuando el primero viajó a los Estados Unidos. Bathich había tenido negocios con Arturo Pinochet. Juntos compraron chatarra a la División de Chuquicamata de CODELCO, la compañía estatal que monopoliza la producción y comercialización del cobre. Cuando el hijo de Pinochet regresó a Santiago convergieron, como empresarios, en variados negocios.[2]

La empresa Bathich Motoren Limitada,[3] se dedicaba a la importación y venta de motores usados diesel de alta cilindrada. Miles de autobuses y camiones que circulan por Santiago haciendo su aire irrespirable tienen su sello.

"Edgardo era callado, humilde, incapaz de matar una mosca", así lo recuerdan sus viejos amigos, cuando llegó a Santiago en los primeros años setenta, durante el gobierno de Allende. Había nacido en 1953 y venía de una localidad rural ubicada a unos 140 kilómetros al sur de Santiago, llamada San Vicente de Tagua-Tagua. En ese pueblo de la provincia de Colchagua se radicó su padre Mohamed Bathich luego de emigrar de Siria en 1929. Instaló un pequeño almacén. En los años cuarenta se casó con una chilena y comenzó a amasar una considerable fortuna. En la década del sesenta era dueño de una flota de camiones y varias propiedades agrícolas, algunas de las cuales le fueron expropiadas por la Reforma Agraria durante el gobierno demócrata cristiano de Frei Montalva que precedió a la Unidad Popular. Además construyó un complejo de casas en San Vicente de Tagua-Tagua, la Villa o Población Bathich. En 1971 se trasladó con su familia a la capital. Compró una barraca en el Paradero 17 de la Gran Avenida. Con sus hijos, Antonio y Edgardo, formó una empresa constructora.

Circulan diversas conjeturas para explicar la vertiginosa escalada social de Bathich hijo. Todas concuerdan en que el joven de origen sirio, gracias quizás a un defecto de pronunciación que le daría un aire algo torpe e indefenso es, sobre todas las cosas, un gran seductor. Pertenecería a esa especial categoría de personas que logran instaurar de inmediato una relación de intimidad con todos aquellos que le interesan. Entre ellos, los Pinochet.

Bathich siempre se rodeó de hermosas mujeres, muchas de ellas modelos de agencias de su propiedad. No le fue difícil transformarse en parte del decorado de las discotecas y clubes nocturnos de la "gente bien" de Santiago y Viña del Mar. Desde los años setenta se rodeó de personajes que se turnaban en los

roles de fiel amigo, guardaespaldas, secretario u hombre para todo encargo. Uno de ellos era el oficial del Ejército Aquiles González,[4] colchagüino y amigo de infancia. "Zuco", como lo conocían los amigos, estuvo siempre estrechamente vinculado con los oficiales de la DINA de Contreras y más tarde con la CNI. Cada vez que González estaba con licencia se alojaba con Bathich en Santiago o ambos viajaban a Viña para hospedarse en casa de amigos.

Pero las huellas del poder acumulado por Bathich padre primero, y por su hijo después, no sólo se encontraban en el Chile de Pinochet. Mohamed, además de ser un hombre rico, tenía familiares influyentes en Siria y en Argentina. Entre su vasta y abigarrada red de familiares se vinculará[5] con otro Mohamed: el apellido de éste era Al Kassar.

Ambos Mohamed provenían de Yabrud, un pueblo ubicado al este de la cordillera del Antilíbano y a unos 30 kilómetros al oeste de Damasco. Su irrelevancia económica y demográfica no guardan relación con los efectos internacionales que llegaron a provocar algunos de sus hombres y mujeres. Mohamed Al Kassar fue embajador de Siria en Polonia, Bulgaria, Canadá e India. Su posición se vio notablemente fortalecida cuando la familia Al Hassad se instaló en el poder en 1971. Pertenecían a la misma minoría religiosa, la alahuita, y al mismo partido, el Baas. Pero era sobre todo en las redes del narcotráfico sirio y libanés donde se asentaban las bases del poder económico y político de Mohamed Al Kassar.[6]

A partir de los primeros años setenta Mohamed Al Kassar y sus dos hijos mayores, Ghassan y Monzer, viajaron frecuentemente a Sudamérica. Vinculados desde muy jóvenes al narcotráfico,[7] a los grupos extremistas palestinos y a la inteligencia siria, los dos jóvenes Al Kassar se pasearon por el mundo con documentación falsa o con pasaportes oficiales sirios usando otros nombres.

De las cosas que hizo y deshizo Al Kassar en Argentina y en el mundo los lectores se informarán en la segunda parte de

este libro. Respecto a Chile, no se descarta que al menos uno de los hijos de Mohamed haya cruzado la cordillera para visitar al viejo vecino de Yabrud y establecer relaciones con la DINA.[8] No está de más recordar en ese sentido que la inteligencia siria mantenía buenas relaciones con los aparatos de seguridad de Pinochet.

Volviendo a los Bathich de Chile, es por otra parte probable que se hayan mantenido siempre en contacto con sus parientes en Siria o con Mohamed Al Kassar, cuando éste permaneció por largos períodos en la provincia argentina de Mendoza como parte de su estrategia de "nacionalización" que —como veremos más adelante— incluía a otros "notables" de frondoso prontuario. Y si así no ocurrió, esas relaciones se establecieron cuando el viejo Bathich, su esposa María Villarroel y el hijo menor, Yamal Edgardo, viajaron en 1979 a Damasco y Yabrud.[9] Fue durante ese viaje que los parientes sirios, conocedores del negocio de transportes en Europa, convencieron a Bathich padre de la conveniencia de importar a Chile camiones usados desde Alemania.[10]

De regreso de ese viaje a Siria, Mohamed y sus hijos montaron una empresa importadora de repuestos, motores y camiones usados.[11] Bathich viajó a diversas capitales europeas donde estableció una red para la compra de partes y piezas de camiones usados gracias a la ayuda de sus parientes. Al mismo tiempo se instalaron en Santiago con el negocio de la compra y venta de chatarra industrial. En 1981, tras la muerte del padre, Yamal Bathich se puso al frente de la empresa e importó varias partidas de camiones dados de baja por el ejército alemán. Luego se especializó en la compra, siempre en Alemania, de motores diesel usados, sobre todo Mercedes Benz. Los compraba al diez o veinte por ciento de su precio de mercado en Chile. Por lo general los embarcaba en Hamburgo para luego traerlos a su país desde Brasil o Argentina. El negocio era redondo.[12]

Y fue así que, en 1986, Bathich, todo un potentado en ciernes, volvió a cruzarse con Marco Antonio. A este último

se lo veía en las oficinas de la empresa Bathich Motoren Limitada, la antecesora de Chile Motores S.A., en la Avenida Américo Vespucio 01313. Marco Antonio, por ejemplo, era el representante en Chile de la línea de lanchas de alta velocidad Chaparral, construidas en Estados Unidos. Las lanchas Chaparral se comercializaban en Chile a través de Bathich Motoren Ltd. (véase foto del anexo fotográfico).

El abogado Héctor Novoa Vázquez fue encargado, en 1986, de constituir en Panamá la United Trading Motors Corp. (UTM). Esta sociedad panameña de acciones al portador realizó ese mismo año una serie de inversiones en Chile, entre ellas, el aporte del 90 por ciento del capital de la empresa Bathich Motoren Limitada.[13]

Los negocios con Marco Antonio le dieron a Bathich otros oropeles. No fue difícil impresionar con ellos a la "sociedad" santiaguina. Durante años fue el indiscutido rey del llamado jet set local. Poseía el único Rolls-Roys del país, con chapas y manubrio de oro. Tenía casas en el sur, departamentos en varios balnearios de moda y centros invernales de esquí, donde ostentaba su colección de automóviles, lanchas y vehículos deportivos. Por lo general viajaba de un lugar a otro en helicópteros de su propiedad. Ser invitado a sus fiestas, donde participaban modelos, estrellas de televisión y reinas de belleza, era considerado un verdadero privilegio. Durante años se rumoreó que mantenía un romance con Jaqueline Pinochet,[14] la menor de las hijas del dictador.

El 27 de abril de 1988, por decreto del director de la Dirección Nacional de Aeronáutica, Chile Motores S.A. logró lo que pocos o nadie conseguían en el mundo de los negocios: el funcionamiento de un helipuerto en los terrenos de la firma. Los aparatos de Helio Jet, como fue bautizada la empresa de transportes aéreos, podían moverse sin que las torres de control de la aeronáutica civil fueran necesariamente informadas.

Bathich y Marco Antonio Pinochet quisieron instalarse en sitios colindantes a orillas del lago Rapel, una localidad campestre

ubicada a unos 80 kilómetros al sudeste de Santiago. Al lugar sólo podía accederse en lancha o por aire. Ahí ambos proyectaron la construcción de un imponente complejo turístico.

Al igual que muchos de los beneficiados por el régimen, Bathich actuó como si Pinochet y los militares hubieran de permanecer eternamente en el poder. Se equivocó. El dictador fue derrotado en el plebiscito del 5 de octubre de 1988. En diciembre de 1989 debían llevarse a cabo elecciones presidenciales libres y, muy probablemente, las iba a ganar Patricio Aylwin, el candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, la coalición de partidos de centro izquierda. El cerrojo de impunidad corría riesgos de resquebrajarse.

Una de las primeras medidas que tomó Patricio Aylwin, tras asumir la presidencia de la República en marzo de 1990, fue nombrar director de la Policía de Investigaciones de Chile a Horacio Toro, general (r) del Ejército ligado estrechamente a los obispos católicos chilenos que jugaron un importante papel en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura. Al nuevo director de la policía civil se le asignó una tarea que a primera vista parecía imposible de realizar. En primer lugar tenía que limpiar la institución de centenares de funcionarios corruptos, decenas de ellos involucrados en operaciones de tráfico y distribución de drogas en el país. Luego, sus agentes debían realizar las diligencias e investigaciones de los procesos por violaciones a los derechos humanos estancados durante años en los tribunales. Esto significaba investigar y arrestar a oficiales de las Fuerzas Armadas y sobre todo del Ejército. Cosa tremendamente difícil en vista del acuerdo entre civiles y militares que permitió el cambio de gobierno: los poderosos aparatos de inteligencia de la dictadura permanecerían prácticamente intactos[15] durante el período de transición a la democracia que se iniciaba.

Para lograr sus objetivos, el general Toro contaba sólo con un par de docenas de hombres de confianza. Al mismo tiempo,

la Policía de Investigaciones no podía dejar de cumplir con otras labores habituales que demandaba el país, sobre todo cuando el tráfico y consumo de estupefacientes se extendía en Chile con alarmante rapidez.

Días después de asumir el cargo, Toro recibió de una de sus fuentes una inquietante información. Pocos meses antes, a fines de 1989, un joven colombiano llamado Jesús Ochoa Galvis se había instalado en el país. Según datos de la inteligencia antinarcóticos de Colombia, aunque este personaje no tenía antecedentes penales, era primo de los Ochoa Vázquez, una de las familias que manejaban el Cartel de Medellín. Los Ochoa Vázquez mantenían además relaciones con Monzer Al Kassar, como había quedado establecido en diversos procesos judiciales. Más allá del habitual celo policial, este hecho no constituía en sí un motivo especial de alarma. Lo que lo convertía en un caso muy sensible era otra cosa: la íntima relación comercial del colombiano con Yamal Bathich.

El general Toro, como muchos otros en Chile, sabía cuáles eran las amistades y compromisos de Bathich. Con máxima discreción ordenó a sus funcionarios más fieles el inicio de una minuciosa y paciente tarea de inteligencia. El trabajo fue lento. No se contaba con órdenes judiciales que permitieran interceptar teléfonos o actuar según los procedimientos habituales. Y aunque hubiese sido así, cualquier acción hubiera llamado la atención de funcionarios de la inteligencia militar. Al cabo de un año y medio, el general Toro recibió un acabado informe sobre las actividades de Ochoa Galvis en Chile. El colombiano, de 33 años, técnico de laboratorio de profesión, había alquilado en Santiago una casa en una zona residencial del barrio de Providencia, donde se encontraban también sus oficinas. Había comprado uno de los sitios del complejo turístico del lago Rapel, donde hasta esa fecha, como vimos, solían descansar Bathich y Marco Antonio. Usaba un flamante BMW 731 matriculado a nombre de Tircal Holding S.A., sociedad panameña cuyo domicilio en Chile era Teatinos 248, décimo piso. Casi todos los días se trasladaba a las

dependencias de Chile Focus Motores S.A., de Bathich. Una o dos veces por semana viajaba a San Fernando, una ciudad cercana a San Vicente de Tagua-Tagua, donde visitaba sus dos empresas: una exportadora y otra empaquetadora de frutas. Además el colombiano era socio de una fábrica de miel y de propoleos de exportación.

Héctor Novoa Vázquez aparecía ahora como el rostro legal de las empresas de Ochoa,[16] al tiempo que seguía presidiendo el directorio de Focus Chile Motores S.A. Los otros dos directores eran Yamal Bathich y Alex Jacob Neder. Este último había vivido diversos años en Miami y era hijo de un general (r) de la Fuerza Aérea, Elías Jacob Helo, ex embajador de Pinochet en Jordania. Las dos sociedades, Focus Investment Corp. y Elisse Investment Corp., constituidas también por Novoa en Panamá, aparecían además como dueñas del negocio de importación de repuestos y motores de camiones. Estas sociedades habían ingresado millones de dólares al país.

En los meses siguientes nuevas piezas se fueron sumando al rompecabezas de empresas que tenían relación con el grupo de Bathich. Los investigadores sospechaban que se trataba de una poderosa infraestructura para realizar operaciones de tránsito de cocaína a gran escala, destinada a abastecer los mercados de Europa y de los Estados Unidos. Se presumía, gracias a datos entregados por informantes,[17] que Bathich internaba cocaína y pasta base de cocaína a Chile en los motores usados traídos por tierra desde puertos brasileños y argentinos. Sin embargo, la Policía de Investigaciones no contaba con las atribuciones legales, ni con las órdenes judiciales necesarias, para realizar un seguimiento encubierto que permitiera sorprender al grupo traficando narcóticos.

En ese período Bathich pasaba gran parte del tiempo fuera de Chile. Viajaba frecuentemente a Europa y permanecía largas temporadas en las ciudades de Hamburgo y Marbella, donde Al Kassar había levantado un suntuoso palacio que no le era indiferente. También se trasladaba a menudo a una casa que había

comprado en España en la isla de Ibiza. En El Líbano había ganado, en 1991, una licitación para la reconstrucción del puerto de Beirut junto con Mohamed Kashoggi, hijo de Adnam Kashoggi, el conocido traficante de armas de origen árabe, nacido en Turquía.[18]

En marzo de 1992, Bathich recibió a su amigo Mohamed Kashoggi en Chile. Organizó en su honor una gran fiesta en la discoteca *Alive*, de su propiedad.[19] Pocos meses antes Bathich ofició de anfitrión en Santiago a Rahman El Asir, uno de los siete mediorientales que, junto con Al Kassar, pidió la nacionalidad argentina en 1986. El Asir, libanés, tío de Mohamed Kashoggi y cuñado de Adnam Kashoggi, era a su vez un famoso traficante de armas muy conocido en España.[20]

Bathich entraba y salía de Chile sin imaginarse ningún tipo de incordio. El incidente, sin embargo, lo estaba esperando al bajar de un avión familiar. El 3 de junio de 1992 fue detenido junto con Monzer Al Kassar en el aeropuerto de Barajas. Viajaban desde Viena en un Learjet privado, matrícula OE GBR. Ese mismo avión, propiedad de los Al Kassar, había sido utilizado en 1986 para rescatar de Italia a Abu Abbas, el líder palestino pro sirio responsable del secuestro del barco de pasajeros Achille Lauro. Días más tarde, el juez español Baltasar Garzón, a cargo del caso, sin sospechar a quién tenía entre manos, ordenó la excarcelación del chileno que también viajaba con un pasaporte sirio a nombre de Yamal Bathich. Mantuvo, en cambio, bajo arresto a Monzer Al Kassar para procesarlo por los delitos de falsificación de documentos, tráfico ilegal de vehículos, tenencia ilícita de armas, participación en actos de terrorismo internacional y tentativa de homicidio en España.

El 7 de junio de 1992, Bathich prestó declaraciones en las oficinas del Servicio de Información Exterior, dependiente de la Comisaría General de Información de España. Ante dos inspectores del Cuerpo Nacional de Policía y en presencia de su abogado[21] contó su vida empresarial en Chile. Dijo ser propietario de Chile Motores (en realidad ya se trataba de Focus Chile Motores),

de la compañía de alquiler de helicópteros HeliJet y de FRUTEB, una empresa dedicada a la explotación agrícola. Declaró a su vez que "de todas estas empresas, realmente no era el único propietario, ya que tenía también un socio llamado Alex Jacob". Aseguró disponer de dos pasaportes, uno chileno y otro sirio, así como de dos carnés de conducir, de cada uno de esos países. Cuando los inspectores españoles le preguntaron cuándo y cómo conoció a Monzer Al Kassar, dijo haberlo encontrado por primera vez a finales de 1990, mientras visitaba Siria por motivos de turismo. Fue presentado por un amigo común, un ciudadano británico llamado Gordon Otto. Y conversando —señaló a los inspectores españoles—, Bathich advirtió que eran parientes: la hermana de Monzer estaba casada con su primo hermano, Abdo Bathich. Los policías españoles le preguntaron cuál era la relación que mantenía desde ese encuentro "casual" con Monzer Al Kassar. Y Bathich dijo "que no lo volvió a ver hasta principios de 1992, cuando Monzer lo llamó por teléfono desde Argentina y le dijo que quería visitar Chile por el fin de semana (la fecha no es un dato menor: estaba por explotar en Buenos Aires el escándalo de la nacionalización del narcotraficante, arrastrando al presidente Carlos Menem y otras figuras de su gobierno)". Monzer, según Bathich, "llegó un viernes y se fue el domingo.[22] Se hospedó en el hotel Sheraton y en el hotel Miramar de Viña del Mar. Le acompañaron dos amigos. A uno le llamaban Tony y era de raza árabe, de unos 45 años". Del otro acompañante, dijo no recordar el nombre, "aunque también es de origen árabe". Lo cierto es que Bathich en persona los fue a buscar al aeropuerto y los llevó al hotel. La visita, de acuerdo con Bathich, fue turística. El domingo los acompañó en auto hasta Mendoza, donde todos se alojaron en el hotel Plaza. La mañana siguiente Bathich regresó solo en auto a Santiago, acompañado de su chofer.

"La tercera vez que Bathich vio a Al Kassar", prosigue el texto de la declaración, "fue a finales de marzo de 1992. Monzer le llamó por teléfono (nuevamente) de Argentina para

que reservara una habitación en el hotel Hyatt de Santiago de Chile —propiedad de Gaith Pharaon, el banquero de Monzer—, pues pensaba realizar una visita con su mujer y el señor Kaddoura[23] con la intención de mostrar ese país a los dos acompañantes, ya que en su visita anterior le había gustado mucho. De nuevo el viaje era por motivos turísticos; permaneció en Chile entre tres y cinco días. Nadie se entrevistó con ellos ni hicieron ningún tipo de negocio. Las tres personas abandonaron Chile con dirección a Buenos Aires utilizando, esta vez, la vía aérea".

Una semana después Bathich se puso en contacto con Monzer, que todavía estaba en Argentina y decidió visitarlo. El viaje había durado sólo un fin de semana. Durante una comida en un restaurante Monzer le había presentado varias personas de origen árabe, de las que tan sólo recordaba un nombre, Diego Massour. Con él había ido más tarde a una discoteca, pero Bathich desconoce su trabajo u oficio. Durante ese fin de semana en Buenos Aires, Bathich le había comentado a Monzer ciertos problemas que tenía en el negocio de grúas en el puerto de Beirut que compartía con Mohamed Kashoggi, hijo de Adnam, y con un tal Khaled Rodan. En esa empresa, Kaysery Service, Bathich dice haber invertido 300.000 dólares. Los empleados de la empresa en El Líbano no enviaban los balances operacionales y Bathich quería encontrar alguien de confianza para colocar en la gerencia. Monzer, que tenía muchas conexiones en Beirut, quizá podía ayudarlo a encontrar a la persona indicada.

"A principio del mes de mayo Edgardo llamó por teléfono a Monzer Al Kassar al palacio Mifadil en Marbella (en España, donde reside habitualmente)", prosigue el texto de las declaraciones de Bathich ante la policía española. "Monzer le dijo que iba a realizar un viaje a El Líbano, que podía acompañarlo, por lo que podía venir a su domicilio en Marbella y de allí saldrían juntos a El Líbano. Sin embargo, le advirtió que antes tenía que ir a Polonia y Hungría donde tenía unos negocios pendientes y si quería podía acompañarlo en ese viaje. Edgardo accedió a realizar esos

viajes y le comentó que iría acompañado de Alex Jacob ya que era su socio y es de origen libanés".

Antes de viajar a Marbella, Bathich y Alex Jacob Neder viajaron a Alemania para controlar las operaciones de sus negocios en ese país. Luego, pasaron unos días en Palma de Mallorca, donde su madre y hermana estaban de vacaciones. En el palacio Mifadil de Monzer Al Kassar se alojaron dos o tres días antes de partir rumbo a Polonia.

"Permanecieron por espacio de tres o cuatro días", se lee en la citada declaración. "Se hospedaron en el hotel Intercontinental de Varsovia. Mientras Alex y Edgardo efectuaban visitas turísticas, Monzer se quedaba en el hotel. Bathich ignora las visitas que Monzer pudo recibir y el negocio que trataba de realizar. De Polonia los tres se trasladaron a Budapest, Hungría, donde Monzer dispone de una vivienda. Allí estuvieron sólo un día. No recibieron ninguna visita."

Desde Hungría se desplazaron a El Líbano, donde se alojaron en el Coral Beach de Beirut. El hotel era de propiedad de Mohamed Kaddoura, el mismo personaje, conocido narcotraficante internacional, que había acompañado a Monzer un mes antes a Santiago de Chile. Tanto Kaddoura como Monzer le habrían prometido a Bathich solucionar el problema de su negocio de grúas en el puerto de Beirut.

"De El Líbano, Edgardo, Alex, Monzer y su hermano Mazen Al Kassar se desplazaron a Damasco (Siria) en coche. Bathich ignora los motivos de ese viaje, aunque dice saber que era porque Monzer tenía algo que hacer en Siria. En Damasco se alojaron en el domicilio de Monzer Al Kassar y permanecieron cuatro o cinco días. Alex (Jacob Neder) se aburrió y se marchó de ahí a Chile. En esos días en Damasco, Monzer le presentó a los familiares que el declarante tiene en ese país, y a los que no conocía hasta ahora, tales como Abdo Bathich y a otros muchos de los que no recuerda el nombre."

De ahí el viaje de Bathich en avión, primero a Viena y luego a Madrid. Al aterrizar, fueron arrestados.

A continuación los inspectores del Cuerpo Nacional de la Policía española le preguntaron a Bathich si conocía los negocios de Monzer Al Kassar: "dice que NO, aunque ha leído en periódicos y revistas argentinas que lo acusan de ser traficante de armas, de haber obtenido la ciudadanía argentina mediante falsificación de documentos con la ayuda de la familia Yoma y de estar involucrado en el atentado contra un avión de la PanAm en Escocia. Estos hechos los comentó con Monzer y éste le respondió que a él lo acusan de casi todo lo que ocurre en el mundo".

Bathich terminó su declaración afirmando ser propietario en Chile de una serie de bienes inmuebles (departamento en la calle Los Leones 666, departamento en El Colorado, chalet en la comuna de Rapel, autos, lanchas, etc.). Finalmente, los investigadores españoles acompañaron en el expediente un inventario de todos los enseres que Bathich llevaba consigo en un maletín negro cuando fue arrestado en el aeropuerto de Barajas el 3 de julio de 1992.[24]

Días más tarde fue liberado. Al Kassar, en cambio, permaneció bajo arresto por poco menos de dos años.

Aunque las declaraciones de España tardaron ocho años en llegar a manos de los inquirentes chilenos, luego de su arresto en Madrid las cosas no estaban ya en el mismo lugar para Bathich. La noticia de su detención les permitió a los investigadores chilenos atar algunos cabos sueltos. Pronto descubrieron que Monzer y su hermano Ghassan habían viajado varias veces a Chile en 1991 y 1992 con sus verdaderos nombres, usando pasaportes argentinos. Lo que no quedaba claro era cuándo habían comenzado las relaciones entre Al Kassar y Bathich. Acaso la respuesta estaba en las oficinas de Focus Chile Motores.

¿Qué pasaría si el Servicio de Impuestos Internos, SII, tocara a sus puertas?

Eso fue lo que sucedió. La revisión de libros y documentos contables duró más de lo usual. El inspector no tardó en

detectar graves delitos tributarios. Si llevaba adelante la denuncia, se explicó a los ejecutivos de Focus Chile Motores, los responsables tendrían que pagar una saladísima multa y difícilmente se salvarían de pasar una temporada en la cárcel. En cambio, propuso el fiscalizador, si le pagaban 100.000 dólares no los denunciaría. El trato les pareció razonable y la cifra fue pagada. Sin embargo, días más tarde el inspector regresó para exigir 500.000 dólares adicionales. A los socios de Focus Chile Motores les sonó como una bravata. En diciembre de 1992 denunciaron al inspector a la dirección del SII.

La respuesta no fue la esperada. En la mañana del 7 de diciembre un grupo de inspectores se presentó en las oficinas de la empresa y pidió acceso a la contabilidad. La solicitud les fue negada. Regresaron más tarde, acompañados por carabineros y una orden judicial. Procedieron, como primera medida, a sellar todos los cajones y muebles que contenían documentación. Un carabinero quedó custodiando la entrada durante la noche. Al día siguiente los inspectores se encontraron con una sorpresa: todos los sellos habían sido violados y los documentos contables desaparecido. En uno de los patios internos humeaban aún las cenizas de papeles y archivos. Los detectives de la Brigadas de Narcóticos y Delitos Económicos de la Policía de Investigaciones, llamados a intervenir, encontraron además un pequeño arsenal: escopetas recortadas, cascos de guerra, chalecos antibalas, pistolas, revólveres, municiones y una pistola Uzi con mira infrarroja.

El 9 de diciembre de 1992 Bathich viajó a la Argentina. Dos días más tarde Jesús Ochoa Galvis, su socio colombiano, escapó con toda la familia. Alex Jacob Neder, el gerente y director de Focus Chile Motores, fue arrestado meses más tarde.[25]

Héctor Novoa fue declarado reo casi de inmediato. Su situación procesal era delicada. Aparecía fuertemente vinculado al grupo y su responsabilidad iba mucho más allá de la de un simple abogado o representante legal. Su hermano Jovino, hoy senador por Santiago, era entonces precandidato a la presidencia

de Chile por la Unión Demócrata Independiente, UDI, el partido político de la derecha más próximo al pinochetismo. Fue internado en una clínica psiquiátrica, aduciendo un estado grave de depresión.

En los meses y años siguientes, aunque pesaba sobre Bathich una orden de captura internacional, el chileno de origen sirio entró y salió clandestinamente de Chile a su antojo.

En abril de 1993 un periodista reconoció a Bathich en el interior de un automóvil, saliendo del estacionamiento del edificio en la calle Los Leones 666, donde posee un departamento. Al día siguiente se le consultó al portero del edificio sobre el paradero de Bathich.

"El caballero durmió unos días pero ya se fue", contestó.

En el mes de noviembre de 1993 el periodista Gabriel Freire del diario chileno *La Nación* fue enviado al lago Rapel para hacer un reportaje de color sobre el complejo turístico de Bathich y Ochoa. Cuando él y el fotógrafo se acercaron en lancha al lugar notaron con sorpresa —imaginaban que ahí no encontrarían a nadie—, que alguien cerraba las persianas. Luego un grupo de personas con grandes perros corrieron por los jardines para esconderse detrás de una colina. A los pocos minutos, un helicóptero se elevó por detrás del cerro y pasó dos o tres veces a ras de agua sobre sus cabezas. Por las fotos dedujeron que se trataba de un helicóptero Jet Ranger Bell 206 B. No fue posible distinguir su matrícula. Después Bathich se dio a la fuga. El diario chileno *El Mercurio* lo detectó en Siria, España y Argentina. En este último país estuvo escondido en una estancia en la provincia de Córdoba que fue propiedad del finado empresario Alfredo Yabrán.

Finalmente, Bathich se entregó a la justicia chilena a finales de 1996. Pasó algunos meses recluido en el Anexo Cárcel Capuchinos de Santiago, una especie de albergue parroquial para detenidos por delitos económicos.

—

En su primera comparecencia ante el juzgado declaró que durante esos años había vivido en Marbella, en el palacio Mifadil de su primo Monzer Al Kassar.

Recién en mayo de 1999 Bathich, Novoa, Alex Jacob Neder y otros involucrados en el caso fueron multados y condenados a penas de reclusión inferiores a 302 días, con goce de libertad condicional.

Del expediente del proceso por fraude al Fisco[26] se desprende que las acciones al portador, tanto de la sociedad panameña de 1986, como de las otras dos constituidas más tarde en 1989, estuvieron en manos de Héctor Novoa Vázquez. En 1990, al gestionar ante el Comité de Inversión Extranjera el ingreso de 4.000.000 de dólares provenientes de las dos sociedades constituidas en Panamá el año anterior, Novoa informó que la totalidad de las acciones de dichas sociedades estaban en rigor controladas por un único inversionista, Ajmed Jarallah. Se trataba de un empresario kuwatí con inversiones en medios de comunicación y en el sector edil, amigo de los Al Kassar y de los Kashoggi.

No obstante, el 27 de agosto de 1993, Novoa señalaría a la Corte que en 1990 cometió un error involuntario pues más tarde se habría enterado de que los dineros de las sociedades panameñas no eran de Jarallah. Se abstuvo de informar a la justicia los nombres de los verdaderos propietarios.

Durante el proceso, Alex Jacob Neder, director y gerente general de Focus Chile Motores, declaró que Jarallah habría tenido problemas y no había materializado su aporte de capital. Quien terminó invirtiendo, según Jacob, en las sociedades panameñas fue directamente el primo de Bathich.

Cinco días más tarde, Jacob enfrentado con Bathich, se rectificó indicando que fue el colombiano Jesús Ochoa Galvis quien en definitiva aportó el dinero para Focus Chile Motores. En sus declaraciones judiciales, durante el juicio por fraude

fiscal, Bathich sostuvo repetidas veces que su socio árabe en Chile desde la mitad de los años ochenta fue siempre Mohamed Kashoggi. Incluso llegó a presentar una carta con la firma autentificada del joven Kashoggi.[27] Por otra parte, Bathich declaró a la justicia chilena, contradiciendo sus declaraciones ante el juez español Baltasar Garzón, que gran parte de los bienes que se le atribuían en Chile, como por ejemplo la propiedad en el lago Rapel y el famoso Rolls-Roys, en realidad eran propiedad del joven Kashoggi. En esa misma declaración, del día 11 de febrero de 1997, Bathich también señaló que el dueño del otro 50 por ciento de las sociedades panameñas Focus y Elisse era Jesús Ochoa.

Bathich, sin embargo, había declarado antes a periodistas[28] que los socios de su mitad eran: "Mohamed Kashoggi y otros más que prefiero mantener en reserva". A la pregunta de quiénes fueron sus socios en Chile cuando Héctor Novoa creó en 1986 la sociedad panameña UTM Corp. Inc., propietaria de Chile Motores S.A., Bathich respondió que en esa sociedad hubo aportes de sus amigos árabes.

Antes de que Al Kassar fuera arrestado en España en 1992, Bathich jamás escondió sus relaciones comerciales con su primo sirio. Por eso en Santiago muchos sabían que Yamal Edgardo Bathich Villarroel representaba los intereses de Monzer Al Kassar en Chile.

Todo quedaba en familia.

NOTAS CAPITULO 2

1. Fuente: Policía de Investigaciones de Chile.
2. Extractos de este capítulo fueron anticipados en el diario argentino *Clarín* del 30 de abril de 2000, donde se establecía la relación comercial entre Marco Antonio Pinochet y Yamal Bathich. Otro tanto se había afirmado en la nota de la revista chilena *Análisis* del 21 de enero de 1993, como en un artículo del diario argentino *Clarín* firmado por Rogelio García Lupo, del 13 de septiembre de 1992. Ninguno de esos artículos de 1992 fue desmentido. Ante las revelaciones de *Clarín* del 30 de abril de 2000, la agencia española Europa Press entrevistó a Augusto Pinochet, el hijo mayor del ex dictador, el 3 de mayo. Éste, luego de manifestarse "indignado" por las revelaciones de *Clarín*, declaró: "Sí, yo conozco a Edgardo Bathich, no lo niego. Lo conozco, pero no soy amigo de él". Consultado sobre la veracidad de la crónica publicada en *Clarín*, admitió, refiriéndose a Bathich: "Hay cosas reales, como algunos negocios entre él y mi hermano". Días mas tarde los dos hermanos Pinochet, quienes habían amenazado querellar al diario *Clarín*, declinaron las acciones legales contra el matutino argentino y le enviaron sendas cartas de desmentido al director. Éstas fueron publicadas en la edición del domingo 14 de mayo de 2000.
3. Más tarde la misma empresa cambiará varias veces de nombre. Se llamará Chile Motores, para luego en 1989 denominarse Focus Chile Motores.
4. Aquiles González en 1993, aún oficial activo del Ejército de Chile, comandaba el Regimiento de San Fernando, Colchagua.
5. Un sobrino del viejo Bathich se casó con una hija de Mohamed Al Kassar.
6. Según informes de la DEA, la policía de la India detectó la presencia de 100 kilos de hachís en la valija diplomática de Mohamed Al Kassar, cuando éste abandonó la India a fines de 1970. En: *Al Kassar, El Padrino del Terror,* Manfred Morstein, R. Piper Gmbh & Co., KG, Munich, 1989. Información verificada y ratificada por el fiscal suizo Kasper-Ansermet en su acusación a Monzer Al Kassar del 31 de julio de 1995, p. 4.

7. En 1972, cuando apenas tenía 25 años, Monzer Al Kassar fue arrestado en Copenhague por tráfico de hachís. Un año más tarde un tribunal danés emitió un mandato de captura internacional en su contra por tráfico de estupefacientes. En octubre de 1974 fue arrestado y condenado a dieciocho meses de cárcel por la justicia británica por un transporte de hachís interceptado en Alemania. En 1977, la policía federal alemana (Bundes Kriminal Amt, BKA), recibió un informe de Scotland Yard donde se sindica a Monzer Al Kassar como cabecilla de una red de tráfico de heroína. En octubre de ese año fue condenado a dos años de prisión en Gran Bretaña. Su hermano mayor Ghassan Al Kassar fue condenado a ocho años de prisión en Francia por tráfico de heroína el 9 de febrero de 1979. Fuente: Acusación del fiscal suizo Kasper-Ansermet a Monzer Al Kassar del 31 de julio de 1995, p. 4-5.
8. Según otras fuentes, Monzer Al Kassar viajó por primera vez a Santiago de Chile a mediados de los años ochenta (1985 o 1986). Se habría apersonado en la oficina de un empresario chileno con una carta de presentación del magnate argentino Jorge Antonio, conocido personaje de origen sirio que se enriqueció enorme-mente durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) y que más tarde ayudó en los años de exilio del ex presidente de Argentina en España. Monzer Al Kassar le habría manifestado al empresario chileno su interés por invertir en Chile y también le habría pedido ayuda para ubicar a algunos parientes originarios de Yabrud residentes en Chile. El empresario habría reconocido de inmediato el nombre Bathich, visto que él y Yamal Bathich frecuentaban los mismos círculos sociales santiaguinos.
9. "Las Correrías de un Magnate Criollo", del periodista chileno Manuel Salazar, reportaje aparecido en la revista *Cosas* en enero de 1997, cuando Bathich estaba recluido en el Anexo Cárcel Capuchinos de Santiago.
10. Éste era uno de los negocios conexos de la familia Al Kassar en Europa.
11. Yamal Bathich Importadora.
12. Entrevista a Bathich por el periodista chileno Manuel Salazar, aparecida en el libro de este autor: *Traficantes & Lavadores*, Grijalbo, Santiago, 1996, p. 71.

13. La comercializadora e importadora Bathich Motoren Limitada fue constituida en la notaría Andrés Rubio el 11 de julio de 1986, Santiago, Repertorio N°2720/86. Capital: 100.000.000 de pesos. 90 por ciento United Trading Motors Corp (UTM), 10 por ciento Edgardo Yamal Bathich. Fue protocolarizada en Santiago (notaría Andrés Rubio) el 23 de mayo de 1986, por Héctor Novoa Vázquez, domiciliada en Teatinos 248. En Panamá se constituyó por escritura N°3327 ante el Notario Federico Tuñón S., el 9 de mayo de 1986.
14. *Traficantes & Lavadores*, Manuel Salazar, p. 56.
15. Aunque la CNI se disolvió en 1990, el grueso de su estructura y funcionarios pasó a integrar la Dirección de Inteligencia del Ejército de Chile, DINE.
16. Golden Bee, Sociedad Agrícola Los Robles y Sociedad Agrícola Hemace Limitada.
17. Fuente: Policía de Investigaciones de Chile
18. *Traficantes & Lavadores*, p. 70.
19. "Mohamed Kashoggi: siempre he forjado mi propio camino", de André Jouffé, revista *Cosas*, marzo de 1992.
20. El traficante libanés protagonizó también el publicitado caso que involucró al presidente de Perú Alan García y al BCCI en la venta de catorce aviones Mirage que terminaron en Irak.
21. Inscrito en el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, con el número 27.737.
22. Según datos de Interpol, Monzer Al Kassar ingresó en vuelo desde Buenos Aires a Chile, utilizando su nombre y pasaporte argentino, el 27 de marzo de 1992 para salir rumbo a Buenos Aires el 31 del mismo mes. Regresó a Santiago por tierra en los primeros días de abril de 1992, desde donde voló a Buenos Aires el 12 de abril.
23. Izzat Mohamed Bahij Kaddoura, amigo y asociado personal de Monzer Al Kassar, conocido por la DEA como traficante de armas y estupefacientes. Un agente infiltrado de la DEA informó que en 1991 Monzer Al Kassar planeaba la compra del Casino de Madrid y proyectaba construir un casino en Sevilla. Con Kaddoura estaba estudiando la compra del Casino de Gibraltar. Fuente: Requisitoria del fiscal suizo Kasper-Ansermet, 31 de julio de 1995.

24. En el inventario de los efectos personales de Bathich, la policía española anota: "Cuatro pulseras de oro de señora; una pulsera de oro engarzada de dos centímetros de ancho más o menos; una pulsera con cierre de oro de señora; dos colgantes de oro; tres colgantes de oro de señora con la palabra "Dios" en árabe; dos colgantes de oro correspondientes a sendos horóscopos; una pulsera de oro, de caballero, labrada en dos tonalidades; cinco cadenas de oro de caballero, una de cordón, otra de cordón cuadrado, y tres de tipo Cartier; dos llaveros de oro, uno de ellos con la marca "Mercedes" y otro con una inscripción en árabe; cuatro relojes de oro de caballero; etc., etc.".
25. Sólo la revista *Análisis* publicó en enero de 1993 un reportaje sobre las conexiones de Bathich con Al Kassar, el Cartel de Medellín y la familia de Pinochet. El diario santiaguino *Las Últimas Noticias* se ocupó del caso, sin nombrar las conexiones con Marco Antonio Pinochet.
26. Declaraciones de Bathich del 11, 13, 14 y 17 de febrero de 1997 ante la Corte de San Miguel; careo entre Bathich y Alex Jacob Neder del 25 de marzo 1997; careo entre Bathich y Fernando Raúl Morel del Solar del 31 de marzo de 1997; declaración de Bathich del 3 de abril de 1997; careo entre Bathich y Pedro Roberto Campos Baeza del 26 de marzo de 1997; declaración de Bathich del 27 de marzo de 1997; careo entre Bathich y Raimundo Ortiz Astrían del 27 de marzo de 1997; declaraciones judiciales de Alex Jacob Neder del 11 y 23 de agosto de 1993; declaraciones judiciales de Héctor Novoa Vázquez del 27 de agosto y del 22 de septiembre de 1993; declaración judicial de Alex Jacob Neder del 15 de diciembre de 1993; declaración de Héctor Novoa Vázquez del 24 de marzo de 1997; careo entre Bathich y Novoa del 24 de marzo de 1997; declaración de Alex Jacob Neder del 25 de marzo de 1997; careo entre Bathich y Jacob Neder del 25 de marzo de 1997.
27. Cuando la United Trading Motors Corp., UTM, fue constituida en Panamá en 1986, Mohamed Kashoggi tenía sólo 22 años y estudiaba Historia en una universidad británica.
28. *Traficantes & Lavadores*, p. 74.

3

LOS AÑOS DE LA DINA

Los vínculos de algunos oficiales de la inteligencia militar chilena con el narcotráfico no se reducen a las relaciones que éstos mantuvieron con Yamal Bathich o con Monzer Al Kassar. Vienen de muy lejos.

Los periodistas estadounidenses Saul Landau y John Dinges, en una nota de su libro sobre el asesinato de Orlando Letelier, *Assassination on Embassy Row*,[1] escriben: "Los gángsters y traficantes de drogas también tenían su parte en este sofisticado juego. Pinochet entregó a la DEA un avión lleno de traficantes de cocaína detenidos después del golpe militar. El gobierno de Allende, recién derrocado, fue culpado del tráfico. Contreras pudo así colocar a sus propios hombres en los laboratorios de cocaína y en los puntos de distribución, bajo protección de la DINA. Las enormes ganancias fueron destinadas a fortalecer el presupuesto clandestino de la DINA. La parte de los cubanos fue a sus bolsillos y a la causa anticastrista".

Ambos autores, entrevistados para este libro en 1999, contaron que esa información les fue entregada por Robert Scherrer, el agente del FBI estacionado en Buenos Aires, encargado de la investigación del caso Letelier en Chile. Landau, que trabajó con Orlando Letelier en el Institute for Policy Studies, IPS, de Washington y participó activamente en las pesquisas policiales

inmediatamente después del atentado, recuerda que el tráfico de drogas apareció desde el comienzo de la investigación: "Donde el FBI ponía los ojos, había drogas. Pero nosotros no estábamos preocupados del tema de las drogas, estábamos investigando el asesinato de Orlando y Ronnie Moffit. No le dimos mayor importancia".

En la segunda mitad de los años setenta, las agencias antinarcóticos de los Estados Unidos contaban con una serie de antecedentes que involucraban a la inteligencia militar chilena con el narcotráfico internacional. A partir de 1977, funcionarios del gobierno de James Carter (1976-1980), preocupados por la violación sistemática de los derechos humanos en Chile, presionaron fuertemente al gobierno de Pinochet para que terminara con las actividades de la DINA, financiada con el narcotráfico.[2] En ese mismo período, la DEA y su cuerpo de elite CENTAC, concentraban gran parte de sus esfuerzos en la captura del narcotraficante hondureño Alfonso Rivera, conocido como "El Hombre", un escurridizo personaje que desde los primeros años setenta operaba en Perú monopolizando la producción de pasta base y cocaína en ese país. Durante varios años Rivera logró escapar a la acción de la justicia. Según un informante de la DEA, Alfonso Rivera contaba con el apoyo de la Policía de Investigaciones del Perú, PIP, de algunos generales peruanos y con el contacto de un alto oficial del Ejército de Chile.[3]

—

¿Podían esos "contactos" pasar inadvertidos en un país donde, según Pinochet, no se "movía ni una sola hoja" sin su anuencia? Si los ojos del Estado llegaban tan lejos, las anormalidades debían saltar rápidamente a la vista. Y eso era lo que en realidad sucedía por obra y gracia de una mano en la oscuridad. La mano de Manuel Contreras Sepúlveda, además de garantizar un control absoluto del país, fundar su propio feudo conspirativo, enriquecer a su entorno e insertarse en el mapa de la criminalidad

internacional, favoreció un objetivo mayor: la consolidación de los afanes de perpetuidad de Pinochet.

"Era uno de esos típicos gorditos desagradables que a uno le dan ganas de pegarle un golpe en la cabeza cada vez que pasas por su lado", lo definió una vez Carlos Lazo, socialista, vicepresidente del Banco Central en tiempos de Allende. Había sido su compañero en la Escuela Militar en la década del cuarenta [4], cuando el entonces teniente Pinochet era uno de los encargados del curso. "Se desquitaba acusándonos a Pinochet de cualquier cosa. Fue siempre su protegido. ¡Cuántos domingos nos quedamos sin salida por culpa de Pinochet y de los cuentos de Contreras!"

Los hábitos de la Escuela Militar terminaron siendo los del mismo Estado.

El alumno Contreras no sólo se destacó como el soplón de Pinochet. Fue siempre el mejor de su promoción. En 1946 obtuvo el grado de brigadier mayor y los cadetes bajo su mando tuvieron que padecer sus no muy ortodoxos métodos para imponer la disciplina. Solía someterlos al "shampoo", un castigo que consistía en introducirles la cabeza en la taza del inodoro y tirar la cadena. Otros compañeros lo recuerdan como uno de los más entusiastas y asiduos participantes de las tradicionales juergas de los cadetes militares en los prostíbulos de Santiago.[5]

En diciembre de 1948 se graduó como oficial con la primera antigüedad de su curso. Fue destinado al Regimiento de Ingeniería Número 2 "Aconcagua". Había elegido pertenecer al arma de Ingeniería del Ejército. En 1960, y con el grado de Capitán, comenzó en la Academia de Guerra el curso de oficiales del Estado Mayor. Ahí se encontró nuevamente con su protector de los tiempos de la escuela, Pinochet, quien ahora, con el grado de Coronel, oficiaba de Subdirector de la Academia y enseñaba las materias de Estrategia y Geopolítica. Pinochet hizo buen uso de la inteligencia de Contreras. Lo nombró su ayudante y el brillante capitán pudo escribir los textos y tratados militares para que su coronel avanzara en su carrera militar.

Contreras regresó a la Academia de Guerra en 1966, esta vez como profesor de Inteligencia, disciplina que ya por esos años le obsesionaba. No había novela de espionaje ni libro de historia militar o de guerra que no hubiese leído. Conocía al revés y al derecho todos los textos y manuales de inteligencia escritos hasta esa fecha. Un año más tarde fue enviado a los Estados Unidos a cursar un posgrado en Fort Benning. Dentro de las historias casi mitológicas que se han construido en Chile en torno a la "genialidad" de Contreras, se cuenta que en el examen final el capitán chileno sorprendió a sus profesores norteamericanos al entregar una solución al ejercicio de guerra superior a la de la computadora del Pentágono y mucho antes del vencimiento del plazo previsto.[6]

A diferencia de Pinochet, quien de haber tenido antes del Golpe una simpatía política fue más bien por la centroizquierda y no por la derecha, Contreras siempre se consideró un ultraderechista convencido, aún en los momentos más inconvenientes. A finales del período de gobierno democristiano de Eduardo Frei Montalva,[7] en noviembre de 1969, el descontento castrense por las bajas remuneraciones y por la decrepitud del material de guerra se expresó en el llamado Movimiento Gremialista Militar. El general Roberto Viaux, de marcadas simpatías fascistas, acuarteló en Santiago el Regimiento de Artillería Número 1 Tacna para exigir el cumplimiento de las demandas del Ejército. El mayor Manuel Contreras, estacionado en la Escuela de Ingeniería de Tejas Verdes, como su secretario de estudios, no ocultó su adhesión por un motín que terminó con el pase a retiro de varios de sus protagonistas y el arresto de Viaux y algunos de sus secuaces más próximos. Contreras logró sobrevivir a las purgas de ese año y cuando Salvador Allende fue elegido Presidente en septiembre de 1970 ya era secretario del Estado Mayor del Ejército.

A fines de 1972, ya ascendido a Coronel, regresó una vez más a la Escuela de Ingeniería de Tejas Verdes, esta vez como su director. Transformado ahora en la máxima autoridad del Ejército

en la provincia de San Antonio, muy cerca de la capital, desarrolló, durante los nueve meses que precedieron al Golpe un incansable trabajo de inteligencia. En esos meses los dirigentes del movimiento Patria y Libertad, Pablo Rodríguez Grez, Juan Eduardo Hurtado, Benjamín Matte, Mauricio Welding y John Shaeffer, entre otros, complotaron frenéticamente con mandos medios de las Fuerzas Armadas para derrocar al gobierno de Allende. Contreras estaba al corriente de todo lo que pasaba en el Ejército y en el país. Por medio de su íntimo amigo, el ex oficial de caballería, "Negro" Jara, que residía en un balneario cercano a San Antonio, se mantenía en contacto con la dirección de Patria y Libertad y con los otros grupos conspiradores.[8] Centenares de civiles de San Antonio y del litoral central, de tendencia nacionalista, trabajaban bajo su mando en tareas de vigilancia e inteligencia. Contreras, conocido ya como el "mejor de todos", contaba además con el incondicional apoyo del cuerpo de oficiales del arma de Ingeniería del Ejército, repartidos por todo el país. Estos, a su vez, mantenían una amplia red de contactos con coroneles, mayores y capitanes de otras armas.

El 11 de septiembre de 1973, Contreras dominó en pocas horas la provincia de San Antonio. Un recinto constituido por catorce cabañas, aledañas a la Escuela de Ingeniería, fue utilizado como campo de concentración. Lo llamaron "El Sheraton".[9] En Santiago, en la calle Londres 38, sus amigos coroneles abrieron un centro de detención clandestino, "La Silla". Centenares de detenidos pasaron por ese lugar. El tiempo apremiaba. Había que ganarle de mano a los servicios de inteligencia institucionales. Por eso necesitaban información rápida. Los métodos de interrogatorio no fueron lo que se dice sofisticados. Al cabo de pocas semanas Contreras manejaba más información que todos los aparatos de seguridad. En esos días decenas de militantes civiles de Patria y Libertad entraron a formar la Brigada de Inteligencia Ciudadana de la futura Dirección de Inteligencia Nacional, DINA. Varios abogados de tendencia nacional socialista, ligados a las revistas *Tacna*, *Tizona* y *Orden Nuevo* fueron reclutados

por Contreras. Lo mismo ocurrió con militantes del grupo fascista Acción Nacionalista Revolucionaria de Erwin Robertson. Misael Galleguillos Vázquez, líder histórico del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, heredero del Partido Nazi chileno de los años treinta, fue nombrado, a instancias de Contreras, Secretario general de los Gremios, dependiente de la Secretaría General de Gobierno. Contreras le pidió al sacerdote Osvaldo Lira, dirigente del MNRS, que oficiara de capellán general de la naciente DINA.[10]

A mediados de noviembre, Pinochet, cuya posición dentro de la Junta Militar era aún muy débil, obtuvo una cobertura legal para el ya poderoso aparato de seguridad de Contreras. Un decreto creó la Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos, Sendet. La DINA, o lo que será la DINA, funcionó durante los primeros meses como dependencia del Sendet, encargada de coordinar la inteligencia en torno a los presos políticos. Esta secretaría se instaló en Santiago, en el segundo piso del edificio del Congreso Nacional, clausurado después del Golpe.

El 8 de diciembre de 1973 Contreras se trasladó a Santiago y ocupó una casa en la calle Marcoleta 90, donde instaló su cuartel general. "En los altos de la ex sede del Poder Legislativo", escribe el periodista chileno Manuel Salazar, en su libro sobre Manuel Contreras, "frente al Palacio de Justicia, se ubicaban los civiles que habían pasado a conformar la Brigada de Inteligencia Ciudadana, BIC, conocida como Brigada Miraflores, encargada de recabar datos desde empresas, hoteles, líneas aéreas, medios de prensa, embajadas, reparticiones públicas, colegios profesionales, sindicatos, hasta cualquier otra instancia que suscitara sospechas".[11] En pocos meses, incluso antes del decreto que la legalizó en junio de 1974, la DINA contaba con miles de informantes pagados en todo el país. Manejaba clínicas, oficinas de telecomunicaciones, bufetes de abogados, empresas de fachada de diversa índole, un centro de estudios económicos con más de veinte economistas, agencias de viajes, empresas de transportes, grupos operativos de asalto y diversos centros de detención en todo

el país. Antes de que el cuerpo de generales del Ejército que organizó el golpe militar se diera cuenta, la DINA se había transformado en un verdadero gobierno paralelo.

Aunque la DINA estuvo legalmente subordinada a la Junta de Gobierno, en la práctica Contreras sólo rindió cuentas a Pinochet. Desayunaban en su casa a diario. Además de teléfonos y radios que los comunicaban directamente, entre las oficinas de ambos existía un circuito cerrado de televisión. Por otra parte, Pinochet no permitió que nadie del nivel ejecutivo de la DINA tomara contacto con los miembros de la Junta.[12]

En junio de 1974, pocos días antes de que Pinochet formalizara la existencia de la DINA, con el Decreto Ley número 521, un grupo de generales encabezados por Oscar Bonilla, ministro del Interior, y Augusto Lutz, jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, protestó enérgicamente contra los procedimientos arbitrarios y los excesos que se estaban cometiendo en la represión. Bonilla, luego de recibir diversas denuncias de amigos y familiares de víctimas, se había presentado en las dependencias de la Escuela de Ingeniería en San Antonio, dirigida por Contreras, constatando personalmente las atrocidades que ahí se cometían contra los detenidos. El general Lutz argumentó que era inaudito que un coronel no respondiera a las preguntas e interpelaciones de sus superiores jerárquicos.

El general Pinochet, interrumpió bruscamente la reunión y golpeando la mesa con los puños, gritó:

"¡Señores generales, la DINA soy yo!"[13]

El general Bonilla murió algunos meses más tarde en un accidente de helicóptero. El helicóptero de los técnicos enviados a Chile por los fabricantes franceses para hacer la investigación de las causas del accidente también sufrió un accidente. En 1975, murió el general Lutz, después de una larga agonía en el Hospital Militar de Santiago. Según revelaciones de su familia, el general Lutz, operado de una várice inexistente al esófago, fue víctima en el hospital de una serie de sospechosas equivocaciones médicas.[14]

A mediados de 1977, antes de que el coronel Contreras fuese ascendido a General, sólo cuatro de los veinticuatro generales que participaron en el Golpe seguían activos en el Ejército.[15] Los coroneles se habían convertido en generales y Pinochet había conquistado el control del Ejército y del país.

El tema del financiamiento preocupó a Contreras desde los primeros días del golpe militar. Sus asociados ultraderechistas chilenos no contaban con una verdadera base social de apoyo en Chile y carecían por el momento de fuentes de dinero. Los contactos se formaron en una carretera de doble vía: vinieron, por necesidad de alianzas, y también hubo que buscarlos. Los viajes y las misiones diplomáticas siempre fueron una buena oportunidad para establecer esos lazos. Contreras colocó a sus hombres en las embajadas de Chile más estratégicas, así como en las oficinas de representación y venta de salitre (Soquimich) y de cobre (CODELCO), en Europa y Estados Unidos. Otro de los instrumentos que utilizó para afianzar su red internacional fue la penetración y control de la Línea Aérea Nacional, LAN, también estatal: en breve tiempo sus agencias comerciales en el exterior, así como muchos de sus pilotos y azafatas, se transformaron en sucursales, agentes y 'correos' de la DINA en el exterior.

A mediados de 1974, Contreras envió a Europa al teniente coronel Hugo Prado Contreras con la misión de consolidar la red internacional de la DINA y estrechar los contactos con una heterogénea red que llamaremos la Internacional Negra y que integraba a criminales de guerra nazi y fascistas, grupos paramilitares y terroristas de extrema derecha, sectas y asociaciones secretas que, muchas veces amparadas por servicios de inteligencia, recurrían para solventar sus propios gastos al secuestro, la extorsión, el asalto de bancos y, sobre todo, al tráfico internacional de armas y de drogas. Uno de los primeros frutos de esas relaciones trajeron a Santiago nada menos que al

neofascista Stefano Delle Chiaie, protagonista de la fallida asonada militar de 1970 en Italia conocida como Golpe Borghese.[16]

El conde Junio Valerio Borghese, mentor del fallido golpe, había dirigido el servicio secreto de Mussolini durante la República Social Italiana de Saló, poco antes de terminar la guerra.[17] Bautizado el "Príncipe Negro" por la prensa italiana, Borghese permaneció en Italia por años en la sombra, manejando los hilos de la refundación del fascismo italiano bajo el nuevo Movimiento Social Italiano, MSI, y de los grupos terroristas anticomunistas. En los primeros años sesenta, colocó sus ojos en Stefano Delle Chiaie, un audaz joven salido de los bajos fondos de Roma y Nápoles, al que le encomendó la formación de células terroristas.[18] Delle Chiaie no lo decepcionó. Borghese había tenido buen olfato. Más tarde, Delle Chiaie fue señalado por uno de sus cómplices, Joachim Fiebelkorn, como el contacto de la mafia siciliana con las dictaduras latinoamericanas.[19] Esos contactos comenzaron a tejerse en Chile. Delle Chiaie llegó a Santiago procedente de Buenos Aires, donde gracias a José López Rega, el ministro de Bienestar Social y fundador de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), los terroristas italianos contaban con una cabeza de playa. Era un día de abril de 1974, cuando pisó suelo chileno con el nombre de Mario Fiori.

No es entonces una casualidad que Contreras eligiera Buenos Aires como el lugar ideal para dar su primer golpe internacional. Además del apoyo de los fascistas italianos contaba con la complicidad de la Triple A y de otras agrupaciones de la ultraderecha argentina. La carga explosiva que mató al ex jefe del Ejército chileno, general Carlos Prats, y su esposa el 30 de septiembre de 1974, fue preparada por Michael Townley, el agente estadounidense de la DINA que, como veremos más adelante, se desempeñará por tres años como el principal cuadro operativo exterior del coronel Contreras.

De regreso en Santiago, Manuel Contreras entregó a Michael Townley, como premio por el éxito de la misión argentina, una

amplia y aislada casa de tres pisos, adquirida pocos meses antes por la DINA.

El tercer piso de la casa ubicada en Vía Naranja, una exclusiva calle en las faldas de la cordillera de Los Andes, fue acondicionado por Townley como vivienda. Ahí se acomodó con su mujer, Mariana Callejas, y sus hijos. En el segundo piso fueron instalados talleres y laboratorios para el desarrollo de una serie de proyectos técnicos de apoyo a las actividades internas y externas de la DINA. Por último, el primer piso fue dejado como taller mecánico y como lugar donde, ocasionalmente, se interrogaría a detenidos especiales.[20]

Townley obtuvo de Contreras el uso de dos automóviles y los servicios permanentes de un chofer y una secretaria. Desde la casa de Lo Curro el norteamericano fue destinado a dirigir una célula paramilitar clandestina de la DINA, codificada con el nombre Quetropillán. Bajo su mando directo trabajaron además en la casa de Vía Naranja dos bioquímicos reclutados ese mismo año: Eugenio Berríos Sagredo y Francisco Oyarzún Sjoberg.

En 1974 Eugenio Berríos tenía 34 años. Durante los años de la Unidad Popular había militado, igual que Townley, en Patria y Libertad. Tenía dos antecedentes policiales, uno por secuestro y otro por cheques sin fondos. A pesar de su inclinación por las drogas y el alcohol, sus constantes desatinos y su falta de discreción, el coronel Contreras, lo eligió como "genio loco" para desarrollar un producto químico de efectos neurológicos experimentado por los nazis durante la segunda guerra mundial: el gas Sarín. En el laboratorio de Vía Naranja, Berríos, cuya chapa como agente de la DINA fue "Hermes", produjo y experimentó otros neurotóxicos como el Taxitoxín y la Textrodotoxina.[21] Los trabajos y experimentos de Berríos especializados en guerra química y bacteriológica,[22] considerados vitales para la seguridad nacional, fueron caratulados por Contreras bajo el nombre de Proyecto Andrea.

Townley permaneció en Chile realizando labores domésticas para la DINA sólo por algunos meses. Recién entrado el año 1975 Contreras le encomendó su segunda misión en el exterior. Tenía que fortalecer los lazos de la DINA con los grupos anticastristas cubanos, quienes junto con los neofascistas italianos, constituirían el brazo armado de su red exterior. Fue así como el 6 de febrero de 1975 Michael Townley y su esposa, Mariana Callejas, desembarcaron en Miami, el lugar donde el anticomunismo extremo y el narcotráfico se transformarían en caras de la misma moneda.

Luego de la fracasada invasión a Cuba de Bahía Cochinos en abril de 1961, centenares de anticastristas continuaron siendo adiestrados por la CIA para cumplir misiones de sabotaje en Cuba. A la par, la CIA contrató los servicios de Santos Trafficante y de Meyer Lansky, cuyos intereses en la isla habían sufrido un fuerte revés, para que atentaran contra la vida de Fidel Castro.[23] Como corolario natural de esta relación y por la simple fuerza de las cosas, las puertas quedaron abiertas para que gran parte de los anticastristas fuesen, con el correr de los años, absorbidos por la mafia ítaloamericana y sus redes de narcotráfico. Para los experimentados cubanos, expertos en inteligencia, sabotaje y penetración de fronteras, dedicarse al narcotráfico era "un juego de niños", como declaró uno de sus adiestradores de la CIA, Grayston Lynch, en el periódico de Florida *St. Petersburg Times* del 30 de mayo de 1982.

Ese "juego" pronto se convertiría en un problema de seguridad de proporciones. El Bureau of Narcotics and Dangeropus Drugs, BNDD, la agencia predecesora de la DEA, arrestó en junio de 1970 a ciento cincuenta sospechosos en varias ciudades norteamericanas. La llamada Operación Águila, fue considerada en su época la mayor redada de narcotraficantes de la historia federal de ese país. "Se trata", declaró John Mitchell, Ministro Federal de Justicia de los Estados Unidos, "de una red

nacional de mayoristas que controla el 30 por ciento de las ventas de heroína y entre el 75 y el 80 por ciento de las ventas de cocaína en los Estados Unidos". El 70 por ciento de los arrestados eran exiliados cubanos que habían participado en la frustrada invasión de Bahía Cochinos. Los nexos de Juan Restoy, jefe de la red, con el padrino de la mafia de Tampa, Santos Trafficante, eran evidentes para los fiscales acusadores: no sólo compartían el abogado Frank Ragano, sino que ambos operaban a través del World Finance Corporation, WFC, un importante banco del condado de Dade, Florida, institución financiera que será repetidas veces investigada por la justicia en los años setenta y ochenta.

Así como a fines de los años sesenta el narcotráfico en Florida cayó en manos de los anticastristas, lo mismo ocurrió en los primeros años setenta en México, la otra gran ruta de ingreso de narcóticos a los Estados Unidos. Ahí se estableció antes de cumplir los 30 años, otro cubano, Alberto Sicilia, quien logró en 1972 controlar una importante porción del tráfico de la marihuana mexicana, de la heroína europea y de la cocaína sudamericana que transitaba por México a los Estados Unidos. También había recibido entrenamiento militar en Miami y realizado una serie de acciones clandestinas en la isla, según él, por cuenta de la CIA.

A mediados de los años setenta, se registró en la zona de Miami un promedio de tres asesinatos diarios relacionados con el narcotráfico. Al menos doce líderes anticastristas residentes en Florida fueron asesinados en 1975 y 1976. Los fiscales del estado de Florida ya no lograban distinguir entre un asesinato político y un asesinato por disputas de drogas. Para los grupos extremistas de exiliados cubanos en los Estados Unidos no existía diferencia alguna entre criminalidad y política.

Es difícil determinar con exactitud la fecha de los primeros contactos de los grupos narcoterroristas cubanos con Chile. Prácticamente toda la información que existe, policial, judicial y periodística, sobre la historia de las relaciones de la DINA con

los grupos anticastristas cubanos proviene de las investigaciones del FBI en torno al caso Letelier y de las declaraciones de Townley a la Justicia estadounidense. Como en todos los casos judiciales, la reconstrucción de los hechos no necesariamente se ajusta a cómo verdaderamente éstos sucedieron.

De acuerdo con la "verdad judicial" y periodística del caso Letelier,[24] los dirigentes cubanos anticastristas Guillermo Novo del Movimiento Nacionalista Cubano, (MNC), y Dionicio Suárez y Orlando Bosch de Acción Cubana, viajaron juntos a Chile en diciembre de 1974, con el propósito de establecer relaciones oficiales con la dictadura chilena. Ingresaron al país con sus pasaportes legales. Los tres fueron recibidos por Pinochet en el edificio Diego Portales, la sede del gobierno. Orlando Bosch, que era buscado por el FBI, se quedó a vivir en Chile por más de un año. Según los autores Landau y Dinges, durante ese período viajó varias veces a Argentina acompañado por guardaespaldas de la DINA.

A comienzos de 1976, Orlando Bosch fue arrestado en Costa Rica, donde había ingresado con un pasaporte diplomático chileno. Bosch habría viajado de Chile a Centroamérica contratado por la DINA para asesinar a Andrés Pascal Allende, un dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno, recién escapado de su país.

Bosch logró huir de Costa Rica gracias a las gestiones de su amigo Ricardo "Mono" Morales, un narcotraficante de la banda de Alvero Cruz que pocos meses antes había sido contratado por el servicio de inteligencia venezolano. El presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, había dejado la DISIP prácticamente en manos de los cubanos anticastristas. Supuestamente, aunque las razones jamás han sido esclarecidas, después del incidente de Costa Rica, Orlando Bosch rompió relaciones con la DINA, o a la inversa, la DINA rompió con Bosch. Sin embargo, semanas antes, mientras la DINA hacía los preparativos para mandar a Bosch a Centroamérica, Ricardo Morales envió a Chile desde Venezuela al joven cubano anticastrista, Rolando

Otero, como espía de la DISIP. Otero era un protegido de Frank Castro, el líder del FLNC, también vinculado a Cruz, y estaba en la lista de los diez más buscados del FBI por una serie de atentados terroristas en Florida.

En Santiago, luego de ser interrogado, un coronel de la DINA prometió asistencia a su grupo a cambio de que Otero viajara a Costa Rica y liquidara a Pascal Allende.[25] Otero, en lugar de volar de Santiago a San José de Costa Rica y cumplir con la misión que la DINA le había encomendado, viajó a Caracas para informar a Frank Castro y a Ricardo Morales de los planes de los chilenos. Inexplicablemente, Morales lo metió rápidamente en un avión de regreso a Santiago. La DINA lo interrogó y Otero, supuestamente, confesó ser un agente de la DISIP venezolana. Desapareció por semanas en las casas de detención y tortura de la DINA. El agente del FBI Robert Scherrer, informado de la presencia del joven cubano en Chile, presionó a Contreras para que lo entregara a los Estados Unidos. Finalmente, el 20 de mayo de 1976, la DINA lo colocó en un avión y Scherrer se lo llevó a Miami.

A la luz de las conexiones de los cubanos anticastristas con el narcotráfico, las confusas explicaciones dadas por Otero, Morales y Bosch al FBI sobre su ruptura con la DINA, resumidas arriba, parecen más bien la consecuencia de una simple disputa entre gángsters por el robo de "mercadería" o una desavenencia por el control territorial de un determinado mercado de drogas. ¿Qué tan confiables podían ser estos nuevos socios de Contreras?

Retornemos al viaje de Townley y Mariana Callejas a Miami. Viajaron en febrero de 1975 por orden de Contreras, apenas dos meses después de la visita de Novo, Bosh y Suárez a Chile relatada más arriba. Ambos fueron enviados por Contreras a los Estados Unidos para estrechar lazos con los narcoterroristas cubanos. Según Townley, fue Vladimir Secen, un mercenario

neonazi croata, el contacto del MNC con la DINA.[26] Además de reunirse con Felipe Rivero, el líder histórico de los cubanos en exilio y cabeza de la célula Sur del MNC, Townley y Callejas se encontraron en Miami con Armando López Estrada, coordinador militar de la Brigada 2506.[27] Luego, la pareja de agentes chilenos viajó a Nueva Jersey. Recibieron a Novo en la habitación del hotel donde se hospedaban. Según la versión de Townley, el cubano desconfió de ellos. Los amenazó. Sólo después de llamar a un funcionario de la embajada chilena en Washington, la célula Norte del MNC acordó colaborar con ellos.

Supuestamente en Nueva Jersey, o pocos días más tarde de regreso en Miami, Novo presentó a Virgilio Paz a los Townley. Desde ese día y por casi tres años, el joven militante del MNC prácticamente no se separaría de la pareja de agentes de la DINA. Viajó con Townley y Callejas a México y a Europa. Luego se radicó en Chile y vivió en casa de los Townley en Vía Naranja hasta finales de 1977. Paz jamás ha sido arrestado. La última noticia que se tiene de él es de 1988, cuando se le sindicó como asesino a sueldo de un conocido narcotraficante de Barranquilla.

Según la versión entregada años más tarde por los Townley al FBI, el trío formado por Mariana, Michael y Virgilio, viajó de Miami a México en un furgón, con la misión de asesinar a diversos dirigentes chilenos en exilio especialmente reunidos en ese país. El FBI, sin embargo, logró certificar que llegaron allí recién el 15 de marzo de 1975, tres semanas después de las deliberaciones. Frente a esta incongruencia, los Townley simplemente declararon al FBI que se equivocaron de fecha.[28]

Pero se puede suponer que no hubo semejante error. Isabel Margarita Morel, viuda de Orlando Letelier, recuerda que durante las pesquisas policiales y periodísticas realizadas en Washington después del asesinato de su marido escuchó a los investigadores decir que la misión de los Townley y de Virgilio Paz en México estaba más bien ligada a operaciones de narcotráfico y no a la eliminación de opositores de Pinochet.

México no era un lugar cualquiera. Los hermanos Zambada, proveedores de heroína y cocaína de los militantes del MNC de la célula Omega 7, sus distribuidores en Nueva Jersey, operaban en ese país ligados a la red internacional de Sicilia Falcón.

Mariana Callejas retornó a Santiago a fines de marzo de 1975. Michael, en cambio, viajó a Chile recién el 17 de mayo, luego de permanecer más de tres meses y medio en México y en los Estados Unidos. Durante esos meses, usando identidades falsas, formó dos sociedades de fachada en Miami, Procin Inc., y Consultec Ltd. Ciertamente estas actividades, que pueden realizarse en una semana, no justifican la permanencia de tres meses y medio de Townley en Estados Unidos y México.

De regreso en Santiago, Townley no alcanzó a estar un mes en el país. Contreras lo mandó esta vez a Europa, con Mariana Callejas, en una nueva misión. Partieron el 14 de junio de 1975. En Europa se les unió Virgilio Paz.

El viaje duró más de cuatro meses. Pasaron por Madrid, Frankfurt, Ginebra, París, Marsella, Niza, Milán y Roma. Regresaron a Chile desde Miami el 16 de octubre de 1975.

La misión encomendada por Contreras, según Townley, consistió en espiar y estudiar la posibilidad de asesinar a algunos exiliados chilenos, entre ellos, a Carlos Altamirano, el secretario general del Partido Socialista chileno. Este último, luego de complicados seguimientos, logró escabullírseles en varias oportunidades.

Llegaron a Roma a finales de septiembre. Ahí tuvieron más suerte. Los esperaba Delle Chiaie. Ya no se hacía llamar Mario Fiori, "Alfa" era ahora su nombre de batalla.

El trabajo de Roma no podía ser más claro y fácil: disparar a Bernardo Leighton, un viejo dirigente demócrata cristiano chileno. Tenían su dirección y conocían bien sus costumbres. Por las noches solía regresar a pie a su casa desde la sede de Chile Democrático, la oficina que reunía a los exiliados chilenos en

Roma. Alfa se encargó de todo. Fue un trabajo todo italiano. La noche del 6 de octubre, mientras Michael, Mariana y Paz viajaban a Munich en automóvil, los neofascistas vaciaron sus cargadores contra Leighton y su esposa.

De regreso en Chile, Michael Townley se encontró con Contreras. "Le describe la organización de Alfa en Italia y la del francés 'Daniel' en el sur de Francia", escriben Propper y Branch en *Labyrinth*,[29] "así como la de la Fraternidad Corsa, en Córcega, Marsella y Niza, entre otras". "Daniel" era el seudónimo de Albert Spaggiari, un legendario narcoterrorista corso que había militado en diversos grupos ultraderechistas europeos: la OAS, Occidente, el Comando Delta y la Hermandad Armada SS. Spaggiari había participado en uno de los atentados contra De Gaulle.

Los grupos europeos, según lo que Townley contó a Contreras, gozaban de protección policial en Niza, Marsella y Milán. Tenían suficiente poder como para actuar impunes. Esto permitía a los corsos operar sus laboratorios de heroína y a los grupos de acción política montar enormes operaciones político-criminales. Secuestraban izquierdistas ricos para obtener suculentos rescates. También robaban bancos. Como resultado, los cuadros operativos de bajo rango eran bien pagados y los dirigentes se concentraban en obtener dividendos políticos.

A fines de noviembre de 1975, después de una larga agonía, fallecía el generalísimo Franco. Acompañados de una nutrida comitiva, Pinochet y Contreras viajaron a Madrid para asistir a los funerales de quien tuvo para ellos desde 1973 una voz de aliento en medio de la condena mundial. Se alojaron en el hotel Ritz, frente al Museo del Prado. Una noche, Contreras introdujo a Stefano Delle Chiaie, "Alfa", a la suite del Presidente de Chile. Pinochet, Contreras y Delle Chiaie mantuvieron ahí una larga reunión nocturna.[30] No se sabe qué conversaron. Sus consecuencias, sin embargo, fueron inocultables. Antes de terminar 1975, Delle Chiaie y sus lugartenientes, Maurizio Giorgio, Roberto Granitti y Pier Luigi Pagliai, estaban ya instalados en Chile.

Los italianos viajaron a Santiago desde Madrid, acompañados por el teniente coronel Hugo Prado Contreras, el hombre de la DINA en Europa, y José Cuevas Segura, su agente en España. De acuerdo con las investigaciones del periodista chileno Manuel Salazar, Delle Chiaie (en Chile se hará llamar "Alfredo") y Granitti se alojaron por unas semanas en la casa del coronel Pedro Espinosa, el encargado del Departamento Exterior de la DINA, mano derecha de Manuel Contreras. Los otros dos italianos se quedaron en casa de los Townley en Lo Curro. Ahí también se alojaba Virgilio Paz.[31]

Aunque Contreras y Pinochet habían logrado consolidar su control sobre el Ejército y las Fuerzas Armadas, el jefe de la DINA confiaba en que Delle Chiaie lo ayudaría a crear un poderoso movimiento o partido político fascista en Chile, capaz de torcerle la mano al modelo neoliberal que la derecha económica estaba imponiendo al país. Concertó entonces, para estos efectos, una serie de reuniones de los italianos con dirigentes de las varias agrupaciones nazis y fascistas chilenas.[32] La revista *Avanzada*, en aquella época financiada y dirigida por la DINA, pretendía sentar las bases ideológicas de dicho movimiento.

El proyecto de Contreras jamás logró despegar debido a los celos y continuas rencillas entre los varios dirigentes de la ultraderecha chilena. Pero Stefano Delle Chiaie y sus camaradas italianos no sólo cumplieron tareas políticas en Chile. Instalaron sus oficinas comerciales en un edificio de las Torres de San Borja, en el centro de Santiago, donde se dedicaron a sus negocios bajo la cobertura legal de una compañía de importaciones y exportaciones llamada Ibercom.[33] Eugenio Berríos, el excéntrico bioquímico de la DINA que ocupaba con sus laboratorios el segundo piso de la casa de los Townley en Vía Naranja, tuvo una activa participación en esa compañía.

Durante ese mismo período Townley ofició de representante legal en Chile de otra compañía, la Karbel, cuya finalidad era traer desde Europa "fondos de inversión" a Chile a través de bancos londinenses.[34]

Por su parte, Contreras se dedicó a montar la Operación Cóndor, organización que coordinaba los distintos aparatos de seguridad de las dictaduras militares de América del Sur.

Un año después de la llegada de los italianos, se instalaron en Chile, amparados por Contreras, algunos militantes franceses de la OAS y miembros de la Fraternidad Corsa, la organización mafiosa que operaba una vasta red internacional de tráfico de heroína. Entre ellos, el legendario corso Albert Spaggiari, después de haberse fugado de una cárcel francesa donde estaba recluido por su participación en el espectacular robo de un banco en Niza cuyo botín superó los 10.000.000 de dólares.

Pinochet y Contreras también recibieron en Chile a Umberto Ortolani, el número dos de la Logia Propaganda Dos.[35] Instalado en Montevideo, Ortolani estaba a cargo de los asuntos financieros de la organización de Licio Gelli.[36] El hombre de la finanzas de Gelli permaneció en Chile por largos períodos entre 1976 y 1982. Vivía en un lujoso departamento en Santiago, en el barrio de Vitacura, desde donde organizó la creación y lanzamiento de los bancos Andino (entre ellos, el Banco Andino de Panamá), la estructura financiera que permitió a Roberto Calvi[37] la compra del paquete de acciones con las que conquistó el control del Banco Ambrosiano de Milán.

Mientras estuvieron en Chile, los italianos de Delle Chiaie viajaron permanentemente a Perú, Bolivia, Argentina y Europa. En Latinoamérica participaron activamente en la red de la Operación Cóndor. Sin embargo, en Perú y Bolivia su actividad principal fue reforzar la red internacional del narcotráfico. Los contactos de Delle Chiaie con la mafia siciliana y con la antigua organización Odessa, así como con el club secreto de ex oficiales de la SS llamado Die Spinne, "La Araña", sólidamente establecido en Perú y Bolivia, eran claves para el cumplimiento de las aspiraciones de Pinochet y Contreras.

Los contactos de Manuel Contreras con Colonia Dignidad, conocida también como "Villa Baviera" y ubicada en un extenso territorio en las vecindades de la ciudad de Parral, a unos

400 kilómetros al sur de Santiago, datan de antes del golpe militar. A partir del 11 de septiembre de 1973, Paul Schaeffer, director del enclave neonazi alemán, pondrá a disposición de Contreras toda su red internacional de contactos. Villa Baviera no sólo servirá de apoyo financiero a Pinochet y a los coroneles de Contreras, ofreciendo, por ejemplo, a sus colonos como correos internacionales para el transporte de dineros del exterior, sino que será utilizada como centro de detención y de eliminación de opositores al régimen militar.

En los años setenta, cuando Delle Chiaie y sus secuaces fueron enviados por la DINA a Perú y Bolivia, el tráfico de cocaína comenzaba a convulsionar las economías de esos países. En Bolivia el general Hugo Banzer, asesorado por Klaus Barbie,[38] se había afianzado fuertemente en el poder tras derrocar al general izquierdista Juan José Torres en 1970. Banzer, que será Presidente de Bolivia nuevamente en 1996, esta vez elegido en las urnas, tenía estrechos vínculos de amistad con Eduardo Gasser, un importante industrial de origen alemán, y con Roberto Suárez Gómez, estanciero de Santa Cruz.[39]

Durante la dictadura de Banzer, Suárez, asociado con Barbie, con un hijo de Gasser, con Guillermo Banzer Ojopi, primo del Presidente, y con tres generales bolivianos, construirá uno de los imperios de drogas más poderosos del mundo. Este Cartel, conocido como La Mafia Cruceña y dirigido por Roberto Suárez, creció hasta transformarse en el principal proveedor de pasta base para los laboratorios colombianos, peruanos, argentinos y chilenos. Una flota de aviones despegando de decenas de pistas de aterrizaje clandestinas se encargaba del transporte del producto desde las plantaciones de coca en el Alto Beni. Los barcos de Transmarítima, la compañía naviera de Barbie que operaba desde los puertos peruanos y chilenos, eran usados para los embarques marítimos de pasta base a Colombia. Barbie se encargó de la seguridad de la organización. Creó un destacamento paramilitar que bautizó con el nombre de Los Novios de la Muerte, constituido por ex oficiales de la SS, mercenarios de

diversas nacionalidades y narcoterroristas, entre éstos, Joachim Fiebelkom, el neonazi de Frankfurt citado arriba y, ocasionalmente, cuando viajaban de Chile, por Stefano Delle Chiaie y sus camaradas italianos.

La situación en Perú, desde donde operaba el socio de Barbie y ex financista de la SS, Frederich Schwend y su organización, no era muy distinta. El negocio de la cocaína estaba prácticamente en manos de los Paredes, una familia oligárquica peruana fuertemente enraizada en la sociedad limeña. Gracias a su alianza con el operador hondureño Alfonso Rivera, que se instaló en Perú en los primeros años setenta, los Paredes monopolizaron el mercado de la producción de pasta base y de cocaína peruana, canalizándola hacia los Estados Unidos a través de la conexión internacional de Cali. Es durante ese período que la DEA es informada del contacto de Rivera con un alto oficial del Ejército de Chile.[40]

Leighton había sobrevivido al atentado. El socialista Carlos Altamirano ni siquiera llegó a ser blanco de las balas de la DINA. Pudo zafar de las persecuciones que dirigió Townley en Francia. Con Orlando Letelier no podía suceder lo mismo. El agente estadounidense de la DINA ha confesado que para el asesinato de Letelier, primero pensó en usar el gas Sarín fabricado por su amigo Hermes, el bioquímico Berríos. Llegó incluso a transportar una dosis del gas en un avión de LAN a los Estados Unidos, almacenado en un par de frascos de perfume. Townley, temiendo un nuevo fracaso, optó por el método más seguro. El mismo que le había dado buenos resultados en Buenos Aires.

El último ministro de Defensa de Allende fue asesinado en Washington el 21 de septiembre de 1976. Igual que para el atentado de Prats, Townley confeccionó la carga explosiva con un dispositivo de control remoto. Esta vez la colocó él mismo bajo el automóvil de Orlando Letelier. Los narcoterroristas cubanos del MNC la activaron horas más tarde. Michael Townley

estaba en casa de su padre en Florida cuando se enteró por televisión que Orlando Letelier y su colega de trabajo, Ronnie Moffit, habían muerto en la explosión. El tercer ocupante del automóvil, Michael Moffit, esposo de Ronnie, había sobrevivido milagrosamente al atentado. El automóvil de Orlando Letelier había volado por los aires mientras transitaba por Sheridan Square, en pleno barrio diplomático de Washington.

El atentado a Letelier empañó las relaciones de Estados Unidos con la dictadura de Pinochet.

En el mes de abril de 1977, Nick Stames, el agente especial del FBI a cargo de la investigación del asesinato de Orlando Letelier, recibió en su oficina la visita de un conocido reportero policial de Washington. El periodista le refirió una conversación con un chileno que le había hecho una serie de revelaciones sobre el atentado. El informante chileno que conocía en detalle los meandros de la inteligencia militar chilena, era además un experto en interceptaciones telefónicas y en el funcionamiento de la Compañía de Teléfonos de Chile. Bajo las debidas precauciones y medidas de seguridad, el chileno estaba dispuesto a trabajar como agente encubierto del FBI en Chile para infiltrarse en la DINA en busca de las pruebas que delatarían al gobierno militar como autor del crimen.[41]

Stames y sus asesores, Al Seddon y Robert Satkowski, trabajaron seis meses en Washington con el chileno. Durante todo ese período el informante fue custodiado por el FBI, interrogado un sinnúmero de veces, así como sometido a los más variados tests, incluyendo la prueba poligráfica de detección de mentiras. El cúmulo de información que entregó fue revisada una y otra vez. El informante había militado en Patria y Libertad, había pertenecido a la DINA y, como veremos más adelante, había participado en algunas operaciones de narcotráfico. La operación se mantuvo en el más estricto secreto. Para evitar cualquier posibilidad de filtración, Carter Cornick, el agente del FBI encargado de esclarecer el caso bajo la dirección del fiscal Eugene Propper, fue totalmente excluido de esa línea de investigación.

Ni siquiera Robert Scherrer, el agente del FBI residente en Buenos Aires, cuya jurisdicción incluía a Chile, fue informado de la existencia del misterioso chileno ni menos de su planeada infiltración en Chile. Se tomó especial cuidado para evitar que la CIA se enterara del asunto.

Desde su primera reunión con el FBI el informante chileno reveló que el asesinato de Letelier había sido perpetrado por un grupo de exilados cubanos ligado a las operaciones de narcotráfico de Santos Trafficante, el jefe mafioso contratado por la CIA en los primeros años sesenta para atentar contra la vida de Fidel Castro. Los ejecutores materiales del asesinato, dijo además, habían sido a su vez contratados, mediante una red de narcotraficantes chilenos, por un grupo de dirigentes del movimiento Patria y Libertad, miembros del gobierno de Pinochet.

En octubre de 1977, el informante chileno, bautizado "Topo" por los agentes del FBI, viajó clandestinamente a Chile. A esa altura, la noticia de la secretísima Operación Topo se había filtrado a la fiscalía de Propper y también al oficial residente del FBI en Argentina, Scherrer, quien desde Buenos Aires había manifestado a sus colegas en Washington su más profundo malestar por la introducción a sus espaldas y en su territorio de un agente encubierto. A su criterio podía arruinar la red de contactos y relaciones que desde hacía años venía construyendo del otro lado de la cordillera. Por otra parte, a Scherrer le parecía del todo improbable que traficantes de drogas se involucraran en un asesinato político como el de Letelier en Washington.

Entre los meses de diciembre de 1977 y enero de 1978, el Topo logró infiltrarse en su antiguo aparato de seguridad, accediendo a archivos y realizando algunas interceptaciones telefónicas. Logró también penetrar los diversos niveles de lo que el llamaba la "red", hasta llegar al jefe, cuyo nombre de batalla era coronel Robles. Este personaje, a cargo de un Departamento de la Central Nacional de Informaciones, CNI (nuevo nombre de la DINA desde mediados de 1977), era al mismo tiempo un alto

dirigente de Patria y Libertad. Aunque el Topo no logró descubrir el nombre real del coronel Robles, envió a Washington el número de teléfono de su oficina. Según el Topo, el coronel Robles manejaba también una red internacional de agentes que operaban una red de narcotráfico.

"En diciembre", escriben los autores de *Labyrinth*[42] Taylor Branch y Eugene Propper, "el Topo informó que una de sus fuentes había escuchado una conversación entre colaboradores de Robles, en la que se afirmaba que la orden para asesinar a Letelier había sido enviada por el coronel a uno de sus 'correos' de la red. La mayoría de estos 'correos' vivía fuera de Chile (...) En los últimos días de diciembre el Topo envió a Washington los nombres de dos 'correos' en los Estados Unidos. Uno vivía en Miami, el otro en Nueva York. La orden para asesinar a Letelier había sido enviada a este último a través de una casilla postal en el aeropuerto Kennedy de Nueva York... El Topo también entregó el número de esa casilla postal".

En las oficinas del FBI en Washington el estado de excitación aumentaba con el pasar de los días. En el mes de enero de 1978 Nick Stames buscaba el modo de sacar al Topo y a un probable desertor de la DINA-CNI de Chile, tarea que se hacía extremadamente difícil sin la ayuda de la CIA. Esta agencia, recordemos, había sido premeditadamente dejada afuera de la Operación Topo, aunque a esta altura muy probablemente ya conocía todos sus detalles.

Por otra parte, el cerco policial alrededor de los "correos" del coronel Robles en Nueva York y en Miami, así como en torno a la casilla postal del aeropuerto Kennedy, estaba ya en marcha. La casilla postal, descubrió el FBI, pertenecía a Martine Darragon, una acaudalada francesa que viajaba muy a menudo a los Estados Unidos y a América del Sur. El "correo" de Nueva York, una chilena de apellido Sánchez, había sido ubicada y permanecía bajo vigilancia. En Miami, el agente Cornick había interrogado al otro "correo" de Robles, también mujer, quien sin titubeos admitió conocer a los exiliados cubanos nombrados por

el Topo. A la pregunta de si conocía a los chilenos, la mujer dio el nombre verdadero del Topo.

"Es un mitómano", les previno.

En la segunda mitad de enero de 1978, la oficina del FBI en París informó a Washington que Martine Darragon estaba por viajar a los Estados Unidos. Llegaría al aeropuerto Kennedy en un vuelo de Air France.

En los días siguientes el FBI se lanzó en un frenético y accidentado seguimiento de la francesa por diversos estados de la unión. Martine Darragon, que en opinión de los agentes del FBI parecía una modelo de "Vogue", terminó en el hotel San Petersburgo de Tampa, Florida, donde pasará la noche con Ted Turner, el conocido velerista y magnate de televisión, más tarde dueño del imperio Time-CNN.

La mañana siguiente, la amiga de Turner fue interrogada por los cada vez más tímidos y avergonzados agentes del FBI. Bastaron pocas respuestas para que concluyeran que todo había sido un lamentable error.

Fue Robert Scherrer, el agente del FBI residente en Buenos Aires, quien colocó una lápida definitiva sobre la Operación Topo con un informe de veinticinco páginas que enviará a sus colegas de Washington pocos días después del rocambolesco seguimiento de Martine Darragon. En ellas se afirmaba que el número de teléfono súpersecreto del coronel Robles correspondía al número de la Biblioteca del Congreso de Santiago.[43] Por otra parte, Scherrer en su informe indica que el vicedirector de la Policía de Investigaciones se había quejado amargamente porque el Topo se paseaba por Santiago diciendo ser agente del FBI, llegando a la desfachatez de ordenar en las oficinas de la Compañía de Teléfonos de Chile diversas interceptaciones telefónicas a nombre del FBI y del propio Gobierno de Chile. El vicedirector de Investigaciones habría confesado a Scherrer que el comportamiento del Topo era tan "escandaloso" que la CNI estaba vigilando sus pasos. Según Scherrer, sacar al Topo de Chile para llevarlo a los Estados Unidos era muy difícil porque

el informante chileno de Washington aparecía en la lista de los "indeseables" de la DEA, por lo que el cónsul estadounidense en Santiago estaba obligado a negarle la visa. En los archivos de la DEA en Chile el Topo estaba sindicado como un ex informante, pasado a la lista negra por "doble juego" y por "vileza" moral. Al estudiar sus antecedentes en la DEA, contenidos en un archivo de más de ochocientas páginas, Scherrer había descubierto que gran parte de los nombres que el Topo había entregado a sus controladores en Washington en relación con el asesinato de Letelier correspondían a sus antiguos socios de una red chilena de narcotraficantes.

Los agentes Stames, Seddon y Satkowski tuvieron que tragarse en silencio el bochornoso incidente. Se vieron obligados a aceptar que habían sido engañados por un charlatán y traficante. La pista que relacionaba el asesinato de Letelier con una supuesta red de narcotráfico controlada por la DINA-CNI fue descartada por los investigadores del caso Letelier, y el Topo, abandonado en Chile a su destino.

—

La telaraña de los relatos del Topo tenía, sin embargo, hilos de verdad.

Hoy se sabe que los cubanos que fueron condenados en los Estados Unidos por el asesinato de Letelier, no eran más que tentáculos de la red de narcotráfico de Alberto Sicilia Falcón. Su organización controlaba el 30 por ciento del mercado de la cocaína y de la heroína de los Estados Unidos.[44] Las evidencias se fueron presentando gradualmente. En el mes de julio de 1977, el FBI tenía ya la certeza de que la DINA contrató a gente del Movimiento Nacionalista Cubano (MNC) para asesinar a Letelier. En sus frecuentes viajes a Chile, el agente Scherrer, con la colaboración del general (r) Ernesto Baeza, director de la Policía de Investigaciones chilena, uno de los pocos enemigos de Contreras que había logrado sobrevivir a las depuraciones internas, buscaba afanosamente entre los agentes de la DINA a un

oficial alto y rubio que calzase con las descripciones que tenían del probable contacto entre Contreras y los anticastristas.

Poco a poco, el FBI fue estrechando el cerco sobre los asesinos. El velo empezó a correrse a fines de abril 1978, es decir, casi dos años después del atentado, cuando Alvin Ross Díaz, uno de los integrantes del MNC, buscado por su participación en el crimen, fue arrestado en Miami. El agente de policía Danny Benítez al registrar el automóvil Lincoln Continental donde viajaba el cubano encontró en su interior una pistola Derringer, una pistola automática calibre 45, dos Smith & Wesson calibre 38, un libro de poemas de Federico García Lorca, un maletín marca Gucci, una pequeña pesa mecánica y una gran bolsa de plástico llena de cocaína.[45]

Casi a la misma hora, en una calle cercana, fue capturado Guillermo Novo, jefe de Ross y cabecilla de la sección Omega 7, la célula del norte del MNC, cuya base de operaciones estaba en Union City, Nueva Jersey. Novo viajaba en otro automóvil, en compañía de un tercer exiliado cubano que declaró a la policía llamarse Manuel Menéndez. Hacía un par de días que el FBI seguía de cerca los pasos de los tres cubanos. Los dos militantes del MNC habían sido reconocidos por un golpe de fortuna a la salida de un club nocturno de Miami frecuentado por narcotraficantes. Ambos habían pasado la noche en un departamento junto al tercer cubano. El día siguiente los tres habían hecho un largo recorrido por diversos barrios de Miami, cumpliendo, según la policía que los siguió, con el típico patrón de comportamiento de los distribuidores de drogas. Cuando Novo y Menéndez se separaron de Ross y se subieron a otro auto, el FBI, con el temor de perderlos, decidió proceder con los arrestos.

Tras el arresto de los terroristas cubanos, los investigadores del caso Letelier tenían motivos para estar satisfechos. Era el segundo golpe del mes. Un par de semanas antes, el 7 de abril, habían logrado, después de extenuantes semanas de presiones, amenazas, intrigas y negociaciones, doblar la mano al gobierno de Pinochet, obligándolo a entregar al FBI al agente estadounidense

de la DINA, Michael Townley.[46] Ese mismo día Townley fue trasladado de Santiago a Washington.

En el clima de victoria que en aquellos días se vivía en Washington pasó casi desapercibida la liberación a pocas horas de su arresto del tercer cubano capturado en Miami, Manuel Menéndez, quien desapareció de escena sin dejar rastros. Supuestamente a nadie se le ocurrió antes de liberarlo solicitar sus antecedentes, en circunstancias que en su contra existía una orden federal de arresto por tráfico de heroína.

Manuel Menéndez, se sabrá algunos años más tarde, era en el organigrama de la red de narcotraficantes a la cual pertenecía, nada menos que el jefe directo de Novo y Ross. La sección Omega 7 del MNC estaba bajo su mando. Menéndez era quien les entregaba la heroína y la cocaína que luego ellos distribuían en Nueva Jersey. A su vez, éste dependía de otro exiliado cubano, Antonio Cruz Vázquez. Este último operaba desde Las Vegas y obtenía su heroína de la familia Zambada de México.[47]

Los otros dos miembros del MNC implicados en el asesinato de Letelier, Virgilio Paz y Dionicio Suárez, prófugos de la justicia por más de una década, reaparecieron a fines de los ochenta como asesinos a sueldo de un narcotraficante colombiano de Barranquilla.[48] Dionicio Suárez será arrestado en Florida en 1990 por su participación en el asesinato de Orlando Letelier.

El círculo alrededor de Contreras se estrechaba.

Un sector importante de la llamada derecha económica chilena, representada por el equipo económico neoliberal del gobierno y por los "gremialistas", el grupo político ligado al Opus Dei y encabezado por el abogado Jaime Guzmán Errázuriz, asistía con preocupación al asalto del jefe de la DINA al poder. La lucha entre "blandos" y "duros" se había llevado adelante hasta entonces a puertas cerradas y en sordina. Fueron las presiones del Departamento de Estado y del Pentágono, impulsados por el gobierno demócrata de James Carter, las que en

definitiva empujaron la balanza a favor de los "blandos". Pinochet, buscando ganar tiempo, anunció la reestructuración de los aparatos de seguridad.

El 12 de agosto de 1977, la DINA cambió de nombre y pasó a llamarse, siempre bajo la dirección del coronel Contreras, Central Nacional de Informaciones, CNI. La operación cosmética no conformó al Departamento de Estado. En noviembre de 1977, Pinochet se vio obligado a sacar a Contreras del nuevo aparato de espionaje e intimidación. Para demostrar internamente que nada había pasado, Pinochet lo envió de regreso a su antiguo Comando de Ingenieros, nuevamente como Director de la Escuela de Ingeniería de Tejas Verdes, pero ahora con el grado de General.

Contreras recuperó protagonismo en los primeros días de enero de 1978. Debido a la disputa fronteriza por tres pequeñas islas en el extremo sur del continente, la tensión entre Chile y Argentina había sufrido una fuerte escalada en los últimos meses. Pinochet encomendó a Contreras, como mentor de la Operación Cóndor, la misión de arreglar un encuentro con el dictador Jorge Videla. Los vientos favorables duraron pocos días. La investigación del FBI avanzaba. Las presiones estadounidenses se hacían insoportables. Pinochet, temiendo caer con Contreras, nombró en su lugar al general (r) Odlanier Mena, ex director del Servicio de Inteligencia del Ejército, llamado a retiro en 1975 justamente por su oposición a la DINA. Una de sus primeras medidas fue cerrar las casas de tortura y moderar la política de exterminio. Igualmente, Mena siempre fue un extraño en la CNI. Gran parte de sus estructuras heredadas de la DINA quedaron intactas y fieles a Contreras. Es probable que en esa maraña de departamentos estancos, Mena ni se haya enterado de la existencia de muchas de sus operaciones ilícitas y encubiertas. Eso permitió a los narcoterroristas italianos, franceses y cubanos seguir trabajando para la CNI por otros tres meses.

A mitad de marzo el FBI tenía ya la foto de Michael Townley. El 20 de marzo de 1978 Pinochet llamó a Contreras a su despacho.

A la noche centenares de altos oficiales de todas las ramas de las Fuerzas Armadas visitaron la casa del general en desgracia en avenida Príncipe de Gales. Lucía Hiriart de Pinochet, la primera dama, también acudió a la cita. Los fotógrafos captaron la imagen de su largo y dolido abrazo con el ex jefe de la DINA.

Todo parecía desmoronarse.[49] Al menos eso pensaron Stefano Delle Chiaie, Mauricio Giorgi, Pier Luigi Pagliai, Roberto Granitti y el francés Napoleon Leclerec. Abandonaron el país rumbo a Argentina por el paso fronterizo de Puyehue, en las cercanías de Osorno.[50] Delle Chiaie volvería a ser visto en Bolivia durante el sangriento "Golpe de la coca" de 1980, al lado del ex SS Barbie.

Diez días después de la partida de Townley hacia Estados Unidos, el 23 de abril de 1978, Pinochet firmó una Ley de Amnistía que borró de un golpe y plumazo todos los delitos cometidos por la DINA hasta esa fecha. El pedido de extradición de Manuel Contreras por parte del Departamento de Justicia de los Estados Unidos no podía prosperar. Todos en Chile y en el mundo sabían que la Corte Suprema chilena iba a rechazarlo. Mientras se esperaba el fallo, Contreras estuvo algunos meses "recluido" en el Hospital Militar. Al salir, instaló sus oficinas en la calle Santa Lucía 270. De acuerdo con la versión del periodista chileno Manuel Salazar, el edificio había sido adquirido por el ex agente de la DINA Eduardo Romero Olmedo, un antiguo dirigente nacionalista del gremio de los camioneros que había conocido a Contreras durante los paros y las protestas contra el gobierno de Allende en 1972. Contreras ocupaba el tercer piso del edificio; Romero, el segundo.[51]

Desde los tiempos de la DINA Manuel Contreras venía creando una intrincada red de sociedades y compañías. En algunas de ellas figuraba personalmente. En la gran mayoría, las paralelas, se había hecho representar por testaferros. Entre las sociedades donde él abiertamente participaba, se destacaban: Pedro Diet y otros Ltd., una constructora de casas para los altos mandos de la DINA; Conas, servicios técnicos de ingeniería y

mantenimiento; Conapala, compra y venta de automóviles; Enelectro, venta de electrodomésticos; Impromet, metalúrgica; y la empresa de seguridad Servicios de Asesorías Integrales Alfa-Omega Ltd. Pero será la red de compañías paralelas, la que en marzo de 1980 comenzará a hacer agua y colocará a Contreras nuevamente en aprietos.

Una vez más, el general Ernesto Baeza de Investigaciones y el general (r) Odlanier Mena de la CNI se le cruzaron en el camino. La Brigada de Delitos Económicos de la Policía de Investigaciones de Chile (BRIDEC) desenmascararon un fraude fiscal que sobrepasaba los 10.000.000 de dólares. Los detectives de la BRIDEC descubrieron que una empresa, la Unión Trading Co. Ltd., falsificaba facturas de compras emitidas por detenidos desaparecidos y luego simulaba exportaciones para exigirle al fisco la devolución del Impuesto al Valor Adjunto, IVA, según una disposición vigente instaurada por el Ministerio de Hacienda para incentivar las exportaciones. Los socios de Union Trading eran: el ex agente de la DINA Eduardo Romero Olmedo, "dueño" de las oficinas de Contreras y conocido en Santiago como su "socio"; Jorge Masihy Duery, cuñado de Romero; Manuel López Jiménez, falsificador de la DINA; y Jorge Bendek Bendek, colombiano. Romero y López fueron encarcelados y más tarde procesados; Bendek y Masihy escaparon del país con más de 6.000.000 de dólares.

El general Baeza declaró en rueda de prensa que aunque los investigadores y sus familiares habían sido amenazados de muerte, igual seguirían adelante "cayera quien cayera". El vespertino oficialista *La Segunda* llegó incluso a ironizar afirmando que los detenidos en vez de haber sido recluidos en el Anexo Cárcel Capuchinos, una especie de hotel para los presos por delitos económicos, debieron haber sido llevados directamente a la casa de Manuel Contreras en avenida Príncipe de Gales, donde de seguro se habrían sentido aún más a gusto.

El semanario *Hoy*, en su edición del 11 de junio de 1980, publicó un amplio reportaje realizado por los periodistas Patricia

Verdugo y Gabriel Figueroa sobre el llamado "Fraude del IVA", donde se desenmascaraba la red de empresas relacionadas con Union Trading. "La empresa Socel", escriben, "sería de propiedad de Eduardo Romero y Jorge Diez, quien aparece como administrador aportando 400.000 dólares. La oficina era propiedad de la esposa de Romero, Carmela Hernández Hante, cuyo nombre se repite en varias otras empresas". Romero y Diez eran dueños de Socimel con cuentas en Iquique, Santiago y Punta Arenas, de giro comercial indeterminado. Estas empresas estaban vinculadas con una agencia de viajes llamada Tisal. Romero y Bendek eran dueños de Lamifor, una empresa metalúrgica. Este último figuraba como vicepresidente de Big Trading Club Inc., de Florida, una cadena hotelera del cubano naturalizado estadounidense, Ray Velázquez. En la red de compañías entrelazadas aparecían también fundiciones, compañías mineras y comerciales. Romero estaba vinculado con la agencia de aduanas Elissalde y Poblete y representaba en Chile a dos sociedades panameñas: Marbat S.A. y Ketol S.A. No había que ser perspicaz para darse cuenta de los negocios que había detrás de esta maraña de compañías de pantalla.

Un mes más tarde, el 15 de julio, un comando del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, se adjudicó el asesinato del coronel Roger Vergara. Éste era director de la Escuela de Inteligencia del Ejército y uno de los principales colaboradores de Mena en las investigaciones en curso alrededor del círculo de Contreras. Pocos días después, el general (r) Mena renunció a la dirección de la CNI declarando a la prensa que el atentado "escapaba al criterio de actuación del MIR". Pinochet nombró de inmediato en su reemplazo en la dirección de la CNI al general Humberto Gordon,[52] compañero de curso y amigo de Contreras.

En 1999, el general (r) Odlanier Mena declaró al periodista de Televisión Nacional, Claudio Fariña, que durante esos tensos días descubrió un complot de Manuel Contreras para asesinarlo.

El asesinato del coronel Vergara fue seguido por una serie de secuestros a simpatizantes de izquierda y a periodistas en todo el país, reivindicados por una misteriosa agrupación que se autodenominó Comando de Vengadores de Mártires, COVEMA. En Santiago un joven estudiante de periodismo de la Universidad Católica, que vivía en las cercanías del lugar donde el MIR había atentado contra Vergara, fue asesinado. El país estaba en ascuas. A mitad de agosto, el gobierno militar dio a conocer que los integrantes del COVEMA habían sido individualizados: supuestamente, todos eran miembros de la Policía de Investigaciones de Chile. El 19 de agosto el general Ernesto Baeza renunció a la dirección de Investigaciones. En su lugar Pinochet colocó a Fernando Paredes, otro de los generales del círculo de Manuel Contreras.

Diez años más tarde, en septiembre de 1990, cuando Patricio Aylwin era ya Presidente de Chile, carabineros desarticuló una importante red de narcotráfico entre Santiago y Miami. En el aeropuerto de Pudahuel y en redadas sucesivas fueron arrestados siete chilenos y dos colombianos. Aunque el decomiso no fue muy grande (61 kilos de cocaína), se presumía que la banda movía volúmenes importantes. Uno de los colombianos resultó ser Jorge Bendek Bendek, el socio de Union Trading, la empresa DINA responsable del Fraude del IVA. Entre los chilenos detenidos (serán casi todos condenados a siete años de reclusión), figuraba un ex capitán del Ejército, Florencio Celestino Fuentealba Aguayo.[53]

—

A comienzos de los noventa prosperaban los juicios contra Manuel Contreras, tanto en Chile, donde se lo acusaba de ser instigador del asesinato de Orlando Letelier, como en Italia, donde se lo procesaba por su responsabilidad en el atentado en Roma al dirigente demócrata cristiano Bernardo Leighton y a su esposa.

El 30 de mayo de 1995 la Corte Suprema de Chile, en segunda instancia ratificó la condena de siete años de presidio

contra el general (r) Contreras, quien había ingresado al centro penal de Punta Peuco, después de meses de dilaciones, el 20 de octubre del mismo año. En esos meses la justicia italiana lo condenó a catorce años de prisión por el atentado a la pareja Leighton.

En el marco de la investigación romana, los fiscales italianos[54] lograron descubrir cuentas de Manuel Contreras en Liechtenstein[55] y en Miami, bajo la cobertura de uno de sus seudónimos habituales. Descubrieron, además, un singular método para trasladar los dineros negros de esas cuentas a Chile.

Desde Chile viajaban periódicamente a Miami colonos alemanes de Villa Baviera, encabezados por el doctor Hartmut Hopp, uno de los dirigentes del enclave neonazi de Parral y por un período portavoz de dicha organización, conocida también con el nombre de Colonia Dignidad. Cada uno de los colonos, provistos de pasaportes alemanes, retiraba fuertes sumas de dinero en efectivo de las cuentas de Contreras y lo llevaban consigo de regreso a Chile. Incluso Paul Schaeffer, el líder histórico de Colonia Dignidad, cobró cheques de esa cuenta usando un pasaporte alemán, aun cuando contra él existía un mandato de captura internacional originado en Alemania y órdenes de ese mismo país a todos sus consulados de no otorgarle pasaporte.

—

A mediados de septiembre de 2000, el diario *New York Times* dio a conocer un informe de la CIA preparado para el Congreso de los Estados Unidos en respuesta a inquietudes presentadas por un grupo de congresistas de ese país. En el informe aludido la agencia de inteligencia norteamericana reconoció que Manuel Contreras fue informante de la CIA desde 1974 a 1977 y que recibió durante ese período al menos un pago por sus servicios.

NOTAS CAPITULO 3

1. Pantheon Books, Nueva York, 1980.
2. *Cocaine Politics*, Peter Dale Scott y Jonathan Marshall, University of California Press, Berkeley, 1998, p. 83.
3. *The Underground Empire*, James Mills, Doubleday & Company Inc., Nueva York, 1986, p. 889.
4. Entrevista dada por Carlos Lazo a Rodrigo de Castro en París, 1981. Aparecida en el reportaje "Der Mitlaufer", Revista *Trans-Atlantik*, Munich, 1981.
5. *Contreras: Historia de un Intocable,* Manuel Salazar, Grijalbo, Santiago, 1995, p. 23.
6. *Op. cit.*, Manuel Salazar, pp. 25-26.
7. Eduardo Frei Montalva gobernó Chile de 1964 a 1970. Durante su gobierno se inició el proceso de la Reforma Agraria, impulsada en esos años en Latinoamérica por la política estadounidense llamada Alianza para el Progreso, y se nacionalizó parcialmente el cobre, la principal fuente de divisas del país.
8. *Contreras: Historia de un Intocable,* Manuel Salazar, Grijalbo, Santiago, 1995, p. 49.
9. *Op. cit.*, Manuel Salazar, p. 51.
10. *Op. cit.*, Manuel Salazar, pp. 65-66.
11. *Op. cit.*, Manuel Salazar, p. 54.
12. Declaraciones de Gustavo Leigh, ex miembro de la Junta de Gobierno Militar (1973-1981), al ministro en visita de la Corte de Apelaciones de Santiago Carlos Cerda del 18 de febrero de 1986.
13. *La Familia Militar,* Hernán Millas, Planeta, Santiago, 1999, p. 55.
14. *Op. cit.*, Hernán Millas, pp. 58-71.
15. Para mayor información del fin de cada uno de esos generales consultar la revista española *Primera Plana*, octubre, 1977.
16. El papel encomendado a Stefano Delle Chiaie en el llamado Golpe Borghese de 1970 fue tomarse el edificio del Ministerio del Interior en Roma, al frente de unos treinta hombres fuertemente armados. El plan de Valerio Borghese fue urdido en concomitancia con la mafia siciliana. Las huestes de las

familias mafiosas de Sicilia, Calabria y Campania se comprometieron a entrar en acción una vez que Delle Chiaie asegurara el control de la sede del Ministerio del Interior. Apenas iniciado el asalto recibió una contraorden. El Golpe había abortado. El Príncipe Negro y Stefano Delle Chiaie huyeron a España.

17. Atrapado por los partisanos comunistas en Milán, Borghese fue salvado del fusilamiento por el legendario agente de la OSS estadounidense, James Jesus Angleton, quien presuntamente lo reclutó bajo sus servicios.
18. *Whiteout: the CIA, drugs and the press*, Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, Verso, Nueva York, 1998, pp. 182-183
19. Declaraciones del neonazi alemán Joachim Fiebelkorn a la justicia alemana en el artículo "The Agca Conection", Martin Lee y Kevin Coogan en el *Village Voice*, Nueva York, 27 de agosto, 1987.
20. El ciudadano español y funcionario de las Naciones Unidas (Cepal) Carmelo Soria, fue asesinado en Vía Naranja.
21. Según consta en los expedientes de varios procesos en curso, el gas neurotóxico se aplicó por primera vez a finales de 1975 para asesinar a dos prisioneros de la DINA: Renato León Centeno, corredor de propiedades, y Manuel Leyton, un agente "descarriado" de la DINA.
22. Berríos trabajó en el Instituto de Bacteriología de Santiago. Solía decir que bastaba una gota de Estafilococo Dorado para liquidar a un indeseable.
23. *Cocaine Politics*, Peter Dale Scott y Jonathan Marshall, University of California Press, Berkeley, 1998, p. 27.
24. Básicamente, las versiones de los hechos tal como la presentaron Taylor Branch y el fiscal Eugene Propper en *Labyrinth*; y, antes que ellos, John Dinges y Saul Landau en *Assassination on Embassy Row*.
25. El mismo contrato para asesinar a Pascal Allende, entregado por la DINA simultáneamente a dos grupos cubanos rivales, concuerda con lo que pudo haber sido, pocos meses más tarde, el *modus operandi* del contrato de la DINA con los cubanos para asesinar a Letelier.

26. Secen, quien se hacía llamar "coronel" y vivía esporádicamente en Miami, estaba vinculado con los servicios secretos estadounidenses y con Mile Ravlic, criminal de guerra croata, buscado por su colaboración con la Gestapo durante la segunda guerra mundial. Este último se había radicado en los años cincuenta en Buenos Aires amparado por Juan Domingo Perón, donde había fundado junto con otros criminales de guerra croatas el gobierno de la República Independiente de Croacia. Más tarde Ravlic prestó sus servicios a diversos dictadores latinoamericanos.
27. En junio 1976 las cuatro agrupaciones anticastristas cubanas (Brigada 2506, Acción Cubana, Movimiento Nacionalista Cubano y el Movimiento de Liberación Nacional Cubano) se unieron para formar el CORU, una agrupación terrorista que perpetuó una serie de sangrientos atentados.
28. Es probable que el FBI no haya insistido en obtener una respuesta coherente de parte de los Townley o no haya querido dar a conocer la verdadera respuesta sobre la misión del trío en México, pues el acuerdo de colaboración de Townley con el gobierno de los Estados Unidos, donde éste se declaró culpable del asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffit a cambio de una condena de diez años de prisión con la posibilidad de gozar de libertad vigilada a los tres, estipulaba en la cláusula 6 que ni él ni Mariana Callejas podían ser inculpados por otros delitos cometidos en los Estados Unidos antes de la fecha de la firma de dicho acuerdo.
29. Pp. 311-312.
30. Existen diversos testigos de esta reunión. Entre ellos se destaca el testimonio de Federico Willoughby, en aquellos años asesor de prensa de la Junta Militar chilena.
31. *Contreras: Historia de un Intocable*, p. 73.
32. *Op. cit.*, Manuel Salazar, pp. 73-74.
33. Las escrituras de estas sociedades fueron encontradas por la Policía de Investigaciones en 1991 en el interior de una caja de seguridad de Berríos.
34. *Labyrinth*, Taylor Branch y Eugene Propper, Penguin Books Ltd., Inglaterra, 1983, p. 440.

35. La Comisión Investigadora del Parlamento italiano, encabezada por la senadora democristiana Tina Anselmi, concluyó en 1982: "La Logia P2 nos hace meditar sobre una operación política inspirada en una concepción preideológica del poder, concebido en sus aspectos más brutales y efectivos; un cinismo de proyectos y obras... una utilización instrumental de la masonería, de los ambientes militares, de los ambientes eversivos, de los hombres y las instituciones, porque es instrumental en su máxima expresión la filosofía que se esconde detrás de la concepción política eversivos del control, que todo usa y a nadie responde si no a sí mismo".
36. Licio Gelli y su pasado no es muy distinto al de su camarada y amigo Borghese. Antes de servir al *fascio* como oficial de enlace con la SS alemana, durante la República de Saló, combatió en España a favor de las fuerzas franquistas cuando sólo tenía 17 años. Meses antes de concluir la guerra mundial, cambió repentinamente de bando y prestó colaboración a los partisanos. En los años de la postguerra fue sindicado como agente estadounidense, colaborador de la KGB, doble agente y triple agente. Acosado por problemas económicos fue condenado por contrabando y fraude en 1949. Emigró a la Argentina de Perón en los primeros años cincuenta para regresar a Italia en 1960, donde ingresó a la Masonería italiana. Inventando sus propios ritos secretos de iniciación, Licio Gelli creó para sus propios fines una logia paralela a la del Gran Oriente italiano. La bautizó con el nombre de Propaganda Dos o P2. A partir de los años sesenta hizo ingresar a su logia a altos mandos de la inteligencia militar italiana, a generales de las fuerzas armadas, a políticos, jueces y banqueros, transformándola en una poderosa asociación clandestina, cuyo objetivo era desestabilizar el orden democrático. Los objetivos de Gelli y la P2, en alianza con la mafia siciliana, iban mucho más allá de la península itálica. Sus planes se proyectaban también hacia América del Sur, donde diversos militares y políticos formaban parte de su organización secreta.
37. Roberto Calvi, sucesor de Michele Sindona come encargado de las finanzas de la P2, fue el banquero de la mafia siciliana y de la curia romana. Luego de la quiebra del Banco Ambrosiano, el

cuerpo sin vida de Calvi fue encontrado colgando bajo el puente Black Frier's de Londres, en junio de 1982. El juez milanés que desentraño la P2, Gherardo Colombo, cuenta en su libro *Il vizio della memoria* (Feltrinelli, Milán, 1996) que los jueces que investigaron la quiebra fraudulenta del Banco de Sindona y el asesinato de Giorgio Ambrosoli, el síndico de quiebras encargado de la liquidación del Banco Privato de Milán, descubrieron que Sindona no fue secuestrado durante los meses que desapareció luego de la quiebra en 1976 como trató de hacer creer, sino que a través de un tortuoso itinerario se había refugiado en Sicilia, acompañado y ayudado por mafiosos sicilianos y por ítaloamericanos ligados a la Cosa Nostra. Michele Sindona murió años más tarde envenenado en una cárcel italiana.

38. Klaus Barbie, el "Carnicero de Lyon", llegó a La Paz en abril de 1951. A pesar de haber sido responsable de la muerte de cuatro mil franceses como jefe de la SS en Francia y de haber deportado a más de siete mil judíos franceses a los campos de exterminio en Alemania y Polonia, algunas agencias de inteligencia estadounidenses protegieron a Barbie después de la Guerra y lo instalaron en Bolivia, bajo el nombre de Klaus Altmann. Junto con otros criminales de guerra como Heinz Wolf, colaboró en materias de seguridad interna con el gobierno de Víctor Paz Estensoro. En tiempos de la dictadura del general René Barrientos, Barbie constituyó una compañía, La Estrella, que comercializaba pasta base de coca y armas. Por su parte la red de tráfico de armas de Barbie era dirigida desde Bonn por el socio del banquero nazi Francois Genoud, el coronel Otto Skorzeny, a través de la empresa Merex. Años más tarde, a mediados de los ochenta, cuando Barbie estaba siendo procesado en Francia por los crímenes cometidos durante la ocupación nazi, el teniente coronel Oliver North recurrirá a los servicios de Merex para la compra de 2.000.000 de dólares en armas destinadas a los Contras de Nicaragua.
39. *Whiteout: The CIA, drugs and the press,* Alexander Cockburn y Jeffrey St. Clair, Verso, Nueva York, 1998, p. 178.
40. *The Underground Empire,* James Mills, Doubleday & Company Inc., Nueva York, 1986, p. 889.

41. El caso del Topo está ampliamente tratado en el capítulo 15 (pp. 376-396) del libro *Labyrinth* de Taylor Branch y Eugene Propper, el fiscal estadounidense que investigó el asesinato de Letelier y Moffit. Penguin Books Ltd., Inglaterra, 1983.
42. *Labyrinth*, p. 380.
43. Aunque aparentemente Scherrer no lo sabía, come hemos visto, algunas oficinas de la DINA funcionaron en el edificio del Congreso Nacional de Santiago.
44. *Cocaine Politics*, Peter Dale Scott y Jonathan Marshall, University of California Press, Berkeley, 1998, p. 33.
45. *Labyrinth*, p. 529.
46. Sindicado como el agente de la DINA que organizó el atentado a Letelier en Washington, Michael Townley fue llevado a los Estados Unidos desde Chile en abril de 1978, donde fue condenado por su participación en dicho atentado. Townley, luego de cumplir una parte de la pena, vive en Estados Unidos bajo un plan de protección de testigos del FBI. Sus confesiones han contribuido a esclarecer una serie de asesinatos y atentados perpetrados por la DINA en el extranjero entre los años 1974 y 1977.
47. *Cocaine Politics*, p. 33. Cruz Vázquez fue condenado por narcotráfico en septiembre de 1978. De acuerdo con la sentencia, se trataba uno de los principales mayoristas de drogas de la Costa Este de los Estados Unidos, responsable de la distribución de 600 libras anuales de heroína en los estados de Nueva York y Nueva Jersey. Los Zambada de México, también emigrantes cubanos, con los cuales Cruz Vázquez estaba emparentado, serán extraditados a los Estados Unidos recién en 1989. Los Zambada hicieron carrera en el narcotráfico mexicano gracias a su cercanía con Alberto Sicilia Falcón.
48. Artículo en el *Miami Herald* del 1 de julio de 1988.
49. Años más tarde, la revista chilena *Qué Pasa* informará que el 20 de abril de 1978, el general (r) Contreras viajó a Punta Arenas, un puerto chileno en la Patagonia, para enviar desde ahí a Hamburgo veintitrés maletas en el barco Badenstein. Otros bultos los habría mandado a Alemania, desde Santiago vía aérea con Lufthansa.
50. *Contreras: Historia de un Intocable*, pp. 75-76.

51. *Contreras: Historia de un Intocable*, pp. 141-144.
52. El general Humberto Gordon, director de la CNI de 1980 a 1986 y más tarde miembro de la Junta de Gobierno, murió de un ataque cerebral el 15 de junio de 2000. Al momento de su muerte se encontraba bajo arresto domiciliario, procesado por el asesinato del líder sindical chileno Tucapel Jiménez en 1982.
53. El capitán Fuentealba Aguayo había abandonado el Ejército, junto con una media docena de compañeros de armas, todos oficiales y comandos de los Boinas Negras, en vísperas del triunfo electoral de Salvador Allende, para ingresar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. El entonces teniente Fuentealba era primo de Luciano Cruz Aguayo, líder carismático del MIR, muerto un año más tarde por inhalaciones de gases mientras dormía. Algunos de estos oficiales "miristas" regresaron al Ejército después del Golpe, integrándose directamente a las filas de la DINA. Entre estos últimos, estaba el capitán Fuentealba Aguayo.
54. Fuente: Fiscalía Antimafia de Roma.
55. La cuenta en Liechtenstein era operada desde una sociedad en Luxemburgo.

4

ARMAS A IRÁN E IRAK

Después del caso Letelier y de las reiteradas condenas por las violaciones a los Derechos Humanos de parte de las Naciones Unidas, Chile estaba aislado del mundo. La Enmienda Kennedy, aprobada por el Senado de los Estados Unidos, prohibía toda venta de armas a Chile. La inteligencia militar chilena se vio obligada a buscar mercados de armas alternativos y a recurrir a canales ilícitos para adquirir tecnología militar norteamericana y de otras partes. Había que construir una industria de armas propia, no importaba el costo ni los métodos.

Fue así como Manuel Contreras encontró nuevamente la justificación y el apoyo para continuar operando sus redes ya tendidas. No sólo contaba con la lealtad incondicional de muchos de los mandos medios y altos de la CNI: era dueño y patrón del Arma de Ingenieros del Ejército. Sus más fieles oficiales fueron los encargados de construir, prácticamente de la nada, una pujante industria militar.

En 1978 se realizó con este fin la reestructuración del área de la producción bélica y de ciertos servicios comerciales del Ejército de Chile. El antiguo Comando de Fabricaciones Militares pasó a denominarse Comando de Industria Militar e Ingeniería (CIMI). Bajo el mando del CIMI quedaron agrupadas cinco reparticiones: Fábricas y Maestranzas del Ejército (FAMAE);

Complejo Químico Industrial del Ejército (CQIE); Instituto de Investigaciones y Control (IDIC); Instituto Geográfico Militar; y el Centro de Cohetería del Ejército (CECOE).[1]

También el Proyecto Andrea, el ambicioso plan de desarrollo de armas químicas y bacteriológicas de Contreras, para el cual trabajaba Eugenio Berríos, el "genio loco" de la DINA, encontró su lugar en la nueva estructura del CIMI. Al disolverse la DINA en 1978, Berríos había pasado a depender de la CNI. Después de la "caída" de Contreras y la entrega de Townley a los Estados Unidos, continuó sus trabajos en las dependencias del la Planta de Químicos del Ejército en Talagante y en las instalaciones del Ejército en Lo Aguirre bajo la dirección del coronel Gerardo Huber, ex oficial de la DINA y fiel seguidor de Contreras.

Mientras se realizaban estos ajustes, el gobierno militar incentivó a los empresarios chilenos dedicados a la producción de explosivos industriales y elementos afines para que reorientaran su producción hacia la industria militar. Los hombres de la DINA-CNI ayudaron a los emprendedores. Entre éstos se encontraba Carlos Cardoen. El 1 de julio de 1977 se constituyó por escritura pública la sociedad Explosivos Cardoen Limitada o Cardoen Ltd. El 31 de marzo de 1981, ante el mismo notario, se aumentó el capital social de la empresa de 1.000.000 de pesos a 21.000.000. Un crecimiento del dos mil por ciento en cuatro años.

Para comprender la clave del éxito de Cardoen en esos años, hay que recordar también que en 1978 la tensión entre Chile y Argentina llegaba a su clímax. Eran los tiempos en que las Fuerzas Armadas chilenas, a causa del aislamiento internacional del gobierno militar (Enmienda Kennedy, 1976) y presiones políticas internas en los países occidentales productores de armas, encontraban fuertes trabas para abastecerse a través de los canales normales.

Nacido y crecido en Santa Cruz, Colchagua, la misma provincia de Bathich, Cardoen estrechó rápidamente una fuerte

amistad con el general Augusto Pinochet Ugarte y sus hijos. Fruto de esa relación, en 1979 Explosivos Cardoen Ltd., fabricaba granadas de mano y minas antitanques para el Ejército.

Fue en 1980 cuando se produjo su verdadero despegue, gracias a la intervención de Carlos Honzik, refugiado húngaro radicado en Chile, amigo personal de Pinochet y representante en Santiago de la empresa suiza Mowag.[2] Bajo licencia de la compañía suiza, Cardoen construyó en Iquique dos prototipos modificados de un carro blindado de transporte de personal, el Mowag Piraña seis por seis.

Después de un año de pruebas, el empresario chileno llegó a un acuerdo extremadamente favorable con el Ejército. Según el contrato, firmado el 5 de octubre de 1981 por el general Jorge Berríos Bustos, director general de Logística, el Ejército anticipaba a Industrias Cardoen S.A. (así pasó a llamarse Explosivos Cardoen Ltd., el 1 de abril de 1982) 4.600.000 dólares para la construcción de ciento cuarenta y tres carros blindados Mowag. Las carrocerías serían construidas por las Fábricas y Maestranzas del Ejército (FAMAE) y vendidas a Cardoen a 25.000 dólares la unidad. El Ejército pagaría a su vez por cada vehículo terminado alrededor de 174.000 dólares. Se estima que Industrias Cardoen S.A. ganó en esa sola operación más de diez millones de dólares.[3] La extrema generosidad de ese contrato indica que la suerte de Cardoen estuvo íntimamente ligada a la de la cúpula militar chilena y muy probablemente a aquella de Pinochet. Pocos meses después de concretarse el negocio de los Mowag Piraña, el general Ernesto Carlos Forestier Haensgen,[4] hasta entonces ministro de Defensa de Pinochet, pasó a retiro y se integró al directorio de Industrias Cardoen S.A.

Por más de una década, el general (r) Forestier fue director y "asesor militar" de Industrias Cardoen.

Tras el éxito de los carros Mowag, Cardoen se dedicó a diversificar su producción bélica. Se interesó en la fabricación de bombas de aviación de propósito general tipo MK-81, MK-82, MK-83 y MK-84. Para ello, en 1984 Cardoen importó a Chile

desde Los Ángeles, las instalaciones de una fábrica en desuso de bombas de aviación de propósito general.

Ese mismo año, trasladó desde Nueva Orleans a Iquique una planta para la fabricación de obuses de mortero de 105 milímetros. Según el periodista británico del *Financial Times*, Alan Friedman, autor del libro *The Spider's Web: The secret history of how the White House illegally armed Irak*, Carlos Rickertson, un teniente coronel (r) de la Fuerza Aérea norteamericana que representaba a Cardoen en Washington, trabajó más de un año para conseguir que la aduana estadounidense reclasificara las dos fábricas de municiones como "metal de desecho" para permitir su embarque a Chile. Más tarde, en 1986, Cardoen contrató los servicios del ex embajador de los Estados Unidos en Santiago, James Theberge. Durante el período en que Theberge representó a Cardoen en Washington, en los años 1986 -1987, recibió también un sueldo de la CIA, en su calidad de asesor de William Casey.[5] Partes de las bombas de aviación de propósito general de Cardoen fueron fabricadas por las FAMAE, la fábrica de armamentos del Ejército de Chile y por Manufacturas Metálicas Ferrimar Ltd., una empresa de propiedad del industrial chileno Guido Pesce. Poco tiempo después las FAMAE, con la colaboración de Ferrimar, fabricarán autónomamente las bombas MK, y las ofrecerá en el mercado internacional a mitad de precio de las que llevaban la marca de Cardoen. Las FAMAE llegaron también a producir los mismos carros blindados Mowag-Piraña, en la versión ocho por ocho.

En 1983, cuando Cardoen comenzó a fabricar sus primeras bombas "racimo", tanto las FAMAE como Ferrimar participaron en la etapa de ingeniería y, posteriormente, en la fabricación de partes para dichas bombas. Por un largo período Industrias Cardoen, las FAMAE y la empresa Ferrimar de Pesce estuvieron íntimamente ligadas por un proyecto común (luego, sus caminos se bifurcarían estruendosamente).

Carlos Remigio Cardoen comenzó a acariciar la idea de fabricar en Chile la bomba de aviación tipo "cluster" en 1981,[6]

un año después de que estallara la guerra entre Irán e Irak. La bomba "racimo" de Cardoen era una versión ligeramente modificada de la Cluster Rockeye fabricada por la compañía norteamericana International Signal and Control (ISC), de Lancaster, Pennsylvania, propiedad del ciudadano de ese país, James Guerin.[7]

En la segunda mitad de 1981, cuando las fuerzas iraníes comenzaron a dominar los escenarios de la guerra, el equipo de seguridad de Reagan, preocupado por mantener el equilibrio entre los dos bandos beligerantes, se empeñó, a pesar de la existencia de un embargo a las ventas de armas a Irak por parte del congreso estadounidense, en crear una red clandestina para abastecer de armas al régimen de Saddam Hussein. Hoy, es de dominio público que el encargado de organizar esa red fue el entonces vicedirector de la CIA, Robert Gates.[8] La ISC de James Guerin fue una de las tantas empresas de armamentos norteamericanas subcontratadas por la CIA para estos efectos. Por lo tanto no fue casual que la primera transferencia de la tecnología de la "cluster" a Cardoen haya sido orquestada en 1982, según Alan Friedman, por el propio Gates.

La producción bélica de Cardoen en Chile y en el extranjero destinada a Irak estuvo siempre piloteada por los servicios de inteligencia norteamericanos durante los años ochenta. Y, además, Cardoen gozaba también de la protección de la cúpula militar chilena y de la CNI. Las fábricas de material bélico chilenas fueron, como en todas partes del mundo, consideradas industrias estratégicas para la seguridad nacional del país. En los primeros años la seguridad de Industrias Cardoen estuvo a cargo de Roberto Fuentes Morrison,[9] alias "El Wally", oficial de reserva de la Fuerza Aérea, ex integrante del Comando Conjunto,[10] colchagüino como Cardoen y Bathich. Después, cuando Fuentes Morrison tuvo que emigrar de Chile por motivos judiciales, la CNI, con Álvaro Corbalán, su jefe operativo, a la cabeza, se encargó de continuar estas tareas. Pero Cardoen no sólo compartía el mismo aparato de seguridad militar con Ferrimar y

las FAMAE, sino también los mismos agentes encargados de la promoción y venta de sus productos en el exterior: personas estrechamente vinculadas con los aparatos de inteligencia militar o dependientes directos de la CNI. Por su parte, Eugenio Berríos y su jefe, el coronel Gerardo Huber, desde la planta de Químicos del Ejército en Talagante, participaron activamente en la fabricación de los explosivos para las bombas de aviación fabricadas por Cardoen, Ferrimar y las FAMAE.

Bajo semejante tutela, el 24 de febrero de 1984, Cardoen S.A, suscribió con la Fuerza Aérea de Irak un primer contrato de venta de tres mil bombas de "racimo", de 500 libras cada una, a 7.230 dólares la unidad, por un valor total de 21.690.000 dólares. La entrega, según el contrato, debía ser efectuada en dieciocho embarques sucesivos. Las bombas serían enviadas a Irak por Aerolíneas Iraquíes desde Santiago, o por vía marítima desde el puerto de Iquique.[11] El 21 de abril de 1984, el Ministerio de Defensa chileno, por oficio reservado número 418214, autorizó la exportación. El oficio llevó la firma del general de la FACH, Fuerza Aérea de Chile, Pablo Saldías Maripangue, jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Apenas una formalidad. En el mes de marzo ya habían partido dos aviones de Irak Airways dirigidos a Bagdad con el mismo cargamento.

—

El conflicto entre Irán e Irak parecía no tener solución a corto plazo ni otra lógica que la de la geopolítica y el mercado de las armas. Cardoen se había convertido en una de las tantas piezas de este sinuoso tablero. Pero la guerra o, mejor dicho, los negocios de la guerra, podían, llegado el caso, volverse en contra por el cruce de intereses. Y esos intereses rozaban a ex integrantes del aparato de Contreras asociados con traficantes internacionales.

Cuesta creer que el capitán de corbeta (r) Daniel Prieto Vial haya desconocido ese escenario cuando, en enero de 1985, decidió mover sus propias fichas y entrar a MILTEC S.A., una

sociedad formada por los agentes o contratistas de la CNI, Ismael Larraín y Fernando Pérez García, domiciliada en Providencia, Las Bellotas 199. Prieto era además profesor de geopolítica en la Universidad Católica y en la Academia Superior de Seguridad Nacional y consejero del Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Pero no son ésos los cargos que interesan en esta historia: entre 1981 y el momento en que se mudó a MILTEC había sido gerente comercial de Industrias Cardoen S.A. Abandonó su puesto en circunstancias jamás aclaradas apenas dos semanas antes de cambiar de empresa.[12]

El 2 de enero de 1985 MILTEC firmó un contrato con Guido Pesce, presidente de Ferrimar, por el cual la primera se transformaba en "representante exclusivo" de esa firma "para sus productos de defensa dentro y fuera de Chile".

El otro personaje visible de esta historia es Dino Aris Seferian. Hijo de armenios, nació en Galati, Rumania, en 1936. A temprana edad emigró con sus padres a Argentina y posteriormente a España, donde en 1948 se naturalizó. La venta de armas era uno de sus tantos negocios.[13] En 1982, intentó vender a Irán una partida de municiones fabricadas en Taiwán por varios millones de dólares. La operación fracasó por falta de un certificado de destino final. El 14 de febrero de 1983, Seferian fundó en Madrid la empresa CIC Iberia, registrada como proveedora en el registro del Ministerio de Defensa español, bajo el número 389AB. También creó la sociedad CIC Internacional.[14] Para el cobro de las comisiones de sus negocios usaba dos compañías fantasmas: la Cano International N.V. de Curacao en las Antillas Holandesas; y la Bestware International A.G. de Vaduz en Liechtenstein.

A fines de 1983, el español Luis Jimeno se asoció con Seferian en CIC Iberia, ubicada en calle María de Molina 5 esquina con el Paseo de la Castellana, Madrid. El nuevo socio venía de representar en Chile a la empresa española Construcciones Aeronáuticas S.A. (CASA). Durante su estadía (1982-1983), Jimeno, según la versión del periodista argentino Norberto

Bermúdez[15] recabada de una serie de documentos incautados a Monzer Al Kassar por el juez español Baltasar Garzón, había logrado estrechar vínculos de amistad con los hijos de Pinochet y con los altos mandos de las Fuerzas Armadas chilenas. Pronto CIC Iberia instaló oficinas en Santiago y en Quito.

Los caminos de MILTEC, Ferrimar y Seferian estaban cerca de encontrarse. Según la reconstrucción de los hechos realizada por el periodista chileno Jorge Faúndez en su libro *Cardoen: ¿Industrial o Traficante?*, en marzo de 1985 Pérez y Prieto viajaron a Madrid y a Karachi, Paquistán. En la primera ciudad tomaron contacto, por medio de Dino Seferian, con el francés Bernard Stroiazzo, un alto funcionario de la National Iranian Oil Company, (NIOC), una empresa con sede en Londres encargada, entre otras cosas, del abastecimiento de material bélico a Irán. El objetivo de la reunión en Madrid fue ofrecer a Stroiazzo una versión modificada de las bombas "avispas" de Cardoen. Pérez, Prieto y Stroiazzo viajaron juntos a Karachi. Ahí se encontraron con Mahmood A. Jabbar, vicepresidente del poderoso grupo paquistaní Adamjee, representante de la China International Corporation (CIC), empresa taiwanesa con sede en Nueva York, probablemente, por la coincidencia de sigla, ligada a Dino Seferian y Luis Jimeno. Los propósitos de esta reunión fueron: la venta de vehículos blindados Mowag producidos por Industrias Cardoen S.A.; negociar la venta de las bombas "avispas" de Ferrimar y las FAMAE a Paquistán; y, eventualmente, obtener de ese país un certificado de destino final para las futuras partidas destinadas a Irán.

Ya en 1984, tanto Prieto como Pérez habían estado en Paquistán negociando la venta de bombas "racimo" de Cardoen. Algunos han sostenido que dicha operación fue abortada por la CIA ya que ésta sospechó que las bombas terminarían en Irán. Esta versión es poco creíble, visto que en esos meses el Consejo Nacional de Seguridad (CNS) norteamericano estaba empeñado en la venta encubierta de armas a Irán, operación que gozó de la aprobación y apoyo de William Casey, director de la CIA.

Se desconocen las razones que hicieron fracasar las gestiones de los chilenos en Paquistán. El hecho es que cinco meses más tarde apareció en Santiago una orden de compra del Ejército de Nigeria por cuatrocientas bombas avispas fabricadas por Ferrimar en asociación con las FAMAE. La orden lleva fecha 19 de agosto de 1985, y sellos de los consulados de Nigeria y de Chile en Buenos Aires. Está firmada por el general D.A. Cocodia, del regimiento Al Abad del Ejército nigeriano. Según versiones periodísticas, basadas en las investigaciones del juez español Baltasar Garzón, esa orden de destino final de las avispas fue obtenida gracias a la intervención del sirio Monzer Al Kassar.[16]

Monzer Al Kassar, vinculado con los ayatolas iraníes, sirvió de nexo entre el Consejo Nacional de Seguridad, CNS, estadounidense e Irán, ya sea en la venta de armas o en la negociación que llevó a la liberación de rehenes norteamericanos retenidos en El Líbano e Irán. Al Kassar, además, cumplió un rol importante en las negociaciones entre Dino Seferian y el gobierno iraní para colocar los aviones F-5 de la Fuerza Aérea chilena y las bombas avispas de las FAMAE y Ferrimar. Monzer Al Kassar también participó activamente en la red de provisión de armas a los Contras de Nicaragua, organizada por el teniente coronel Oliver North del CNS.

A mediados de 1985, Dino Seferian, Luis Jimeno, Guido Pesce y los agentes de MILTEC S.A. constituyeron en España Ferrimar International. Según las investigaciones del juez español Baltasar Garzón, esta sociedad habría comprado Manufacturas Metálicas Ferrimar Ltd. En otras palabras, Dino Seferian y, muy probablemente, por medio de él, Monzer Al Kassar, se convirtieron en dueños de Ferrimar Chile. Hasta finales de 1985 el matrimonio de intereses entre Cardoen, Ferrimar y las FAMAE pareciera no haber sufrido tropiezos.

Esta asociación no sería ajena a la suerte del empresario nacido en Colchagua. El 25 de enero de 1986 una explosión pulverizó la fábrica de bombas avispas de Cardoen, ubicada en Alto Hospicio, Iquique, matando a veintinueve trabajadores. Dos días

antes Cardoen había presentado una querella contra Ferrimar en los tribunales chilenos por el presunto robo de los planos de su bomba racimo para fabricar, junto con las FAMAE, la versión avispa de las bombas cluster.

Aunque Cardoen perdió el juicio, la opinión pública chilena quedó con la sensación de que efectivamente hubo una violenta ruptura entre él, Ferrimar y las FAMAE en 1986 y que la explosión de Alto Hospicio tuvo algo que ver con esa disputa.

Es posible que muchos mandos medios e inferiores tanto de Ferrimar y las FAMAE como de Industrias Cardoen hayan vivido esa ruptura como un hecho real. No debió ser ésa la percepción de la cúpula del Ejército chileno ni de la inteligencia norteamericana, empeñada en abastecer de armas clandestinamente tanto a Irán como a Irak. Siempre existió un claro acuerdo: para Cardoen el mercado de Irak; para Ferrimar y las FAMAE, el de Irán.[17]

Basta tener en cuenta el férreo control de Pinochet sobre el Ejército y el país, para concluir que a su servicio de inteligencia jamás se le hubiera escapado de las manos un conflicto de intereses de esa naturaleza y envergadura.

A partir de 1986, Cardoen tomó distancia de Pinochet. El mismo industrial se preocupó en publicitar su "ruptura", contando a quien quiera escucharlo que en una oportunidad, invitado a una recepción oficial, se habría negado a saludarlo, dejando ante los presentes al temido General y Presidente de Chile con la mano extendida.

En 1988, en ocasión del plebiscito del 5 de octubre, cuando los chilenos fueron llamados a votar para prolongar o no en ocho años el mandato presidencial de Pinochet, tal como lo establecía la Constitución de 1980, Cardoen se alineó abiertamente por el "No". El día de la votación, los opositores a la dictadura se congregaron oficialmente para seguir los cómputos en

pantallas gigantes instaladas en los salones del hotel Galerías, propiedad del empresario de Colchagua.

La Guerra del Golfo pilló a Cardoen con las manos en la masa. No sólo había vendido miles de bombas de racimo a Saddam Hussein, sino que acababa de instalar una fábrica de bombas de aviación en las vecindades de Bagdad. En los últimos años además había participado activamente en la creación y operación de una red mundial de aprovisionamiento de armas convencionales y químicas a Irak. Aunque para los entendidos era claro que esa red siempre había gozado del apoyo clandestino de la inteligencia estadounidense, para la opinión pública de los Estados Unidos resultaba una verdad inaceptable.

Durante y después de la guerra, la prensa estadounidense desató una campaña de revelaciones sobre quiénes habían armado a Irak. Algunas de las responsabilidades de la CIA quedaron al descubierto. No había que olvidar que muchos soldados estadounidenses murieron en el Golfo.[18] El gobierno de Bush, incómodamente comprometido en el escándalo, necesitó de chivos expiatorios. Uno de ellos fue Carlos Remigio Cardoen.

A mediados de 1992 llegó a Chile desde los Estados Unidos un pedido de extradición en su contra. Se le acusaba de haber exportado circonio a Chile por medio de una empresa estadounidense, la Teledyne. El circonio es un elemento esencial para la fabricación de los explosivos de las bombas racimo y su exportación a Chile (durante la dictadura) y a países en guerra estaba prohibida por las leyes de Estados Unidos. Según la acusación, Cardoen había adulterado los documentos de exportación para esconder el delito aduanero.

Ya en octubre 1990, después de terminada la Guerra del Golfo, las autoridades aduaneras de Florida habían ordenado el allanamiento de las dependencias de la empresa Swissco Management Group Inc., de Miami, una de las tantas filiales de Cardoen en el exterior. Durante años los fiscales de Florida le congelaron inversiones de decenas de millones de dólares en bienes raíces en ese estado.

Hasta hace poco tiempo atrás Cardoen estuvo en la lista de los diez hombres más buscados por Aduanas de los Estados Unidos. Un mandato internacional de captura aún le impide viajar fuera de Chile, salvo a Cuba.

El trámite de extradición de Cardoen no estaba destinado a prosperar en la Corte Suprema de Chile. El empresario, compañero de aventuras comerciales de Augusto Pinochet hijo (como veremos a continuación) y del general Forestier, logró limpiar su imagen en el país.[19] Sus conexiones con los partidos del gobierno, sus inversiones en turismo y en plantaciones de cítricos en Cuba, lo fueron colocando en la posición de víctima. Por otra parte, después de estar en el ojo del ciclón, prefirió dar a entender que se retiraba de la fabricación de armas, reconvirtiendo sus esfuerzos a la agricultura, la vitivinicultura, la fabricación de ropa (jeans), las empresas de servicios de alta tecnología y a las obras de caridad y de cultura.

1. *La Industria Militar Chilena*, Raúl Sohr, Comisión Sudamericana de Paz, Santiago, 1991, p. 53
2. *Cardoen: ¿Industrial o Traficante?*, Juan Jorge Faúndez, Ediciones B, Buenos Aires, 1991, p. 75.
3. *Op. Cit.*, Juan Jorge Faúndez.
4. El general (r) Forestier está hoy en libertad bajo fianza, procesado por su responsabilidad en el caso Caravana de la Muerte. Cuando sucedieron los hechos investigados por el juez Juan Guzmán (octubre-noviembre de 1973), el general Forestier estaba a cargo de la División del Ejército del extremo norte del país, es decir bajo su mando se encontraba el campo de concentración de Pisagua donde fueron fusilados dieciséis presos políticos sin previo Consejo de Guerra. Los dieciséis cuerpos fueron posteriormente hechos desaparecer. Entre los fusilados de Pisagua se encontraban el abogado del Consejo de Defensa del Estado, Julio Cabezas, y varios investigadores de la ciudad de Iquique, quienes previo al golpe militar habían presentado una querella contra el abogado Mario Acuña de esa ciudad por tráfico de cocaína y armas. Inmediatamente después del Golpe, Acuña fue nombrado por Forestier Fiscal militar, es decir, el encargado de preparar las acusaciones contra los presos políticos. Julio Cabezas, el abogado del Consejo de Defensa del Estado, de militancia demócrata cristiana, así como otros acusadores del fiscal militar, fueron sacados de sus casas, llevados a Pisagua y allí ejecutados. Los restos del abogado Cabezas fueron encontrados años más tarde en una fosa común de fusilados en Pisagua. Aunque el nombre de Julio Cabezas aparece en la lista de ejecutados por orden de la Corte Marcial de Pisagua, la sentencia de su condena a muerte jamás ha sido encontrada.
5. *The Spider's Web: The secret history of how the White House illegally armed Irak"*, Alan Friedman, Bantham, 1993.
6. *Op. Cit.*, Alan Friedman.
7. Especializada en sistemas electrónicos, la compañía de Guerin había logrado conquistar un importante espacio en el Pentágono: a principios de 1983 contaba en su directorio con el almirante (r)

Robert Ray Inman, con el general (r) John Guthrie y con el ex subsecretario de Defensa Barry Shillito. El almirante Inman había sido vicedirector de la CIA (1981-1982) y director, durante el período de Carter, de la National Security Agency (NSA), la agencia secreta encargada de recopilar información que cuenta con cuarenta mil hombres repartidos por el mundo. Guerin no sólo contaba con un directorio a prueba de balas desde el punto de vista de sus relaciones con el Pentágono, sino que tenía bajo sueldo (150.000 dólares al año) a quien fuera el primer secretario de Estado de Ronald Reagan, el general (r) Alexander Haig. Durante años James Guerin y Carlos Remigio Cardoen colaboraron estrechamente: por ejemplo, según Alan Friedman, los dos empresarios se habrían reunido el 14 de noviembre de 1984 en un hotel de Montreal, donde llegaron a un acuerdo definitivo para repartirse el mercado de bombas cluster en el mundo. Posteriormente, ambos participarán en *joint ventures* instalando fábricas de armamentos en España, Sudáfrica, Italia, Grecia y en el mismo Irak. En 1989, cuando Guerin fue acusado de fraude en 1989, Cardoen, siempre según Friedman, acudió en su ayuda facilitando una inspección de inventario adulterada por parte de auditores en Santiago. En los primeros años noventa, James Guerin cumplirá en una cárcel norteamericana una condena por fraude al fisco y estafa.

8. Testigos presenciales han declarado a Friedman que Gates se reunió con Cardoen repetidas veces durante los años ochenta.
9. Fuentes Morrison, miembro del escuadrón de la muerte conocido como Comando Conjunto, fue asesinado por un grupo de ultraizquierda chileno en junio de 1989.
10. El Comando Conjunto, fue una agrupación represora paralela a la DINA, integrada por oficiales de las cuatro ramas de la Fuerzas Armadas chilenas. Actuó en la segunda mitad de los setenta. Se le adjudica la eliminación de más de un centenar de militantes de la izquierda chilena, sobre todo del Partido Comunista.
11. Gran parte de la información que se maneja hoy sobre la operación Cardoen-Irak, se hizo pública gracias a una querella presentada en la Corte de Tampa, Florida, por el libanés Nasser Beydoun, radicado en Coral Springs, Florida, contra Carlos

Remigio Cardoen Cornejo, por incumplimiento de contrato. En el mes de julio de 1982 Beydoun, exportador de alimentos de Estados Unidos a Irak, se había transformado en el intermediario entre Industrias Cardoen y el Gobierno de Irak para la venta de bombas de aviación. La comisión acordada para Beydoun fue de 500 dólares por cada bomba racimo vendida. Aparentemente, Cardoen no respetó el contrato con Beydoun: en 1985 habría dejado de pagar la comisión. De ahí la querella sucesiva. Recién en 1992 Beydoun retiró la demanda después de ser compensado por Cardoen.

12. *Cardoen: ¿Industrial o Traficante?*, Juan Jorge Faúndez, Ediciones B, Buenos Aires, 1991.
13. Según consta en los archivos de la policía española, en 1963 fue detenido en España por estafa. Un año más tarde fue condenado en Suecia por conducir bajo los efectos de estupefacientes. En 1968 la policía canadiense lo investigó por presunta falsificación de datos en la solicitud de nacionalidad. Su empresa Sefer, fundada el 8 de mayo de 1969 en Madrid, fue denunciada ese mismo año por estafa y cheques sin fondo. En mayo de 1971, Interpol de Otawa, Canadá, recibió una orden de búsqueda y captura contra Seferian desde Buenos Aires por "corrupción reiterada y posesión de alcaloides". Dos años más tarde fue detenido en Argentina, país donde ha transcurrido gran parte de su vida y donde nunca ha sido condenado.
14. Norberto Bermúdez, Revista *Humor*, Buenos Aires, abril de 1983.
15. *Idem.*
16. *Idem.*
17. Las "avispas" de Ferrimar y las FAMAE vendidas a Irán nunca funcionaron. Una falla de diseño ("sabotaje", dijeron sus fabricantes) hizo que las bombas explotaran en el aire antes de tiempo. La fuerza aérea iraní perdió varios aviones durante las pruebas. Bernard Stroiazzo, el intermediario francés, y algunos chilenos fueron retenidos en Irán como rehenes. A cambio de los aviones iraníes perdidos y del dinero anticipado para la compra de las "avispas", el gobierno de los ayatolas propuso la compra de quince aviones F-5 de la Fuerza Aérea de Chile.

Sin embargo, el negocio jamás se concretó. El coronel Carlos Carreño, director asistente de las FAMAE y uno de los negociadores de los chilenos con los iraníes, fue secuestrado en septiembre de 1987 por un grupo de ultraizquierda chileno, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Carreño fue liberado un mes más tarde en Río de Janeiro.

18. Años después de la Guerra del Golfo (1990), decenas de miles de soldados estadounidenses cayeron víctimas de una serie de enfermedades, muchas de ellas mortales, producto de la exposición a armas químicas y/o bacteriológicas durante la guerra contra Irak. A estas secuelas, reconocidas oficialmente por el Pentágono recién en 1999, se las ha denominado "Síndrome del Golfo".
19. La imagen de Cardoen en Chile se vio temporalmente empañada a raíz de la muerte del periodista británico Jonathan Moyle en el hotel Carrera de Santiago de Chile, ocurrida el 31 de marzo de 1990. Moyle fue encontrado ahorcado en el armario de su habitación. Había viajado a Chile para investigar los negocios de Cardoen y la noche anterior a su muerte había sido visto discutiendo acaloradamente con el relacionador público del fabricante de armas chileno. La prensa internacional, sobre todo la inglesa, hizo todo tipo de conjeturas y apuntó el dedo hacia Cardoen. El caso fue caratulado por la justicia chilena como "suicidio".

5

TRIBULACIONES DEL HIJO MAYOR

La relación de Cardoen con la dictadura en la primera mitad de los ochenta, tuvo sus canales institucionales y de tipo familiar. Augusto, el mayor de los hijos de Pinochet, fue un eslabón clave para que, en los años ochenta, Cardoen consolidara su lugar. El extrovertido capitán del Ejército (r) Augusto Pinochet interrumpió su carrera militar a mediados de los setenta y comenzó a estudiar ingeniería civil en la Universidad Técnica del Estado de Santiago.

En los primeros años ochenta Augusto junior "diseñó" el prototipo de un blindado múltiple semi oruga, el BMS-1 "Alacrán", producido por Industrias Cardoen S.A.[1] El carro no fue aceptado por el Ejército.

Sin embargo, Augusto hijo no tomo el rechazo como un fracaso. Las armas ya estaban instaladas en su horizonte. No había "Alacrán" que pudiera frenar ese impulso. El traspié fue compensado con otros negocios con industriales, comerciantes y traficantes de armas en Europa y Estados Unidos. Y además estaba Cardoen. Los contactos con él no se rompieron cuando, a fines de 1983, Augusto hijo se mudó con su familia a Los Ángeles. Ahí vivió hasta 1987, viajando a Chile con frecuencia.

En los Estados Unidos participó en una sociedad que manejaba los contratos de *leasing* de los aviones operados por LAN Chile y algunas ventas de cobre de CODELCO. Aunque tanto LAN como CODELCO eran empresas estatales y contaban con departamentos especiales encargados de realizar esas tareas, el pago de comisiones por los *leasing* de los aviones y por algunas ventas de cobre aseguraron al hijo justificar los ingresos que le permitieron residir en Estados Unidos.

Augusto junior contó siempre para sus negocios con la asesoría de la DINA-CNI, quien además se encargó en el exterior de su seguridad personal y la de su familia. Mientras estuvo en Estados Unidos, los funcionarios y empleados del consulado en Los Ángeles, que en cantidad superaban a los de la embajada de Washington, estuvieron a su servicio.

Sobre todo Patricio Madariaga Gutiérrez, su primo y cónsul general.

Algo raro sucedía entonces en el consulado de Los Ángeles. Raimundo Barros Ramírez no tardó en comprobarlo. Asumió el cargo de Cónsul chileno el 23 de abril de 1984. Funcionario de carrera del Servicio Exterior de la Cancillería, Barros Ramírez debía permanecer en esa ciudad por lo menos dos años. Venía de abrir la Embajada de Chile en Islamabad, Paquistán, donde había permanecido no más de tres semanas. Con anterioridad había ocupado por dos años el cargo de Cónsul General en Ankara, Turquía. Aquel nombramiento, su primera misión en el extranjero, le había permitido casarse en 1981 con Verónica Merino Gómez. En Ankara había nacido Sebastián, el primer hijo de la pareja.

Según la esposa, entrevistada para este libro, la misión en Los Ángeles hacía pensar que su marido tenía por delante una brillante carrera diplomática. Sin embargo, en diciembre de 1984, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno cambió los planes: le ordenó que se trasladara a Panamá donde ocuparía el cargo

vacante de segundo secretario en la embajada. La medida no podía ser interpretada sino como un castigo. Apesadumbrado y naturalmente confundido, Barros pidió explicaciones. Patricio Madariaga le aseguró que la decisión había sido tomada en Santiago: "Si fuera por mí, te quedarías acá. Eres como un hijo para mí", le aseguró.

Pero el relevo había sido tomado a petición del Consulado de Los Ángeles. Por esos días, en la cancillería chilena se comentó que la salida de Barros tuvo como trasfondo un grave desacuerdo del funcionario con Augusto Pinochet Hiriart. Mónica Madariaga, hermana de Patricio y en ese período embajadora de Chile en la OEA, solicitó a la Cancillería chilena que Barros Ramírez, en virtud de sus méritos, le fuera asignado a su propia misión. Se le respondió que aquello era imposible ya que Raimundo Barros se iba sancionado a Panamá.

Verónica Merino no guarda una buena imagen de Augusto junior.

—¿Y su marido? —le preguntamos

—Nunca hizo alusión a él.

—¿Qué recuerda de Augusto Pinochet Hiriart en Los Ángeles?

—Estaba siempre en el Consulado. Era terriblemente prepotente y poco discreto. Puso una agencia de viajes en las oficinas del Consulado con María Soledad Madariaga, la hija del Cónsul general. Tenía también una comercializadora de cobre, con un tal Mao Rojas, quien estaba casado, según se decía, con una actriz de cine, y de quien también se decía que era una especie de magnate petrolero. Raimundo estaba molesto por eso. Era un funcionario muy puntilloso y apegado a las reglas. Por ejemplo, hizo que le quitaran la patente diplomática al auto de la cónsul honoraria, Carmen Castro Muñoz. Raimundo llevaba todo el peso del trabajo consular. En cambio, Patricio Madariaga se dedicaba a sus negocios personales. Siempre sospechamos que algo extraño pasaba en su oficina. Se la llevaban encerrados en reuniones que nada tenían que ver con las tareas consulares.

Había algo poco claro en el comportamiento de Madariaga. Algo que me hacía desconfiar de él.

Al dejar la casa de Los Ángeles, en marzo de 1985, en vísperas de viajar a Panamá, la pareja Barros se alojó en casa de Federico Silva Pizarro.[2] "Nos habíamos hecho amigos", explica Verónica. "Federico había llegado meses antes a Los Ángeles con su mujer. Estaban recién casados. Creo que hacía práctica en el Consulado o algo por el estilo. Fueron muy atentos con nosotros. Es extraño que no lo haya visto nunca más. La verdad es que desde entonces jamás me he encontrado con la gente de Los Ángeles."

Para Verónica Merino los días en Panamá transcurrían dentro de una relativa tranquilidad. Dos preocupaciones absorbían su tiempo: estaba esperando un segundo hijo, y su marido Raimundo, cada vez más deprimido por el traslado, necesitaba de todo su apoyo para salir adelante. En septiembre, María Eugenia Ramírez Moreno, madre de Raimundo, viajó a Panamá. Hacía dos años que no veía a su hijo. Mientras visitaban la isla Contadora el joven diplomático le confesó que pensaba presentar su renuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores. Le dijo a su madre que había visto cosas que no estaba en condiciones de avalar.

En la mañana del 14 de octubre de 1985, Verónica, en su sexto mes de embarazo, pasó por las oficinas de la embajada a buscar dinero para hacer algunas compras. Su marido estaba como de costumbre concentrado en su trabajo. El guardia panameño de la embajada, atento como siempre, le preguntó por su salud y al despedirse le deseó suerte. Horas más tarde recibió una llamada telefónica: habían asesinado a su marido en las oficinas de la Embajada.

El hermano mayor y apoderado legal de Raimundo, Jaime Barros Ramírez, abogado, entrevistado para este libro en 1994, cuenta que el mismo día de la muerte de su hermano lo llamó un alto funcionario de la Cancillería, José María Gallardo, para comunicarle que su hermano Raimundo había sido

asesinado a tiros en Panamá. Al día siguiente, Jaime Barros y Andrés Allamand, ambos socios de la misma oficina de abogados, se reunieron con Jaime Del Valle, ministro de Relaciones Exteriores, y con el subsecretario, Humberto Julio, teniente coronel del Ejército. Estos informaron que el guardia panameño de la embajada, en un rapto de locura, había ingresado a las oficinas y vaciado el cargador de su pistola contra los funcionarios chilenos presentes. Raimundo murió en el acto a causa de dos heridas de bala. Miguel González Morales, el tercer secretario, recibió sólo un proyectil en un hombro. El guardia, según las máximas autoridades de la Cancillería chilena, se había suicidado.

Tres días más tarde, Jaime Barros viajó con su madre a Panamá para cumplir con los trámites del traslado a Chile del cadáver del hermano, como también para prestarle su apoyo a su cuñada y a su sobrino. A la salida de la iglesia donde se celebró la misa fúnebre en la ciudad de Panamá, María Soledad Bustamante Arjona, la cónsul honoraria de Chile en esa ciudad, se acercó a Jaime Barros. "Estaba casada con un importante empresario panameño", nos relató Barros. "Gente seria, que nada tenía que ver con el ambiente de corrupción que se vivía en Panamá en aquellos años. Me dijo que tuviera cuidado, que no creyera en la versión oficial sobre las circunstancias de la muerte de mi hermano. Me contó que hacía días que Raimundo quería hablar con ella, que algo grave quería contarle. Nunca lograron estar solos. Tenía la impresión que Raimundo estaba siendo vigilado."

María Soledad Bustamante le dijo además que el guardia panameño, presunto asesino de Raimundo, estaba aún con vida. Fueron juntos al hospital donde estaba internado el presunto asesino y suicida. Ahí descubrieron que el "suicida" presentaba dos heridas de bala: una en la pierna y otra en la nuca.

Pero María Soledad Bustamante no fue la única que previno a Jaime Barros de que algo muy oscuro había detrás de la muerte de su hermano. La misma advertencia la recibió el

abogado chileno del Nuncio apostólico en Panamá. Por consejo del Nuncio el hermano del diplomático asesinado concurrió a la empresa de pompas fúnebres jamaicana donde sería sellado el féretro de Raimundo. "Allí constaté", nos relató Jaime Barrros, "que Raimundo no fue muerto como me lo había informado Jaime del Valle, el canciller chileno. Constaté que a Raimundo le habían disparado sólo un balazo, el que entró por un costado inferior del tórax. Constaté además que había muerto por falta de atención médica. Es más, tanto es así que, casualmente, el asensor del edificio donde estaba la Embajada de Chile dejó de funcionar justo en esas circunstancias".

Después de haber realizado esas constataciones, Jaime Barros se dirigió junto con su madre a una clínica privada donde se recuperaba Miguel González, el tercer secretario también presuntamente herido y gravemente en un hombro izquierdo por el "enloquecido" guardia panameño. "Nos llamó la atención el buen estado físico y anímico del herido. A pesar de estar gravemente herido en un hombro, levantó ambos brazos al vernos entrar", nos comentó Jaime Barros.

Por la secretaria de la embajada, el hermano de Raimundo supo que el arma del delito fue requisada de inmediato por el embajador chileno, el general del Ejército Dante Iturriaga Marchese. "La investigación policial panameña y el sumario que posteriormente llevó adelante la Cancillería en Chile fueron una farsa", dijo Barros. "Aunque parezca increíble, la pistola jamás fue sometida a una pericia balística."

La cónsul honoraria se comprometió a proseguir una investigación privada. Más adelante Jaime Barros le enviará fondos desde Santiago para cubrir los gastos de sus gestiones secretas.

El féretro con los restos de Raimundo Barros fue acompañado hasta el Aeropuerto Internacional de Panamá por el general Manuel Antonio Noriega. Vestido impecablemente con su uniforme de gala, el entonces "hombre fuerte" de Panamá abrumó de atenciones a la familia Barros y a la viuda. El avión

privado de Noriega estaba esperándolos en la losa para llevarlos a Santiago. En el despegue se produjo un principio de incendio en uno de los motores. Noriega ordenó entonces cancelar un vuelo de Panamá Airways destinado a Ciudad de México y lo puso de inmediato a disposición de los chilenos. Antes de aterrizar en Santiago el avión hizo una corta escala en Lima donde descendió un grupo de funcionarios panameños.

De regreso en Santiago, Jaime Barros fue citado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Lo acompañó nuevamente Andrés Allamand. Barros cuenta: "Humberto Julio, el subsecretario, me conminó para que leyera una declaración pública, que él mismo había redactado. A lo cual obviamente me negué, no obstante las groseras presiones".

En las semanas siguientes varios miembros de su familia fueron sometidos a presiones: seguimientos, teléfonos intervenidos, mensajes de amedrentamiento. La madre, María Eugenia Ramírez Moreno, después de recibir una amenaza telefónica clara y precisa, aconsejó guardar silencio.

No satisfecho con la versión oficial, Jaime Barros fue a La Moneda a entrevistarse con Francisco Javier Cuadra, ministro secretario general del Gobierno. "Ustedes tienen que comprender. Tú sabes, el Presidente ha tenido tantos problemas y mala suerte con sus hijos...", comenzó diciendo el secretario general del Gobierno.

Los "problemas" de Augusto Pinochet con sus hijos a los que hacía referencia Cuadra no terminaron al abandonar La Moneda. En el mes de agosto de 1990, cinco meses después de haberse instalado en el gobierno, el presidente Aylwin recibió una carpeta rotulada "secreto". En su interior había fotocopias de tres cheques por un total de 3.000.000 de dólares pagados en enero de 1989 por el Ejército de Chile a Augusto junior.

El secreto duró poco.

Dos semanas más tarde, cincuenta y dos diputados de la Concertación, la coalición de partidos de gobierno, enviaron un oficio al Ministerio de Defensa solicitando un sumario interno.

La historia, relatada por el periodista chileno Ascanio Cavallo en su libro *La Historia Oculta de la Transición*,[3] había comenzado once años antes, en 1979, cuando el Ejército, en plena campaña por crear una industria de armas nacional, ordenó a la empresa metalúrgica Valmoval de Luis Valdivieso la fabricación de diez mil fusiles copiados a la marca suiza SIG,[4] cuya fabricación estaba discontinuada. Como en el caso de Industrias Cardoen, el Ejército financió a la empresa Valmoval. Pero ésta terminó en la quiebra. La primera partida de fusiles no pasó los controles de calidad y, más tarde, en 1982, cuando Valdivieso aprendió a construirlos, el Ejército cambió de parecer y bajó la orden de compra de diez mil a sólo tres mil. Luis Valdivieso terminó en la cárcel y Valmoval intervenida por el Ejército, su principal acreedor.

Como dijimos, Augusto junior, mientras estuvo radicado en Los Ángeles viajó frecuentemente a Santiago de Chile para ocuparse de sus múltiples negocios. En junio de 1983, por ejemplo, formó, aunque él no apareció directamente como socio, una compañía pesquera, la Sociedad de Alimentos del Mar. A su vez esa empresa compró en 1986 otra compañía, la Sociedad Pesquera Comercial e Industrial Pescaysen Ltd.,[5] obteniendo para ellas préstamos del Banco O'Higgins, el mismo banco con el cual operaría la banda Bathich-Ochoa en los primeros años noventa.

En agosto de 1984 Augusto hijo adquirió, mediante un antiguo compañero de ingeniería en la Universidad Técnica del Estado, Eduardo Le Roy, primero el 55 por ciento y, poco más tarde, el 99 por ciento de una pequeña fundición, la Metalúrgica Nihasa. En manos del abogado santiaguino Guillermo Bruna, quedó guardado un convenio secreto, con fecha 28 de agosto de 1984, donde Le Roy reconoce actuar en representación de

Augusto Pinochet hijo. En febrero de 1984 Metalúrgica Nihasa cambió de razón social y pasó a llamarse Proyectos Metalúrgicos Integrados a la Producción o, simplemente, PSP.[6]

PSP hizo óptimos negocios en la segunda mitad de los ochenta: ornamentos metálicos para todas las sedes en el país de CEMA Chile, los centros de madres presididos por Lucía Hiriart; rejillas y dispositivos metálicos de protección para los vehículos militares; la venta a la industria metalúrgica de barras de una aleación de cobre y zinc de altísima ley, obtenidas del refundido de las vainas de balas de desecho del Ejército.

Fue en septiembre de 1987 cuando Augusto Pinochet hijo, a través de PSP, llevó a puerto un negocio verdaderamente redondo. Obteniendo créditos del Banco de Estado y de CORFO, el consorcio estatal creado en los años cuarenta para el fomento de la producción, compró en poco más de un millón de dólares el 51 por ciento de la antigua empresa Valmoval, aquella de los fusiles SIG de Luis Valdivieso. La firma era administrada hasta entonces por el brigadier Luis Arangua, en representación del Ejército, que se quedó con el 49 por ciento de las acciones.[7]

El Ejército de Chile no estaba legalmente facultado para participar en sociedades anónimas. Para sortear este obstáculo en mayo de 1988 el gobierno militar promulgó una ley especial, la Ley 18.723. Ese mismo mes la CORFO compró el crédito que el Banco del Estado había dado a PSP para la adquisición del 51 por ciento de Valmoval. Esos meses Augusto hijo los aprovechó para hacerse pagar como asesor de la empresa y para venderle una propiedad que luego recompraría en un precio sustancialmente más barato.

A fines de 1988 el general Fernando Hormazabal, encargado del Comando de Industrias Militares e Ingeniería, CIMI, propietario del 49 por ciento de Valmoval, recibió una orden del comandante en jefe del Ejército y presidente de la República, Augusto Pinochet, para que procediera a la compra del 51 por ciento restante de Valmoval en manos de PSP. Augusto junior

recibió tres cheques por un total de 3.000.000 de dólares. Más tarde, en mayo de 1989, la CORFO cedió al Ejército el total de las deudas de PSP.

Pocos meses después de cobrar los llamados "Pinocheques" y ante la inminente victoria electoral de la Concertación Democrática, Augusto hijo optó por emigrar nuevamente a los Estados Unidos con su familia. En julio de 1989 se instaló en Sacramento, donde compró una casa que le costó 500.000 dólares. La mayor parte de sus bienes, como una hacienda en el sur de Chile, la nueva casa en California, y 1.500.000 dólares depositados en el Great American Bank de Sacramento, estaban a nombre de su esposa Verónica Molina Carrasco.

En diciembre de 1989, una pequeña nota en el diario chileno *La Época* informó que Verónica Molina, madre de los dos hijos de Augusto Pinochet Hiriart, había pedido protección a la policía de California y al FBI ante las reiteradas amenazas contra su vida de parte de su marido. Pocos meses antes, lo había abandonado para quedarse con su antiguo guardaespaldas. Gracias a la intempestiva intervención del Cuarto Juzgado de Menores de Santiago, Augusto junior logró quitarle la tutela de sus hijos.

Un año después, el escándalo de los Pinocheques empezó a quemar a las nuevas autoridades democráticas. Muchos temían que el Ejército, para evitar el juicio político de la Cámara de Diputados donde se había creado una Comisión Investigadora y la posible acción de la Justicia contra Augusto Pinochet y su hijo, estuviese por lanzarse nuevamente en una aventura golpista. Las cosas se agravaron porque el presidente de la Comisión Investigadora de la Cámara, integrada por diputados del gobierno y de la oposición, recibió una serie de documentos explosivos de parte de un militar anónimo. Entre ellos, un antiguo memorándum del brigadier Arangua donde se refería a Augusto Pinochet hijo como dueño de PSP y proponía venderle una propiedad que le "permitiría generarse entradas (ingresos de fondos) razonables y dedicarse a materias de su propio interés, con plena libertad de acción".

El brigadier Arangua, citado a declarar ante la Comisión, primero negó la existencia del memorándum. Después, cuando se le mostró el documento, reconoció su firma y no supo qué decir.

El comandante del CIMI, general Hormazabal, también fue confrontado con una resolución firmada por él donde afirmaba que la orden de comprar la participación de PSP en Valmoval había sido dada por el ex presidente de la República, Augusto Pinochet. Días más tarde, apareció nuevamente ante la Comisión Investigadora, presentando otra resolución, idéntica a la anterior, pero ahora señalando que la orden fue dada por el Vicecomandante en Jefe de Ejército. La primera, según Hormazabal, era sólo un borrador. La segunda, en cambio, era la que valía.

Mientras el asunto se debatía en el parlamento, el alto mando militar intentaba negociar con funcionarios del gobierno de Aylwin una salida honrosa para Pinochet. La tarde del 19 de diciembre de 1990, sin previo aviso al Ministerio de Defensa, se acuartelaron todas las unidades del Ejército. La explicación entregada por el Ejército horas más tarde, cuando todos en Chile hablaban de un golpe militar, fue que se había tratado de un "Ejercicio de Enlace". El gobierno, bajo fuerte presión militar, solicitó al presidente de la Comisión Investigadora que su informe final fuese unánime, es decir, que el resultado de meses de investigación contenido en miles de páginas de testimonios y documentos fuese negociado con la oposición pinochetista.

El 16 de enero de 1991, en una sesión secreta de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados, para justificar el pago de los cheques del Ejército, Augusto junior declaró que había obtenido un crédito de 3.000.000 de dólares para sus amigos de PSP, dinero que sirvió para reestructurar la industria Valmoval.

Cuando se le preguntó de dónde había sacado ese dinero dijo haber sido en el pasado "asesor del coronel Gadafi de Libia". Según su versión, habían sido Gadafi y otros prestamistas internacionales quienes le facilitaron los 3.000.000 de dólares que él

posteriormente había prestado a PSP. Los cheques del Ejército estaban destinados al pago de esa deuda. Al preguntársele cómo era posible que no existieran recibos o documentos que acreditaran ese presunto préstamo, Pinochet hijo, respondió sonriendo: "En este tipo de negocios sólo vale la palabra empeñada, el que no la cumple no vive para contarlo".

Un ambiguo texto de compromiso de la Comisión Investigadora fue presentado a votación en la Cámara de Diputados el 24 de enero de 1991. De los ochenta y cinco diputados presentes, ochenta y cuatro lo aprobaron. Sólo un diputado, el demócrata cristiano Sergio Elgueta, se opuso y enumeró los delitos penales y faltas administrativas cometidas por Augusto Pinochet, padre e hijo, en el caso PSP.

La Cámara de Diputados se limitó a mandar el informe a la Contraloría General de la República. Cuando ésta respondió que no se habrían cometido irregularidades administrativas, el presidente de la Cámara lo envió al Consejo de Defensa del Estado, CDE, el cuerpo autónomo de fiscales que defiende los intereses del fisco chileno, para que procediera en los tribunales de justicia en caso que se verificara la existencia de delitos penales.

Quince meses más tarde el presidente del CDE presentó una querella ante el Quinto Juzgado del Crimen de Santiago por la quiebra de Valmoval y su posterior venta a PSP. El magistrado Alejandro Solís, conocido por su probidad y diligencia, dio inicio a la indagatoria citando a declarar a diversos uniformados. A fines de mayo de 1993, mientras el presidente Aylwin se encontraba en gira fuera del país, se verificaron inusuales movimientos de tropas en la capital chilena. Comandos en atuendo de guerra ocuparon la calle frente al edificio de las Fuerzas Armadas a menos de una cuadra de la Casa de Gobierno. Esta vez, la amenaza militar fue bautizada por los chilenos "El Boinazo".

Nuevamente el Ejército presentó un pliego de peticiones al gobierno. Entre los diversos temas a negociar estaba el de Augusto Pinochet hijo. A fines de junio el juez Alejandro Solís

se declaró incompetente. El caso PSP fue traspasado al Segundo Juzgado del Crimen. Dos años más tarde, en julio de 1995, el Consejo de Defensa del Estado, luego de una votación interna de nueve votos contra tres, presentó finalmente ante los tribunales de justicia la encargatoria de reo de Augusto junior y de los otros responsables del caso Valmoval-PSP.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle, sucesor de Patricio Aylwin en la presidencia de la República, solicitó al CDE que se desistiera de la acción legal. Adujo "motivos de Estado".

Cuando el caso de los Pinocheques estaba casi olvidado, el hijo mayor del ex dictador fue internado en el Hospital Militar con una herida de bala en un pie. Su ex esposa, Verónica Molina, le había disparado mientras reñían en su domicilio. Había regresado de los Estados Unidos y vivía con sus hijos en una casa en la comuna de La Reina, uno de los barrios residenciales de Santiago. Según la versión de la mujer, cansada de las "amenazas", "torturas" y "golpes" de Augusto hijo no habría tenido otra opción para defenderse.

El hijo del Capitán General se recuperó pronto de las dolencias. Si algo no quería perder era la libertad de movimientos.

NOTAS CAPITULO 5

1. *La Industria Militar Chilena*, Raúl Sohr, Comisión Sudamericana de Paz, Santiago, 1991, p. 98.
2. El mismo que cuatro meses más tarde viajará a Santiago con el narcotraficante Iván Baramdyka y se asociará con él en la pesquera Redes del Pacífico 3, como veremos más adelante.
3. Grijalbo, Santiago, 1998.
4. Según el fiscal suizo Kasper-Anselmet, acusador de Monzer Al Kassar por tráfico ilegal de armas polacas a los Balcanes en 1992, el narcotraficante sirio "mantenía estrechos contactos con Sig-Sauer (Compañía industrial suiza) en Austria". Acusación del 31 de julio de 1995.
5. *La Historia Oculta de la Transición*, Ascanio Cavallo, Grijalbo, Santiago, 1998, pp. 199-200.
6. *Op. Cit.*, Ascanio Cavallo, p. 195.
7. *Op. Cit.*, Ascanio Cavallo.

6

CONFESIONES DE UN NARCO

El 5 de enero de 1992 el mercante Harbour fue interceptado a lo largo de las costas de Cuba por guardacostas estadounidenses con base en Guantánamo. Antes de ser abordado, el capitán del barco, Yerco Huerta, y su contramaestre, Fernando Barría, ambos chilenos, intentaron incendiar la carga y hundir el buque.

Entre la tripulación, todos chilenos, viajaba un colombiano, Carlos Zuluaga, quien intentó hacerse pasar por un polizón. Pero, al revisar la cabina del capitán, los agentes antinarcóticos encontraron fotos del colombiano y la tripulación celebrando el año nuevo a bordo.

No fue el único hallazgo. Horas más tarde fueron descubiertas cinco toneladas de cocaína escondidas bajo un cargamento de zinc. Cuatro de ellas pertenecían al Cartel de Cali y estaban destinadas a Miami, donde iban a ser almacenadas en la casa de un senador de Florida y de ahí distribuidas a varias ciudades de los Estados Unidos. La otra tonelada, no era de Cali y, supuestamente, fue introducida en el barco por los chilenos sin la autorización de ese Cartel. El valor total de la droga al por menor era de más de mil doscientos millones de dólares.

El Harbour, propiedad de la compañía panameña Clinton Maritime Corp., había zarpado del puerto chileno de Talcahuano

el 12 de diciembre de 1991. La Worldwide Ships Managements Ltd., compañía también panameña, con oficinas en Blanco Encalada 889, Valparaíso, había contratado la carga y la tripulación.

Antes de zarpar, el buque estuvo treinta días en Talcahuano, un puerto del sur de Chile, donde se le cambió el nombre y fue reacondicionado. Su nombre original era Golden Hills. Los investigadores concluyeron que la cocaína había sido cargada en alta mar, frente a la frontera de Perú con Ecuador.

Carlos Zuluaga era el hombre de confianza del Cartel de Cali en el mercante. Según algunas versiones, los colombianos, dueños de la operación e indirectamente del barco, desconfiaban de los chilenos. Por esta razón Zuluaga, una especie de "contralor" del Cartel, se había embarcado con la carga de drogas con la orden de acompañarla hasta su destino en Miami. En el Harbour viajaba también un informante de la DEA.

A raíz del proceso de Miami, el Consejo de Defensa del Estado de Chile, CDE, que a partir de 1996 gracias a una ley de control de drogas y lavado de dinero goza de nuevas y amplias atribuciones investigadoras, comenzó a seguirle los pasos a Manuel Losada, un conocido abogado y armador de Valparaíso de 44 años vinculado a la Clinton Maritime Corp., y a la Worldwide Ships Managements, es decir, a las empresas dueñas y contratantes del Harbour.

Los investigadores chilenos viajaron a Estados Unidos e interrogaron a Zuluaga Buitrago y a los otros tripulantes del Harbour. El interrogatorio al colombiano, condenado a treinta años de prisión , fue llevado a cabo en la Prisión Federal de Miami, entre el 28 y el 30 de octubre de 1997. Las condiciones pactadas con la Fiscalía del Distrito de Florida del Sur y con el abogado de Zuluaga fueron extremamente restrictivas. El encuentro se realizó en presencia del abogado defensor y agentes de la DEA. A los chilenos no se les dejó grabar la entrevista ni menos obtener una declaración jurada. Únicamente se les permitió tomar apuntes.[1]

Las entrevistas con Zuluaga aparecen en una serie de informes. El primero, cuyo texto fue incluido en el expediente del proceso chileno denominado Operación Océano y de ahí se filtró a la prensa (*La Tercera* y *La Hora*), relata sus declaraciones durante una primera ronda de entrevistas.[2]

Según su propio relato, Zuluaga fue oficial de la armada colombiana y piloto de helicóptero. Tras retirarse, formó en Cartagena la empresa Dubie y Cía. Ltd., dedicada a ofrecer "asesoría técnica marítima". Pronto tomó contacto con Felipe Eljach, un narcotraficante conocido como jefe del Cartel de Cartagena. Por él conoció a los hermanos Moncada, del círculo íntimo de Pablo Escobar, y comenzó a trabajar para el Cartel de Medellín. Más tarde fue detenido en su finca "Arjona" con 156 kilos de cocaína. En realidad, según él, habían unas cuatro toneladas de droga en la finca, sugiriendo que quienes lo arrestaron se quedaron con el resto.

En 1985 conoció en la cárcel de Cartagena a un capitán de barco chileno, Miguel Cabrera, y a su contramaestre, Fernando Barría (el que estará presente en el Harbour durante el decomiso). Estaban presos porque el mercante chileno Tocopilla había sido sorprendido en aguas territoriales colombianas con un cargamento de marihuana destinado a Florida. De acuerdo con la versión de Zuluaga, detrás de aquella operación estaban un estadounidense, Alan Knox, un colombiano, Julio César Zuñiga, y los chilenos Manuel Losada y Luis Bustos. Este último visitó al capitán del Tocopilla en la cárcel de Cartagena y en esa ocasión lo habría conocido Zuluaga.

El 10 de marzo de 1986 Carlos Zuluaga (a veces usó el nombre Efraín Zulueta) recuperó su libertad. En mayo viajó a Chile vía Panamá, acompañado por un hijo de Miguel Cabrera. Lo hizo por cuenta de Frank Gutiérrez, uno de los altos mandos del Cartel de Medellín, con la misión de explorar junto con Losada vías alternativas de transporte marítimo de cocaína a los Estados Unidos. Hasta la fecha tanto los de Cali como los de Medellín habían preferido los transportes aéreos.

En el aeropuerto de Santiago, Zuluaga fue recibido por Luis Bustos, quien lo instaló ese mismo día en el hotel Miramar de Viña del Mar. La mañana siguiente le presentaron a Losada y su grupo. Al cabo de algunas semanas viajó con ellos a Iquique para estudiar la compra del Puerto Chacabuco, un carguero de 1.800 toneladas. Finalmente desistieron. Viajaron a Panamá y adquirieron un barco más adecuado por intermedio de un *broker* chileno residente en Centroamérica de apellido Bustamante. Losada solicitó a Medellín 2.000.000 de dólares para llevar adelante la operación. Como Frank Gutiérrez había sido asesinado, los nuevos jefes de Zuluaga, los colombianos Manuel Garcés y Jorge Valdés, enviaron el dinero a Bustamante. Pero éste se dio a la fuga con parte del botín y los documentos del barco recién comprado. Zuluaga fue el encargado de apretar en Chile a Losada y Bustos para encontrar a Bustamante.

En el confuso relato de la entrevista, tal como aparece en el primer informe, no queda claro cómo se solucionó este incidente. En 1987 Zuluaga tomó contacto con otro de los jefes de Medellín, un tal Osorio. Gonzalo Rodríguez Gacha estuvo presente en la reunión. Se mostró sumamente interesado por la posibilidad de realizar negocios en Chile. Decidieron comprar un buque o contratar un flete marítimo a Empremar (Empresa Marítima del Estado chileno). Para estos efectos debían constituirse una serie de sociedades pantalla, ya sea en Chile como en el extranjero.

El primer informe relata luego lo siguiente:

"Para poder montar esta operación Zuluaga se contacta con un Coronel de inteligencia chileno, el que le da antecedentes sobre la calidad de los radares y ubicación de éstos en el norte, entregándoles una sombra que permitía a una aeronave ingresar al país a baja altura sin ser detectada. El punto de referencia que da el Coronel es la ciudad de Iquique y Arica,[3] habla de un salar que es usado como pista de aterrizaje (Pica)."

El lugar fue controlado con anterioridad a un primer envío de cocaína desde Bolivia. La droga fue posteriormente transportada en un camión tanque de propiedad de un tal Bent

Wertergreen desde Pica a Iquique y luego al sur, hasta llegar a Olmué, para finalmente ser almacenada en una bodega ubicada detrás de la Comisaría de Carabineros de Quilpué, una pequeña ciudad en las vecindades de Santiago. La idea era sacar la droga (500 kilos de cocaína) por mar, pero Losada pidió 2.000.000 de dólares por el uso de su infraestructura. Demasiado caro para los colombianos. Luego Losada propuso usar aviones de FAST Air desde el aeropuerto de Viña del Mar. Esta idea también fue descartada.

Finalmente Bustos y Wertergreen compraron mil quinientos jeans y luego de cumplir con los trámites legales en el Banco Central, los exportaron a Miami. A cambio de 350.000 dólares habrían sobornado a los agentes de Aduanas y a la Policía Internacional chilena. Sin embargo, a Miami llegaron sólo 10 kilos de cocaína. Faltaban 490. Zuluaga no cuenta quién se quedó con la droga, sólo refiere que todos se fugaron a Panamá. Afortunadamente en aquellos días, según Zuluaga, Pablo Escobar fue encarcelado en Colombia y se desató la represión contra el Cartel de Medellín. Zuluaga con sus nuevos socios chilenos pasaron entonces a formar el Cartel de Cali.

Mientras estuvo en Chile, Zuluaga vivió en Reñaca, calle Amelinda 266, Jardín del Mar, en una casa alquilada a un Comandante de la Armada, que estaba en el extranjero como agregado naval de una embajada. Gracias al apoyo de Losada, Zuluaga se hizo socio del Sporting Club de Viña, donde jugaba tenis todos los días. Solía vestir siempre de blanco y por eso lo apodaban el "Vaso de Leche". Todos los meses recibía de sus patrones colombianos 50.000 dólares para sus gastos.

En el primer informe de los investigadores chilenos, Zuluaga cuenta que el "Coronel" chileno trabajaba para un señor de apellido Contreras. Sabía mucho de inteligencia. El Coronel le fue presentado a Zuluaga por un abogado que trabajaba con el yerno de Luis Bustos, un constructor contratista del gobierno militar. Fue en la oficina de este abogado que conoció al

Coronel: "Lo vio con uniforme 'como de los alemanes', físicamente era obeso, aspecto agrio, pelo corto, canoso y tenía más de 48 años".

El Coronel, además de prestar su asistencia en los cargamentos que llegaban del norte, le ofreció su ayuda para lo que necesitara. Una vez le solucionó un problema de pasaporte. Zuluaga cuenta que en otra ocasión almorzaron juntos en Viña del Mar. Se encontraron a las tres de la tarde en el Muelle Vergara y fueron a comer a un restaurante italiano. Durante el almuerzo, el Coronel le preguntó por sus costumbres de vida en Viña del Mar. Zuluaga le contó que en las mañanas aprendía inglés, por las tardes jugaba tenis en el Sporting y por la noche iba casi siempre a jugar al Casino. "Cuidado", le dijo el Coronel, "la gente puede sospechar de sus hábitos. Se lo digo yo, como oficial de inteligencia".[4]

Varias veces se entrevistó con el Coronel en la oficina santiaguina de un abogado, llamado Delgado o Salgado.[5] "Quedaba en el edificio del Citibank, detrás del hotel Carrera." En esa oficina nunca estuvo más de cinco minutos con el Coronel.

El informe de la primera ronda de entrevistas con Zuluaga continúa relatando cómo éste y el grupo de Losada entraron en contacto con el Cartel de Cali: fue Omar Ramírez, piloto y concuñado de Rodríguez Orejuela, "El Ajedrecista", el que los conectó con Giovanni Caisedo. Zuluaga viajó con Bustos a Cali; allí se alojaron en el hotel Continental y se entrevistaron con Caisedo y Hernán Gómez, alias "El Rasguño", jefe del Cartel del Valle Norte.

Lozada y Zuluaga le hicieron la misma propuesta que habían planteado años antes a los de Medellín: comprar un barco. Fue Oscar Martínez quien finalmente autorizó la operación, pero antes de comprometer el dinero viajó a Chile para conocer el terreno personalmente. Martínez se hizo acompañar por un chileno de su máxima confianza, Pedro Rafael Navarrete, un personaje que trabajaba para José Castrillón, el conocido narcotraficante y lavador de dinero panameño.

La compra del Golden Hills se efectuó en Panamá. Martínez retiró del Banco Agroindustrial de Panamá o BNP Banaico 1.800.000 dólares y se los entregó a la compañía Clinton Maritime de Losada. Otra sociedad de acciones al portador fue constituida en Uruguay para camuflar aún más la propiedad del barco.

—

EL CDE actuó con el mayor sigilo en torno a la investigación del caso Harbour, bautizada Operación Océano. La DEA fue informada sólo tres días antes de los arrestos. Sin embargo, cuando fueron registradas las casas y oficinas del grupo de Losada en Santiago y Valparaíso un día lunes, los inquirentes se encontraron con la sorpresa de que durante la noche del sábado había llegado un fax a varios integrantes de la organización, advirtiéndoles del inminente arresto. Los abogados chilenos del CDE más tarde pudieron comprobar que ese fax había sido enviado desde una oficina de la CIA en Miami.

NOTAS CAPITULO 6

1. La razón entregada por la Fiscalía de Florida para estos impedimentos fue que Zuluaga era un testigo clave en dos procesos en curso contra el Cartel de Cali: uno en Florida contra el bufete Rabin y Moore, una prestigiosa oficina de abogados de Miami acusada de ser la principal lavadora de los dineros del Cartel de Cali; otro, en Atlanta.
2. Posteriormente hubo otras entrevistas a Zuluaga por parte de Carabineros de Chile. Estos informes no han sido incluidos en el expediente judicial de la Operación Océano.
3. Puertos del extremo norte de Chile, fronterizos con Perú.
4. Zuluaga contó que su esposa que vive en Colombia y que tiene en su poder fotografías de él con el Coronel de inteligencia chileno. Contó además que la DEA lo fotografió varias veces mientras estuvo en Chile.
5. Probablemente se trate de un nombre inventado para proteger la identidad del abogado.

7

HISTORIA DE UN MUERTO VIVO

"¡Pinochet me ha mandado matar!", gritó varias veces un agitado hombrecito con barba y pelo teñido, luego de entrar corriendo a la comisaría. Eran las diez de la mañana del domingo 15 de noviembre de 1992 y el comisario Elbio Hernández, esa mañana a cargo del destacamento policial, logró entender, entre las frases entrecortadas y aparentemente incoherentes del recién llegado, que su nombre era Eugenio Berríos Sagredo. El protegido de Manuel Contreras y del coronel Herbert Huber, decía haber sido secuestrado por militares chilenos y uruguayos. Esa mañana había logrado escapar a la custodia de sus captores y pedía protección policial.

En el libro de partes de la comisaría, a pesar de que más tarde vaciarán un tintero sobre la página para cancelar todo rastro de este episodio, igual quedó registrado: "Soy ciudadano chileno, de profesión bioquímico, y me tienen secuestrado desde hace varios días; esto es orden del general Pinochet, pues desde la época de la dictadura, junto con otro bioquímico, trabajé bajo su mando para fabricar armas químicas para el Ejército chileno y para otros ejércitos. Como teníamos que declarar en su contra, ordenó que nos mataran. Ahora tengo la esperanza de que voy a salir vivo de esta situación".

Mientras el comisario Hernández tomaba estas declaraciones se presentó al local policial el capitán Eduardo Radaelli, quien se identifico como oficial de contra inteligencia del Ejército uruguayo y propietario de una casa en el vecino balneario Las Toscas, ubicada en las calles 8 y G, donde por órdenes de sus superiores mantenía bajo custodia al recién evadido. Luego de explicar al comisario que Berríos sufría de una grave enfermedad mental, razón por la cual debía ser vigilado, le ordenó la entrega inmediata del chileno.

El comisario de policía de Parque del Plata aún no había tomado una decisión cuando ingresaron a su oficina un oficial de marina en retiro y su esposa. Venían a denunciar un secuestro. Eugenio Berríos, después de escapar por la ventana de ventilación de un baño de la casa del capitán Radaelli, había encontrado refugio en casa de la pareja de ancianos, vecinos de Las Toscas.

Elbio Hernández, contando ya con testigos y temiendo tener entre manos un caso explosivo, optó por llevar a Berríos al policlínico local para que se certificara su estado de salud mental. El médico de turno escuchó la confusa historia del chileno, le suministró un calmante y dejó constancia en el libro de registros del consultorio: "se trata de una persona sana, en apariencia cuerda".

Una hora más tarde, de regreso en la comisaría, descubrieron que el recinto policial estaba ocupado por un nutrido comando militar en atuendo de guerra. Junto a altos oficiales del Ejército se encontraba el jefe de policía de Canelones, Ramón Rivas, ex coronel de Ejército y jefe directo de Hernández.

Nada más pudo hacer el comisario Hernández por Berríos. De inmediato fue entregado a los oficiales del Ejército. Ramón Rivas, el jefe de policía, prometió a los uniformados la más absoluta discreción y, mirando a su subalterno, recalcó que ahí no había pasado nada. Antes de llevarse a Berríos, los militares se preocuparon de que éste diera explicaciones a las más de diez personas que de una u otra manera se habían enterado de su

"fuga". Así, el médico del policlínico, la pareja de ancianos de Las Toscas, un panadero y otros civiles de Parque del Plata, escucharon uno por uno las disculpas de un Berríos resignado: "No sé lo que me pasó. Me debe haber venido un rapto de locura. Quizá fue porque anoche estuve hasta tarde celebrando mi cumpleaños. Tomé demasiado...".[1]

Si no hubiese sido por una carta anónima enviada a algunos diputados uruguayos, siete meses después de ocurridos los hechos relatados arriba, el incidente de Parque del Plata hubiese pasado inadvertido. El 3 de junio de 1993, cuando la prensa uruguaya dio a conocer el episodio, en Montevideo se desató un escándalo de proporciones. Sobre Eugenio Berríos Sagredo pesaba una orden de captura internacional, emanada de la Corte Suprema de Chile y dictada por el juez Adolfo Bañados, el ministro de la Corte Suprema encargado de llevar adelante el proceso por el asesinato en Washington de Orlando Letelier y Ronnie Moffit. El general (r) Manuel Contreras y el brigadier general Pedro Espinosa, iban a ser condenados[2] por la responsabilidad que les cupo en el atentado de Washington.

Berríos, alias Hermes, el ex agente de la DINA y bioquímico loco de la casa de Vía Naranja de los Townley y pieza clave de Contreras para su proyecto de guerra química y biológica, el Proyecto Andrea, era considerado por la justicia chilena un importante testigo para esclarecer el caso Letelier. Por esta razón, Berríos había sido llamado a declarar en octubre de 1991. Al no presentarse ante el magistrado Bañados fue declarado reo en rebeldía por los presuntos delitos de encubridor y cómplice del asesinato. La Policía de Investigaciones chilena perdió sus rastros y presumió que había abandonado clandestinamente el país. Sin embargo, durante la búsqueda del bioquímico en Chile los detectives encontraron, al allanar la casa donde se había hospedado en

los últimos meses, restos de lo que había sido un laboratorio de elaboración de cocaína.[3]

El episodio de la comisaría de Parque del Plata fue rápidamente chequeado y corroborado por la prensa local. El Ejército uruguayo aparecía directamente protegiendo o secuestrando (o ambas cosas a la vez, según como se mire) a un ex agente de la DINA. El presidente Lacalle, de gira en Londres, anunció drásticas medidas.[4] Su ministro del Interior, Juan Andrés Ramírez, pidió la renuncia de Ramón Rivas, el jefe de policía de Canelones.

Pero las cosas eran mucho más complicadas. Había quedado establecido que el Comandante en Jefe del Ejército, teniente general Juan Modesto Rebollo, en conocimiento de los hechos de Parque del Plata, no había informado oportunamente al ministro de Defensa, Mariano Brito. Por otra parte, también se había comprobado que la bochornosa operación "rescate" de Berríos de la comisaría de Parque del Plata se efectuó bajo el mando del teniente coronel Tomás Ventura Cassella Santos, jefe de operaciones del Servicio de Información de Defensa.

Hacía ya dos años que el teniente coronel Cassella estaba en la mira de la prensa uruguaya. Se lo acusaba de estar directa o indirectamente implicado en doce atentados terroristas, algunos de ellos de aparente inspiración derechista, donde los explosivos y armas utilizados eran, según los acusadores, de inconfundible origen militar.[5] Por otra parte, eran públicas las estrechas relaciones del teniente coronel con la inteligencia militar chilena. Cassella se había graduado en la Escuela de las Américas de Panamá en 1974 y un año más tarde había permanecido en Chile durante algunos meses, asistiendo a un curso de paracaidismo e inteligencia. Durante los años de la dictadura militar uruguaya, Cassella había viajado en diversas oportunidades a Chile cumpliendo misiones especiales. Por último, a fines de febrero de 1993, tres meses después del secuestro de Berríos en Parque del Plata, Tomás Cassella había servido de edecán al general Augusto Pinochet

durante una visita de casi dos semanas a Uruguay. El ex dictador, aún Comandante en Jefe del Ejército de Chile,[6] se había ausentado de su país justamente en los días en que Contreras y el brigadier Espinosa prestaron declaraciones ante el juez que investigaba en Chile el caso Letelier. El propio Pinochet había solicitado al general Rebollo, Comandante en Jefe del Ejército de Uruguay, los servicios de Cassella.

El 17 de junio de 1993, el ministro de Defensa uruguayo se presentó ante el Parlamento, donde había sido llamado junto con el ministro del Interior a responder a las más variadas inquietudes y protestas de muchos congresistas. "Eugenio Berríos", dijo el ministro, intentando calmar las aguas, "llamó por teléfono al teniente coronel Cassella, desde Porto Alegre, Brasil, el 16 de noviembre de 1992, es decir, al otro día de los incidentes de Parque del Plata". El ministro del Interior, informó a su vez a los parlamentarios uruguayos que Berríos había ingresado al país el 14 noviembre de 1991, con un documento de identidad falso a nombre de Tulio Orellana, un antiguo militante del MIR chileno detenido quince años antes. Bajo esa identidad Berríos había vivido durante un año en Uruguay. Por su parte, el ministro de Defensa Brito informó a la comisión que un oficial chileno llamado Carlos Ramírez había servido de enlace con el teniente coronel Cassella y coordinado la estadía de Berríos en Uruguay. El apellido "Ramírez", se preocupó el ministro en aclarar, correspondía a un seudónimo.[7]

Esa noche el ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Sergio Abreu, mostró frente a las cámaras de televisión una foto de Berríos sentado en un sillón, al lado de la edición del 10 de junio de 1993 del matutino romano *Il Messaggero*. La foto, según explicó el ministro, había sido entregada al consulado de Uruguay en Milán por un joven de habla inglesa. El ministro también entregó a la prensa una carta de Berríos, escrita a mano, de dos carillas. La misiva estaba dirigida al gobierno uruguayo. El bioquímico loco de Contreras informaba que estaba en buena salud y fuera de todo peligro.

Existía también una segunda carta, supuestamente de Berríos, dirigida a su padre y escrita a máquina, no a mano. Su contenido se filtró días después a la prensa. En ella Berríos confesaba su adicción a la cocaína. Su "caída" había sido por culpa de la influencia de algunos "malos" amigos en Chile. En la carta entregaba una lista con doce nombres: la mayoría, narcotraficantes que residían en Chile. Dos de ellos estaban encarcelados en España por tráfico de cocaína.

A finales de junio de 1993, la Policía de Investigaciones de Chile, ahora bajo la dirección del prefecto inspector Nelson Mery, sucesor del general Horacio Toro, contaba ya con algunas pistas que no tardaron en dar resultado. Berríos había salido de Chile rumbo a la Argentina en octubre de 1991 acompañado del capitán (r) del Ejército Carlos Herrera Jiménez.[8] En noviembre de 1991 Gladis Schmeisser, esposa de Berríos, había viajado a Uruguay en la línea aérea Pluna. Al consultar a la agencia de ventas de esa compañía aérea en Santiago, los detectives descubrieron que el pasaje había sido comprado en Uruguay por un tal Antonio Berríos y que éste había dejado el teléfono 713869 de Montevideo como contacto.

En Montevideo, donde se trasladaron dos oficiales de Investigaciones,[9] no fue difícil averiguar que ese teléfono correspondía a un departamento en el edificio ubicado en Rambla del Perú número 815 y que había sido alquilado en octubre de 1991 por su dueña, Elena Della Crosse, a un chileno que presentó una cédula de identidad bajo el nombre de Carlos Mauricio Herrera, de profesión técnico agropecuario. Como aval del contrato de arriendo, Herrera le había presentado al ciudadano uruguayo Tomás Casella, quien le pagó el alquiler por adelantado. Al mes siguiente la señora Della Crosse fue advertida por el conserje del edificio de Ramblas del Perú que la cuenta telefónica correspondiente a su arrendatario registraba un alto número de llamadas fuera del país.

Por prevención la propietaria llamó a Herrera. El propio Tomás Casella se apersonó ante ella y le entregó un cheque en garantía por 1.500 dólares.

Herrera, en ese período acompañado de su esposa, ocupó el departamento sólo por dos meses. Cuando los oficiales de Investigaciones de Chile le mostraron a la dueña del departamento y al conserje del edificio fotografías del capitán Carlos Herrera y del teniente coronel Tomás Cassella, ambos fueron reconocidos. A Eugenio Berríos no lo conocían. Algunos ascensoristas, en cambio, afirmaron haberlo visto al menos un par de veces en el edificio.

El paso siguiente fue obtener de la compañía telefónica de Montevideo los números de las llamadas, tanto las de salida como las de entrada, del teléfono usado por Herrera desde octubre a diciembre de 1991. El trámite no fue fácil ni muy expedito. El listado de llamadas tardó seis años en llegar a manos de los investigadores.[10]

Los dos policías chilenos pronto descubrieron otras cosas. Localizaron, por ejemplo, el hotel y el departamento donde Berríos vivió en Montevideo hasta noviembre de 1992. Descubrieron que Berríos no sólo se mantuvo permanentemente en contacto con el agregado de prensa de la embajada de Chile en Uruguay, un viejo amigo de correrías, sino que se reportó al agregado militar chileno en Montevideo, el general Emilio Timmerman.

Luego, los detectives viajaron a España para entrevistar a los dos chilenos nombrados en la supuessta carta de Berríos a su padre, encarcelados en ese país por tráfico de cocaína. Gracias a las declaraciones de uno de ellos, la Policía de Investigaciones logró desbaratar una poderosa banda de narcotraficantes.

En Chile los detectives llevaron adelante una maratónica investigación.[11] El 28 de septiembre de 1993, cayó en Santiago no muy lejos de la antigua casa de los Townley de Vía Naranja, en el barrio de Lo Curro, el peruano Jorge Saer Becerra, contra el que existía una solicitud de extradición emanada de la O.C.N.

Interpol-Alemania, por tráfico de drogas de Perú a Berlín y Londres. Saer operaba en Santiago con otro ciudadano peruano que usaba un pasaporte falso a nombre de Jorge Acosta. En realidad, se trataba del narcotraficante peruano Guillermo Cornejo Hualpa, requerido en Perú por un frustrado contrabando de 285 kilos de cocaína. Su padre, un oficial de la Guardia Civil peruana, había logrado facilitar su huida a Chile, donde Cornejo había montado la importadora Susset y Cía., una compañía de pantalla para sus operaciones.

De los informes de Investigaciones se puede concluir que desde 1990 la banda de Saer y Cornejo, instalada en Chile gracias a una cadena de complicidades locales, introducía la droga a Chile desde Lima en el interior de los estanques de bencina de vehículos especialmente acondicionados para los viajes. En Santiago la droga llegaba a una antigua casa de seguridad de la DINA, ubicada en la calle Bustos 2224. De ahí partía a Europa, vía Montevideo, a veces, según las declaraciones de uno de los investigados, en la valija diplomática de la embajada de Chile en Uruguay.

Elegir Uruguay como lugar donde esconder a Berríos no había sido entonces una casualidad de parte de algunos oficiales de la inteligencia militar chilena. Berríos y los nombrados en la presunta carta a su padre, algunos de ellos ligados a los servicios de inteligencia del antiguo régimen militar chileno, integraban la red internacional de los narcos Saer y Cornejo, red que ya operaba en Montevideo en 1990.

La investigación policial chilena concluyó que Eugenio Berríos "era elaborador, consumidor y traficante de cocaína". Antes de desaparecer, el experto en armas químicas y biológicas de Contreras y pupilo del extinto coronel Gerardo Huber, [12] estaba experimentando una fórmula para hacer inodora la cocaína, de modo de eludir los controles fronterizos.

En el mes de abril de 1995 un grupo de pescadores descubrió en la playa El Pinar, en las cercanías de la ciudad de

Montevideo, restos de osamentas humanas semi cubiertos por las dunas. Los médicos forenses certificaron que el cadáver correspondía al de un hombre de unos 44 años de edad y que su muerte no había sido natural ni accidental. Inequívocamente, se trataba de un homicidio: el cráneo mostraba dos orificios provocados por el impacto de balas de grueso calibre. El peritaje también determinó que el asesinato había ocurrido hacía poco más de dos años: la fecha de muerte fluctuaba entre los meses de febrero y junio de 1993. El cadáver del desconocido había sido sepultado un par de metros bajo las dunas. Las lluvias y los fuertes vientos de dos inviernos habían cambiado la topografía de la playa El Pinar y dejado al descubierto el cadáver.

Para los peritos médicos del instituto forense la identificación del cadáver resultaba una empresa casi del todo improbable, pues entre los meses de febrero y junio de 1993 no existían denuncias de desapariciones en todo el Uruguay. Sin embargo, los investigadores contaban con una pista. Junto a los restos óseos de El Pinar había sido encontrada una pequeña medalla de Nuestra Señora del Carmen, una virgen de culto típicamente chileno.

Alentados por una corazonada, los forenses intentaron reconstruir el rostro del desconocido a partir de la estructura ósea del cráneo. Un sofisticado software, cuya utilización en Uruguay estaba aún en etapa experimental, permitió reconstruir en pantalla, primero, la musculatura y, luego, los rasgos faciales del occiso. El identikit resultante fue de inmediato comparado con el rostro de Eugenio Berríos, aparecido en una fotografía ampliamente difundida en todos los diarios uruguayos en el mes de junio de 1993. El parecido entre ambos rostros era indiscutible. Los médicos forenses quisieron entonces obtener muestras del ADN de los familiares de Berríos. Éstas fueron negadas. En cambio, desde Chile la familia envió a Uruguay radiografías odontológicas de Eugenio Berríos. De esta manera el cadáver de El Pinar fue reconocido.

—

En el mes de octubre de 2000, la senadora chilena Carmen Frei Ruiz-Tagle, hija del ex presidente Eduardo Frei Montalva y, a su vez, hermana del ex presidente y senador vitalicio Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hizo una inquietante revelación. A raíz de la reciente publicación de un libro biográfico de su padre, la senadora y su familia habían recibido información de diferentes fuentes que reforzaba las dudas que por años las habían acosado sobre la muerte de su padre.

Eduardo Frei Montalva murió el 22 de enero de 1982 a causa de una septicemia luego de complicaciones causadas por una intervención quirúrgica para reparar una hernia al hiato. Una infección de bacterias del tipo Estafilococo Dorado y Proteus, extremadamente resistentes a antibióticos, había terminado con su vida. Ya entonces, en plena dictadura militar, una serie de hechos no concluyentes alimentaron las sospechas de la familia Frei y de sus amigos más íntimos acerca de la verdadera causa de la muerte del ex presidente. Nunca lograron despejar las dudas de que fue envenenado.

El 17 de octubre de 2000 la senadora Frei en una conferencia de prensa fue enfática: Eugenio Berríos habría, según ella, entrado a la unidad de tratamiento intensivo de la clínica donde se recuperaba su padre. Así como unos meses antes de la muerte de su padre, Berríos, siguiendo órdenes de Manuel Contreras, había tratado de envenenar al general Odlanier Mena, su sucesor en la CNI, lo mismo pudo haber hecho con Eduardo Frei Montalva. Mariana Callejas en un libro autobiográfico[13] publicado en 1998, recordando al ocupante del segundo piso de Vía Naranja, escribió: “Una vez Berríos me dijo que para eliminar a un indeseable bastaba inyectarle una gota de Estafilococo Dorado en la sangre”.

NOTAS CAPÍTULO 7

1. *El vientre del Cóndor*, Samuel Blixen, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1994.
2. Siete años de cárcel para Contreras y cinco para Espinosa, fue la sentencia definitiva dictaminada por la Corte Suprema de Chile el 30 de mayo de 1995.
3. Fuente: Policía de Investigaciones de Chile.
4. En realidad no rodaron muchas cabezas en Uruguay. El Gobierno sólo anunció la remoción —no la llamada a retiro— del general Mario Aguerrondo, jefe de la Inteligencia del Ejército. El general Aguerrondo, único chivo expiatorio del caso, era amigo personal y probablemente el militar más cercano al presidente Lacalle. Al año siguiente, en 1994, el teniente coronel Tomás Cassella fue promovido.
5. *El vientre del Cóndor*, Samuel Blixen, Ediciones de Brecha, Montevideo, 1994.
6. Cuando el general Pinochet dejó la Presidencia de la República, el 11 de marzo de 1990, siguió siendo Comandante en Jefe del Ejército. Al pasar a retiro en marzo de 1998, asumió como senador vitalicio.
7. Así como el apellido Gutiérrez fue usado por la inteligencia militar chilena para los jefes del Departamento Exterior, el apellido Ramírez también fue usado para un cargo de rango inferior.
8. Carlos Herrera Jiménez, alias "Bocaccio", ex oficial de la DINE, había sido condenado por el asesinato del transportista democristiano Mario Martínez en La Serena en 1985. Prófugo de la justicia, fue arrestado en Argentina a fines de 1993 y enviado a Chile. El capitán Herrera fue condenado en última instancia en septiembre de 2000, junto con el mayor (r) Álvaro Corbalán y otros, a cadena perpetua por el homicidio del carpintero Juan Alegría Mundaca, ocurrido en 1982. En octubre de 2000 Herrera confesó haber sido el autor material de los homicidios del sindicalista Tucapel Jiménez y de Alegría Mundaca, cumpliendo las órdenes de Álvaro Corbalán y del general Humberto Gordon, en esos años director de la CNI.
9. El subcomisario Rafael Castillo y el inspector Luis Fuentes.

10. Algunas de las llamadas hechas desde el departamento de Carlos Herrera en el Uruguay corresponden a miembros de una banda de narcotraficantes que fue desarticulada a raíz de la investigación del caso Berríos.
11. El informe de la Policía de Investigaciones de Chile, integrado por más de quinientas páginas de entrevistas, fue robado del Sexto Juzgado del Crimen de Santiago, donde lentamente se ha llevado adelante la causa, primero, por la desaparición, y luego, por el homicidio de Eugenio Berríos.
12. El coronel Gerardo Huber murió en extrañas circunstancias luego de haberse visto envuelto en un contrabando ilegal de armas de las FAMAE a Croacia detectado en el aeropuerto de Viena en diciembre de 1991. Huber desapareció pocos días antes de presentarse a declarar ante la justicia chilena. Su auto fue encontrado abandonado en las cercanías de un puente del río Maipo en una quebrada al interior de la cordillera de Los Andes. Un mes más tarde su cuerpo fue encontrado río abajo, irreconocible por el avanzado estado de putrefacción. El cráneo, que presentaba un impacto de bala, fue sometido a por lo menos tres pericias balísticas. Algunas concluyeron que se trató de un suicidio, otras de homicidio.
13. *Siembra Vientos*, Mariana Callejas, Cesoc, Santiago, 1999.

8

DROGAS POR ARMAS

Esta historia comienza en Los Ángeles y termina en Chile. Y es una historia que atraviesa a las otras historias contadas. Al fin y al cabo, las conexiones entre Los Ángeles y Santiago no han sido azarosas en este libro. Tampoco fue por casualidad que el 12 de mayo de 1985, la policía se presentó en la residencia de Iván Baramdyka en Cumberland Road 1455, Glendora, California.

"¿Qué sucede?", preguntó Francoise, su hija mayor.

Estaban festejando su cumpleaños número doce. Baramdyka no supo qué contestarle. No quería decirle que la fiesta se había arruinado. Y todo porque Ferris Ashley, uno de los hombres de la red de distribución de cocaína manejada por Baramdyka en Los Ángeles fue sorprendido con dos kilos de droga y confesó quién era su jefe. La policía no encontró cocaína en la casa de Cumberland Road. Descubrió en cambio, 425.000 dólares en efectivo, dinero que no pudo ser justificado. Baramdyka decidió entonces huir del país con su familia. Eligió la ciudad de Santiago, donde se convirtirá en el narcotraficante de mayor peso que haya pasado por las cárceles chilenas.

Frankell Iván Baramdyka[1] dice haber nacido en Bogotá en 1953. Es hijo ilegítimo de un judío norteamericano de paso por Colombia. Creció en la capital colombiana junto con la

familia de su madre, también de origen judío. A los 15 años viajó a California donde vivió un período con su padre. A los 18, terminada su educación escolar, entró a la Infantería de Marina de los Estados Unidos (US Marine Corps). El 6 de septiembre de 1975, al cumplir su contrato de cinco años, fue dado de baja con honores de la Estación Naval de San Diego, California. Llegó al grado de sargento de la Policía Militar, número de baja DD 214. El año siguiente, recibió el título universitario de bachiller en Administración de Empresas en la National University de San Diego, título obtenido a través de cursos vespertinos y por correspondencia. Más tarde, en 1978, logró un master en Comercio Internacional en la Woodbery University de Los Ángeles.[2]

Físicamente, Iván Baramdyka podría pasar por un judío sefardí o por un latinoamericano de origen español. Habla inglés en modo fluido, pero con un marcado acento chicano. El castellano es claramente su lengua materna. Su identificación con el mundo latino norteamericano lo marca culturalmente. Su resentimiento contra la minoría anglosajona dominante en los Estados Unidos es evidente. Varias veces contó que después de pasar por la Infantería de Marina intentó ser parte de la policía de Los Ángeles. A pesar de haber aprobado todos los exámenes con la calificación máxima, fue rechazado al faltarle medio centímetro para alcanzar la altura mínima requerida de 1,70 metros. "Una típica discriminación racial contra los latinos", comentó una vez con rabia.

En 1976 entró a trabajar en una gran compañía de transportes terrestres de esa ciudad, la International Trading Service, empresa que movía alrededor de novecientos camiones entre Los Ángeles, Chicago y Nueva York. En poco tiempo descubrió que ese rubro, de algunos sindicatos de camioneros, los famosos *teamsters*, constituía la columna vertebral del poder de la mafia norteamericana, el *mob*.

Pronto Baramdyka se encontró envuelto en un proceso judicial. El FBI lo transformó en el principal testigo federal contra

los dueños de la empresa para la cual trabajaba. Pero llegado el momento de declarar ante el Gran Jurado, se retractó: había recibido una amenaza de muerte o, como premio por su silencio, la promesa de promoción en su trabajo. En los años siguientes, Baramdyka trabajó en diversas empresas de transportes, hasta que constituyó, el 7 de septiembre de 1982, dos compañías propias: la International World Cartage and Trucking Services Incorporated y la International World Warehouse and Processing Incorporated.[3]

Durante su larga permanencia en la Penitenciaría de Santiago, Baramdyka escribió un extenso manuscrito[4] sobre todo este período, *Las Confesiones de un Narco*, una versión semi novelada de sus aventuras como narcotraficante en Centroamérica y los Estados Unidos. Según esos relatos, para llegar a operar su propia compañía contrajo fuertes deudas y terminó perdiéndolas a manos de sus antiguos patrones.

En 1983, prácticamente en la ruina, viajó a Colombia para probar suerte con sus antiguas amistades de Bogotá. Al cabo de pocos días se relacionó con Fernando García,[5] fiscal de Aduanas, y con Germán de la Torre,[6] químico, ambos vinculados con operaciones de elaboración y contrabando de cocaína a los Estados Unidos. Para ellos hizo los primeros viajes transportando dinero desde California a Bogotá. Su amistad con los Gaviria,[7] una de las familias influyentes en el ambiente colombiano de aquellos años, le permitió mejorar sus condiciones contractuales y escalar en las filas del narcotráfico. Con los colombianos Carlos Herrera y Hernán Contreras,[8] formó HECO Farms Ltd., una empresa que se dedicó a la exportación de flores desde Bogotá a Miami. Cada dos semanas Baramdyka recibía en el aeropuerto de Miami un cargamento de flores con 20 a 40 kilos de cocaína, al 97 por ciento, ingeniosamente escondidos entre los tallos. La participación de Baramdyka consistió en sobornar a funcionarios del aeropuerto, transportar la cocaína a Los Ángeles y organizar en esa ciudad una red de distribución por onzas.

Con el pasar de los meses sus contactos en Colombia se fueron ampliando. Las circunstancias hicieron que Baramdyka se encontrara con el padrino del Cartel de Cali, Gilberto Rodríguez Orejuela, conocido como "El Ajedrecista", así como con Pablo Escobar Gaviria, los Ochoa Vázquez, María Inés o "La Gran Inés", los Gómez de Medellín y los Quiroga[9] de La Huajira. Fue Jorge Quiroga[10] quien le ofreció la posibilidad de independizarse en 1984. En esos meses Quiroga estaba a cargo de la instalación en Panamá de una serie de laboratorios en la selva de Darién, cerca de la frontera con Colombia. Gozaba de una excelente relación con el general Manuel Antonio Noriega, por intermedio del capitán Ayala y del coronel Rodríguez, oficiales de la Fuerza Aérea panameña a cargo del tráfico aéreo en el aeropuerto de Panamá City. Los contactos de Quiroga en Port Au Prince, Haití, eran Jean Bennet, suegro del dictador Jean Claude Duvallier, "Baby Doc", y un mecánico norteamericano de apellido Green[11] que tenía una empresa de servicios mecánicos para aviones en el aeropuerto internacional de la capital haitiana. Gracias a Quiroga, Baramdyka habría conocido también a un senador de Costa Rica que tenía una pista de aterrizaje clandestina en su hacienda, a un grupo de asilados cubanos que manejaban el aeropuerto de Puerto Limón, así como a funcionarios de los aeropuertos de Tamuil y de Baja California en México.

A principios de octubre de 1984, Baramdyka compró un avión Beechcraft Queen Air[12] en la isla Merrit, Florida, y lo registró a nombre de la compañía Independent Charter.[13] El 8 de diciembre, compró un segundo avión en el aeropuerto de Wiley Post, Oklahoma, un Merlín III.[14] Con estos dos aviones realizó, entre octubre de 1984 y mayo de 1985, tres vuelos desde Colombia hasta Baja California, haciendo escala en Haití, Panamá, Costa Rica y México. Transportó 350, 750 y 550 kilos de cocaína en cada viaje. La droga fue internada a California en los estanques de bencina de camionetas compradas especialmente por Baramdyka para cada operación.

Todo parecía marchar sobre ruedas. Hasta que, en medio del cumpleaños de Françoise, la policía de Los Ángeles llamó a su puertas. Baramdyka armó sus maletas y partió. Su esposa, Alicia Carmen Curi Tobar, de nacionalidad chilena, llegó primero a Santiago, el 23 de mayo de 1985, junto con sus dos hijos. En los Estados Unidos Alicia Curi se llamaba Ivonne Baramdyka y era ciudadana norteamericana. El Consulado de Chile en Los Ángeles le otorgó sin embargo un pasaporte chileno con su nombre de soltera. Medio mes más tarde, el 10 de junio de 1985, entró a la sociedad Compañía Procesadora de Productos del Mar Redes del Pacífico Limitada o Redes del Pacífico. Según su escritura pública, suscrita en la notaría de María Gloria Acharán, Redes del Pacífico se dedicaría a la explotación, promoción y comercialización de pescado fresco chileno a los Estados Unidos. Los chilenos Francisco Javier Rodríguez Gormaz y Federico Humberto Silva Pizarro habían constituido esa sociedad algunos meses antes. Ambos permanecerán en la sociedad en representación de la Sociedad Comercial Incoa Limitada.

El 22 de junio de 1985, Iván Baramdyka pisó suelo chileno. Lo trajo desde Los Ángeles un avión de Canadian Pacific. Traía un pasaporte norteamericano con el nombre de Trinidad Moreno. Lo acompañaba nada menos que Federico Humberto Silva Pizarro, el joven funcionario del consulado de Los Ángeles que alojó a Raimundo Barros y a su esposa, Verónica Merino Gómez, antes de que éstos partieran a Panamá. De acuerdo con datos suministrados por Policía Internacional, Federico Humberto Silva Pizarro, ingresó a Chile con el pasaporte diplomático número 33884. Si bien en las Memorias de la Cancillería no aparece su nombre en la lista de funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores o del personal bajo contrato del Consulado de Chile en Los Ángeles, diversos testigos han confirmado que durante un largo período trabajó en las oficinas del consulado. Relaciones con la diplomacia no le faltaban. Su padre, Fernando Silva, era en aquellos años embajador y director de Fronteras y Límites de la Cancillería chilena.

La Sociedad Comercial Incoa Limitada se retiró de Redes del Pacífico Ltd., el 17 de septiembre de 1985. Federico Silva y Francisco Javier Rodríguez renunciaron a favor de Juan Ramón Rojas Aravena, abogado de Baramdyka. Alicia Curi quedó así con un 90 por ciento de la sociedad, Rojas Aravena con un 10 por ciento. En esa fecha Baramdyka compró a los socios de Incoa Limitada, su participación en Redes del Pacífico en 50.000 dólares. El 25 de septiembre de 1985, Rojas Aravena se retiró de Redes del Pacífico. El que entró fue Baramdyka bajo el nombre de Trinidad Moreno. Se desempeñó como gerente general y fue titular de una cuenta corriente en el Banco del Trabajo. Posteriormente, en julio de 1986, abrió la cuenta número 656760 001 en el Citibank.[15] La sociedad compró un galpón industrial en la calle Los Duraznos 0479, en La Pintana, una comuna popular en la periferia de Santiago. Las oficinas comerciales de la empresa se instalaron en la calle Huelén 102, tercer piso, en el barrio residencial de Providencia. Mientras Baramdyka se construía una lujosa casa en el barrio Los Dominicos de Las Condes,[16] él y su familia vivieron en avenida Nueva de Lyon 0124, departamento 602.

Baramdyka obtuvo su residencia en Chile a nombre de Trinidad Moreno bajo el Rol Único Nacional número 12.063.790-8. Manejó habitualmente un *jeep*, marca Cherokee, patente HR 4486, registrado bajo su nombre. Aunque jura por sus hijos que sus actividades industriales y comerciales en Chile fueron lícitas y que jamás usó su empresa para enviar cocaína a los Estados Unidos, la embajada de ese país en una carta enviada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile al iniciarse el trámite del pedido de extradición, con fecha 11 de marzo de 1987, señaló: "(La Policía de) Investigaciones ha descubierto que Redes del Pacífico Limitada es una compañía que sirve para operaciones de tráfico de cocaína". Sin embargo, semanas más tarde, al ser interpelados Carabineros y la Policía de Investigaciones de Chile por la Corte Suprema, ambas instituciones respondieron que la empresa de Baramdyka no había sido investigada.

—

El 19 de marzo de 1987, la Corte Federal del Distrito de California del Sur, San Diego, solicitó a la Corte Suprema de Chile, a través de la Embajada de los Estados Unidos en Santiago y la Cancillería chilena, la detención preventiva de Frankell Iván Baramdyka para pedir su extradición por el delito de tráfico de estupefacientes.

Baramdyka, alias Trinidad Moreno, fue arrestado dos meses después en su oficina. Según testigos, dos individuos lo subieron a una camioneta Volvo patente diplomática CD 0386, perteneciente a la Embajada de los Estados Unidos. Baramdyka fue conducido directamente a la comisaría de carabineros de la calle Miguel Claro en Providencia. Mientras lo interrogaban, se hizo presente el coronel de la OS-7 de carabineros, Fernando Manuel Arancibia, quien lo trasladó al undécimo piso de Bulnes 80, sede de la OS-7, el destacamento especial antidrogas de Carabineros de Chile.

Durante los primeros ocho meses de detención, mientras duró el proceso de extradición, Baramdyka permaneció por "razones de seguridad" recluido en las oficinas de Bulnes 80. Según consta en declaraciones de altos oficiales de la OS-7 presentes en el expediente de extradición, Baramdyka fue visitado varias veces por agentes de la DEA y de la oficina de Aduanas de los Estados Unidos. Éstos, a cambio de su colaboración, le habrían ofrecido un trato.

Pocos días después de su arresto, el Sexto Juzgado del Crimen inició un proceso en su contra por giro doloso de cheques.[17] El 16 de junio de 1987 llegó a la Corte Suprema el pedido definitivo de extradición de la Corte Federal del Distrito de California del Sur, San Diego. Baramdyka era acusado de ser el jefe de una organización criminal formada por dieciocho inculpados y dedicada al tráfico y a la distribución de cocaína en California del Sur. Baramdyka, según el documento, habría entrado más de 1,5 toneladas de clorhidrato de cocaína a los Estados Unidos, por Baja California, México, en los años 1984 y 1985. Además de

haber contado con una red de distribución propia, gracias a una serie de compañías de transporte de su propiedad, se habría dedicado a trasladar grandes cantidades de dinero en efectivo dentro y fuera de las fronteras de los Estados Unidos. Tres son los testigos que sostienen la acusación: Ferris Ashley (citado más arriba); Michael Pittman, un ex piloto de Delta Airlines que habría transportado cocaína en aviones privados de Baramdyka; y Ronald S. Ingleby, agente especial de Aduanas que requisó los 425.000 dólares en casa de Baramdyka en ocasión del allanamiento del 12 de mayo de 1985 efectuado por la policía de Los Ángeles.

El 5 de noviembre de 1987, Baramdyka se presentó a declarar por última vez ante la Corte Suprema. En un intento desesperado por cambiar su suerte y obtener una sentencia favorable, declaró: "El Gobierno de los Estados Unidos desea saber todos mis contactos, conexiones e información acerca de lo que sé respecto de Chile y del Gobierno de Chile, y de cómo obtuve información reservada de los Estados Unidos para ponerla en conocimiento del Gobierno chileno... Efectivamente, entregué información a mis contactos chilenos en Estados Unidos. Estos eran: "don Patricio", un empleado del consulado chileno en Los Ángeles, y el señor "Moreno", también agregado al mismo consulado con anterioridad a la llegada de "don Patricio". No recuerdo el nombre verdadero del señor Moreno, y si bien sé el verdadero nombre de don Patricio, no lo puedo decir a este tribunal porque tengo que proteger su identidad... A estos chilenos les facilité información sobre evaluaciones bélicas de Chile y Argentina realizadas por el Gobierno de los Estados Unidos. A petición de los mismos, establecí contactos que en 1984 permitieron cambiar en un tribunal de Washington D.C. las páginas 38 a la 43 de uno de los expedientes del caso Letelier. Y, por último, proporcioné información sobre la fabricación de algunos sistemas de armas en Estados Unidos, la que obtuve en el Naval Research Laboratory de Point Loma, California".

Cuando en sus declaraciones ante la Corte Suprema se refirió a "don Patricio", Baramdyka nos confirmó (en la ronda

de entrevistas que nos concedió en 1993) que estaba hablando de Patricio Madariaga Gutiérrez, el cónsul de Chile en Los Ángeles. Madariaga Gutiérrez es hermano de la entonces ministra de Justicia y Educación de Pinochet, Mónica Madariaga (en 1984, fue su embajadora ante la OEA), y primo de los hijos de Augusto Pinochet Ugarte. Madariaga, que no era un diplomático de carrera, fue nombrado Encargado de Negocios y posteriormente Cónsul General en Los Ángeles para que, entre otras cosas, se ocupara de los asuntos de Augusto hijo, radicado en esa ciudad desde 1983. Baramdyka nos contó que habían sido sus amigos narcotraficantes colombianos los que lo pusieron en contacto con el consulado chileno en Los Ángeles. Esto, según Baramdyka, ocurrió en 1983 o 1984.

Varios núcleos de fabricantes de cocaína colombianos estaban, según Baramdyka, comprando éter y acetona producidos en el Complejo Químico Industrial del Ejército chileno en Talagante.[18] A pesar de que la compra se hacía a través de empresas de pantalla, los colombianos negociaban directamente con oficiales del Ejército de Chile o sus directos representantes. Para estos efectos, estaban permanentemente en contacto con el coronel Gutiérrez,[19] localizable en los teléfonos del Instituto Geográfico Militar de Santiago, o con su representante en Los Ángeles, un señor de apellido Alcalde.[20] Fue justamente Alcalde la persona con que Baramdyka se contactó a inicios de 1984, en el Consulado de Los Ángeles, para entregarle, de parte de los colombianos, 2.000.000 de dólares en efectivo en pago por una partida de productos químicos producidos en Talagante. Alcalde trabajaba estrechamente con Augusto Pinochet hijo. Aunque a Baramdyka no le consta que ambos fuesen socios, "actuaban como si así lo fueran".

La primera entrega de dinero, Baramdyka la hizo a Federico Humberto Silva Pizarro, a petición de Alcalde. El trío, Alcalde, Pinochet y Silva, más "don Patricio", coordinados con los servicios de inteligencia chilenos, estaban, según Baramdyka, envueltos en diversas actividades ilegales en los Estados Unidos, como compra y tráfico de armas a Chile; espionaje industrial de

sistema de armamentos; copia de planos y fórmulas químicas; y lavado de dinero.

Baramdyka no tardó en encontrar un acomodo con los chilenos. "Como todas las semanas hacía viajes de Miami a Los Ángeles trayendo cocaína de mi negocio de importación de flores", nos explicó, "mis camiones viajaban vacíos de la costa oeste al este. Entonces los del consulado de Chile me pidieron si podía transportarles dinero y otras cosas de Los Ángeles a Houston y a Miami. Les habré transportado al menos 100.000.000 de dólares en seis meses. En Miami se lo entregaba a algunas azafatas de LAN. En Houston tenían muchos amigos. Desde esa ciudad el dinero, las armas o los sistemas electrónicos, eran contrabandeados por barco a Chile u a otras partes del mundo".

Según Baramdyka, compró para los chilenos armas de corto alcance M-10 y M-9, pistolas calibre 38 y 22 con silenciadores y aproximadamente 2.000.000 de dólares en equipos de aviación que fueron sacados de los Estados Unidos vía Houston, donde se contaba con la ayuda de un personaje de apellido Garret.

En Los Ángeles los chilenos gozaban del apoyo de la compañía Jet Air Service.

Siempre, según las declaraciones de Baramdyka a la Corte Suprema chilena, en los primeros años ochenta sus actividades en Centroamérica y Estados Unidos se limitaron a "entregar dinero a diferentes personas con el fin de hacer arreglos para el aterrizaje de aviones que transportaban material bélico" destinado a las guerrillas antisandinistas entrenadas y mantenidas, en ese período, por la CIA en Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras y Haití. Aunque él no pertenecía directamente a la agencia de inteligencia norteamericana, recibía órdenes de algunos de sus funcionarios. Éstos eran: Dan Henthorn, ex mayor de la Infantería de Marina; William Lawrence, ex capitán del Ejército; Moisés Montañez,[21] alias Mike Martínez, portorriqueño, ex oficial de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos; el

"Español", seudónimo del jefe para Sudamérica de la sección de "movimientos externos" de la CIA; y el señor González,[22] cubano, junto a quien viajó a Panamá con el propósito de reunirse con un capitán panameño de apellido Ayala para luego trasladarse a San José de Costa Rica, donde se contactaron con seis cubanos y un norteamericano encargados del movimiento clandestino de aviones en la región.

Algunos de los nombres entregados por Baramdyka a la Corte Suprema de Chile no eran ilustres desconocidos para la justicia de Estados Unidos: Donald Gene Henthorn y William Horner Lawrence aparecen en la lista de los dieciocho inculpados por el Gran Jurado de la Corte de California del Sur bajo la acusación de formar parte de una banda de narcotraficantes y lavadores de dinero que operaba principalmente abasteciendo de droga a la Costa Oeste de los Estados Unidos desde México, Costa Rica, Panamá y Colombia.

De acuerdo con el párrafo 2-d del pedido de extradición de Baramdyka, "los inculpados Henthorn y Lawrence eran los pilotos que transportaban cargamentos de numerosos kilos de cocaína en los aviones N88OE y N41BA por cuenta de la organización dirigida por el demandado Frankell Iván Baramdyka".

—¿Cúales eran sus relaciones con la CIA? —le preguntamos a Baramdyka durante las entrevistas realizadas en la penitenciaría de Santiago en 1993.

—Alguna vez transporté armas para la contra sandinista —dijo, una vez, con evasivas.

Al pedirle mayores detalles, nos respondió:

—Todo formaba parte de la misma operación.

Luego cambió de tema.

En el punto 20 del pedido de extradición,[23] el fiscal de la Corte Federal de California del Sur señala: "El 30 de octubre de 1984, en el aeropuerto de Opa-Locka, Florida, el acusado Frankell Iván Baramdyka arrendó a la compañía Aviation Activities un Navajo, avión en que él y Michael Pitmann volaron a Haití".

Meses más tarde, cuando Baramdyka estaba ya en Estados Unidos cumpliendo su condena, descubriremos que la compañía Aviation Activities Corporation era de un conocido narcotraficante colombiano naturalizado estadounidense llamado Jorge Morales que transportaba cocaína y marihuana colombiana a Florida. La DEA había logrado procesarlo en dos oportunidades, en diciembre de 1982 y en marzo de 1984, acusado de realizar veintiún cargamentos de contrabando de marihuana y de dirigir una "empresa delictiva permanente". Sin embargo, Morales había logrado la libertad bajo fianza y el tribunal, inexplicablemente, le había concedido plena libertad para viajar al exterior. En enero de 1986, tras una celada de la DEA, Morales fue arrestado en Las Bahamas con un cargamento de 80 kilos de cocaína. A pesar de las pruebas irrefutables en su contra, nuevamente logró obtener la libertad. Morales pasó entonces a figurar en el primer lugar de la lista de prioridades de la DEA de Miami y, con la ayuda de un confidente, la agencia antidroga nuevamente lo acusó de conspiración para importar cocaína. En julio de 1986 fue arrestado en su domicilio de Fort Lauderdale. Esta vez no logró librarse de la cárcel.[24]

El abogado de Morales ofreció un trato. Su cliente no era un narcotraficante común. Trabajaba para el Gobierno de los Estados Unidos, contrabandeando dinero, armas y provisiones a los Contras de Nicaragua. Esto, según la versión entregada por Morales, explicaba las dificultades encontradas por la DEA cada vez que había intentado meterlo entre rejas. La defensa citó a tres testigos para demostrar la autenticidad de las declaraciones de Morales: William Casey, director de la CIA; George Schultz, secretario de Estado; y, George Bush, vicepresidente de los Estados Unidos.[25]

Según Morales, en marzo de 1984 la CIA le había ofrecido "protección legal" a cambio de que transportara armas a los Contras nicaragüenses. La "protección" consistía en permitirle contrabandear drogas en los viajes de regreso a los Estados Unidos a condición de que parte de las utilidades fuesen invertidas

en la compra de armas que él mismo se encargaría de transportar a Nicaragua. Durante dieciocho meses (el período calza con los viajes de Baramdyka en Centroamérica) las armas para los Contras fueron cargadas en aviones a plena luz del día en el Executive Airport de Fort Lauderdale y en el aeropuerto Opa-Locka de Miami.

Morales no era el primer narcotraficante que confesaba trabajar para la CIA. Desde 1983 se acumulaban indicios que hacían sospechar que personeros del gobierno de los Estados Unidos habían optado por financiar los movimientos anticomunistas centroamericanos con la política "drogas por armas" (drugs for guns). Se sospechaba, por ejemplo, que una compañía aérea estrechamente vinculada con la CIA, la Southern Air Transport, era usada para el contrabando de cocaína a los Estados Unidos.[26]

En febrero de 1987 el senador demócrata por Massachussetts, John Kerry, gracias a las declaraciones de Morales, convenció al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de la necesidad de iniciar una investigación sobre las actividades encubiertas de la inteligencia estadounidense en Centroamérica.[27]

Volviendo a nuestro relato, debemos concluir que Baramdyka operó en Centroamérica vinculado con las operaciones de la inteligencia estadounidense para abastecer de armas y pertrechos a los Contras antisandinistas. Pues, como hemos visto arriba, según la propia acusación de la justicia estadounidense, Baramdyka trabajó en Miami y Centroamérica con Jorge Morales y su compañía aérea Aviation Activities. Sin embargo, sintomáticamente, Baramdyka jamás nos nombró a Jorge Morales entre sus contactos en Miami, ni menos nos habló de su compañía aérea.

En octubre de 1985, cuando Baramdyka se encontraba cómodamente instalado en Chile bajo la identidad de Trinidad Moreno, un hombre que se hacía llamar Carlitos, oficial de Ejército,

lo visitó en su oficina de Huelén 102, tercer piso. Traía un recado: Álvaro (alias "Julio") Corbalán, el Jefe de Operaciones de la CNI, deseaba hablar con él.

Más tarde, en el restaurante Rodizio de Apoquindo, Corbalán le dijo que sabía perfectamente con quién estaba hablando y le pidió su asesoría para encontrar comprador a 75 kilos de cocaína que su organización tenía en Las Bahamas. De inmediato, Baramdyka lo puso en contacto con un cubano dueño de una compañía de seguros en Miami, quien compró la mercadería a 43.000 dólares el kilo.

"Creo que se trató de una prueba", nos comentó Baramdyka.

Según Baramdyka, un capitán jefe de seguridad de la Planta de Químicos de Talagante del Ejército de Chile, acompañaba a Corbalán en esa oportunidad.

Aproximadamente en diciembre de 1985, el mismo capitán le presentó a un personaje vital en la organización: Yamal Edgardo Bathich Villarroel. El primo de Monzer Al Kassar estaba cenando en el mismo restaurante con otros tres chilenos de origen árabe. Baramdyka y Bathich se pusieron de acuerdo para juntarse en un local nocturno de Isidora Goyenechea. La noche siguiente, se reunieron en el restaurante Oliver de los hermanos Nuñez Krstulovic, primos hermanos de Pedro Krstulovic, lugarteniente de Bathich.

Baramdyka escuchó lo que Bathich tenía que comunicarle: "Me dice que él puede ayudarme", nos relató Baramdyka. "Me dice que tiene excelentes relaciones con el general Pinochet y con los Servicios de Seguridad. Me cuenta que mueve cantidades importantes de cocaína. Que entra la droga al país en los motores usados que trae por tierra desde Brasil a su empresa Bathich Motoren. También usa helicópteros y camiones que traen minerales de Bolivia. Pero ése no es un problema: Álvaro Corbalán se preocupa por la seguridad del ingreso y del transporte de la cocaína dentro de las fronteras de Chile. Es en el exterior donde sus operaciones presentan dificultades. Me dice que tiene buenos contactos en Cancún, y en las Islas Vírgenes.

A • N • C • H • A • S

CHAPARRAL
The Hot Ones.

ACION DIRECTA

SPECIAL A DIPLOMATICOS

VENTAS

BATHICH · MOTOREN

Av. Américo Vespucio 01313 Fonos: 5585302 · 5580072
La Cisterna · Santiago, Chile

ARRAL
The Hot Ones.

Bathich-Motoren, la sociedad que precede la alianza de Yamal Bathich con Marco Antonio Pinochet.



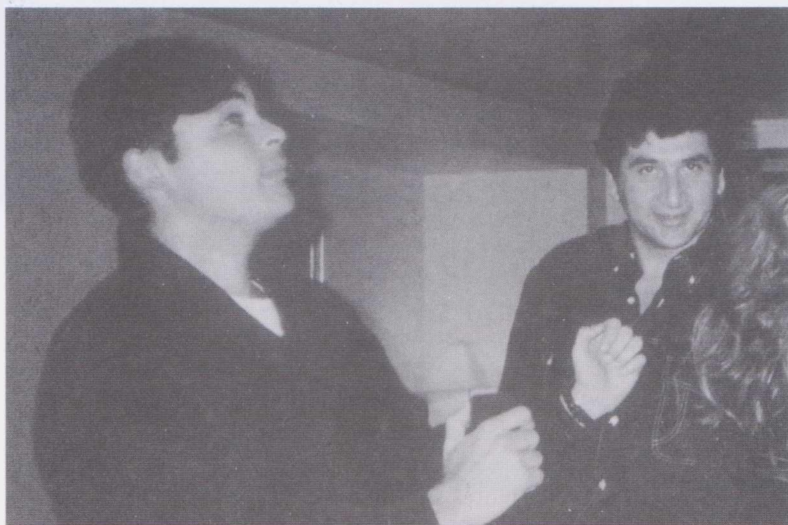
Yamal Bathich en Ibiza, a bordo de su Rolls-Roys especialmente decorado para él con accesorios de un Bentley, que posteriormente utilizó para pasear por Santiago de Chile.



Bathich con amigos de la noche: el actor Christopher Lambert y el empresario Petty Peltenburg, dueño de las discos El Cielo y El Gitano, en Punta del Este, y gran amigo de los Menem-Yoma de la Argentina.



Bathich con Alex Jacob Neder, socio y amigo, vinculado al entorno militar de Pinochet, dentro del hangar de Chile Focus Motores, la empresa de ambos.



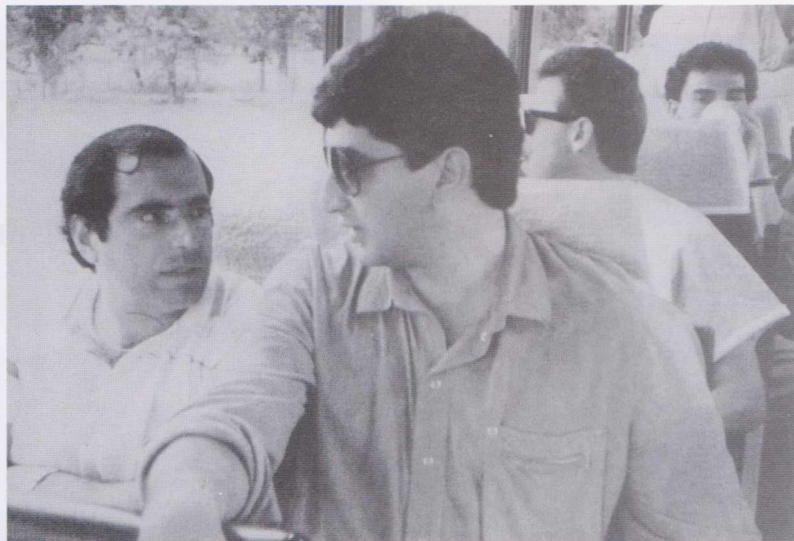
Yamal Bathich con Mohamed Kashoggi, hijo del traficante de armas y famoso multimillonario Adnam Kashoggi.



En 1988 el banquero saudita de origen sirio Gaith Pharaon fue recibido por el dictador Pinochet a quien ofreció los servicios del Banco de Crédito y Comercio Internacional, BCCI, que fue clausurado en 1991 en todo el mundo al comprobarse que lavaba dinero del narcotráfico y del mercado clandestino de armas. Entre los clientes se contaba el grupo Al Kassar en Europa y América Latina.



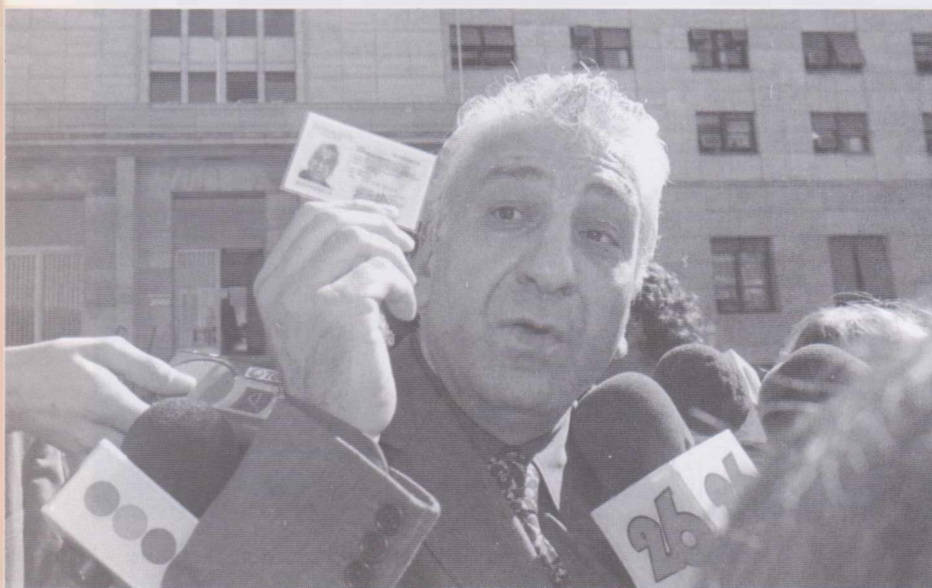
En 1992 Yamal Bathich sale de la Audiencia Nacional en Madrid, con las maletas de Monzer Al Kassar, de regreso de un viaje de negocios de armas de Varsovia. Al Kassar quedará en prisión pero Bathich no, porque el juez español desconocía sus antecedentes.



Yamal Bathich con el capitán de inteligencia militar de Chile Armando Fernández Larios, uno de los organizadores de los asesinatos de Orlando Letelier y del general Carlos Prats, quien actualmente vive en Miami con identidad protegida por la CIA.



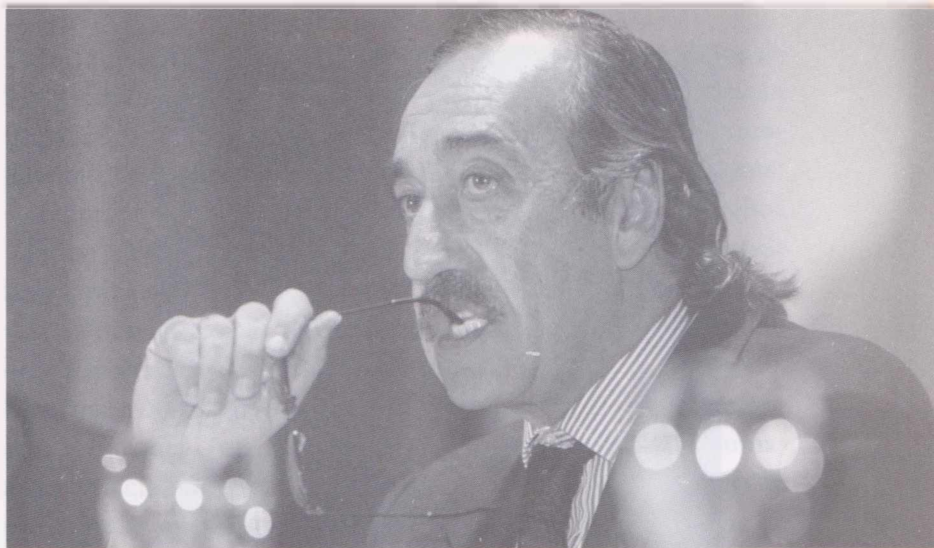
Bathich con el empresario chileno
Jaime Ballesteros, en la quinta de éste,
en las afueras de Santiago de Chile.



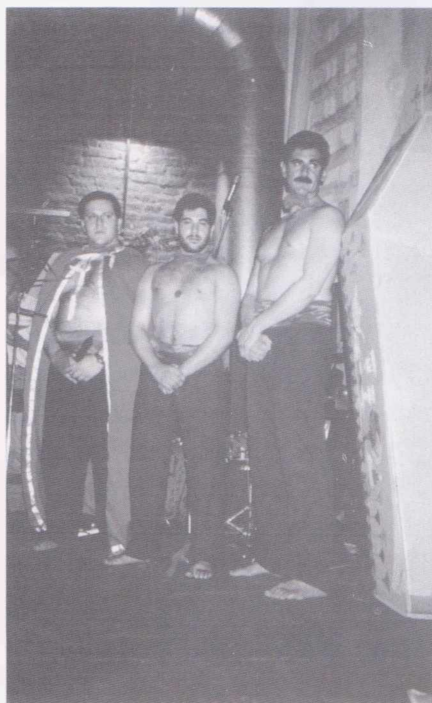
Gentileza Diario *Clarín*

Monzer en Buenos Aires, en abril de 2000,
a la salida de los tribunales federales luego
de declarar en la causa que lo implica.

Gentileza Diario *Clarín*



Nicolás Becerra, Fiscal General de la Nación.



Ángel Fernández, colaborador de Becerra, es uno de los implicados en el escándalo de la "escuela de yoga" de Buenos Aires, de cuya causa judicial surge esta foto. Fernández, el más alto, está parado frente a un catafalco vacío rindiendo silencioso culto a un muerto ausente. Becerra pidió juicio político para el juez interviniente en el sumario, petición que fue rechazada por la Cámara del Crimen.



El clan Al Kassar reunido en Damasco en 1994, cuando Monzer pudo salir de España con un permiso especial, pues estaba técnicamente preso desde 1992. En el extremo, completamente de blanco, su primo Yamal Bathich.

Tiene también un sistema de correo con las azafatas y pilotos de LAN Chile para ingresar cocaína a Miami. Pero ahora están empeñados en transportes masivos. Me pide que lo ayude a ampliar sus contactos en Colombia. Ellos trabajan casi exclusivamente con Fabio Ochoa y con sus tres hijos, los hermanos Ochoa Vázquez. En los días siguientes conoceré a otros miembros de la organización."

Pocos días más tarde, Baramdyka fue citado al edificio de las Fuerzas Armadas de avenida O'Higgins con Zenteno. En el octavo piso, en una gran oficina que hace esquina, lo esperaba el coronel Gutiérrez, según él, el mismo que los colombianos contactaban en el Instituto Geográfico Militar. Gutiérrez, dice, era un alto oficial de inteligencia. Estaba por encima de Álvaro Corbalán, directamente bajo las órdenes del general Humberto Gordon. Después, cuando este último dejó la dirección de la CNI para formar parte de la Junta de Gobierno, el coronel pasó a depender del general Salas Wenzel. Baramdyka es de la opinión que el coronel Gutiérrez era el hombre que manejaba los hilos del narcotráfico en Chile. A propósito de la verdadera identidad del coronel Gutiérrez, Baramdyka sostiene (con ingenuidad) que sobre su escritorio había una placa con su nombre. El apellido Gutiérrez fue siempre, desde los tiempos de la DINA, utilizado por la inteligencia militar chilena como el nombre comodín para su Jefe de Operaciones internacionales.

En esa primera reunión (lo verá una segunda vez) el coronel Gutiérrez le habría repetido lo que ya Bathich le había anticipado. Le explicó además que estaban con graves problemas en Europa, sobre todo en Estocolmo, donde la organización mantenía su base central de operaciones para el continente europeo. Por último, le pidió que viajara a Panamá por cuenta de ellos. Antes de partir, Baramdyka le habría entregado a Pedro Krstulovic, lugarteniente de Bathich, el nombre de un jefe mafioso italiano que podía ayudarlos en Europa: Erni (o Erny) Presiuto (o Pressuto).

Dice Iván Baramdyka que en 1986 realizó tres viajes al extranjero por cuenta de la CNI. El procedimiento para salir y entrar del país fue siempre el mismo: vehículo militar hasta la frontera con Argentina donde le entregaban un pasaporte paraguayo a nombre de Hernán Fuenzalida Galvarino. De ahí un taxi a Mendoza, avión de Mendoza a Ezeiza y combinación a otro país. Los regresos fueron también por el paso cordillerano de Los Libertadores. Una llamada a un teléfono antes de ingresar a la aduana argentina y un vehículo militar chileno que lo iba a buscar sin necesidad de pasar por controles.

Su primer viaje fue a la ciudad de Panamá en enero de 1986. Ahí habría tomado contacto con ejecutivos de la United Trading Corp, una sociedad de Bathich que, según Baramdyka, movía los dineros de las operaciones en curso.[28] Se encontró con Jorge Quiroga, su antiguo amigo narcotraficante colombiano, quien lo ayudó a conectar a Bathich con cinco grandes traficantes colombianos. Uno de ellos se llamaría Darío Gómez. Otros dos viajaron más tarde a Chile: Jorge Gaviria y un importante narcotraficante de la ciudad de Bucaramanga, Colombia.

El segundo viaje fue a Haití, y lo realizó en marzo de 1986. Baramdyka estableció los contactos para el aterrizaje de un Boeing 707-200 gris metálico con una línea azul en la cola en el Aeropuerto Internacional de Port Au Prince. Se trató de una escala técnica que sirvió para descargar algunas cajas que contenían una importante partida de cocaína. Baramdyka estuvo presente en el aeropuerto. "Yo fui el seguro", dijo Baramdyka. De ahí el avión voló a Canarias, para continuar viaje a Medio Oriente.

El tercer viaje fue en septiembre de 1986, en el que Baramdyka se habría trasladado a España. Las operaciones en Estocolmo de la red de narcotráfico de la CNI estaban paralizadas. Era imprescindible abrir nuevas rutas de ingreso de la cocaína proveniente de Chile a Europa. También había que armar una red de distribución en España. En Madrid lo habría recibido un oficial del Ejército chileno, cuyo seudónimo era Oscar

Rojas. Este oficial, entrenado en Israel, era uno de los encargados de la base de operaciones de Estocolmo. Ambos, con la ayuda de Erny Presiuto y de un chileno de apellido alemán, Wert o Gerth, trabajaron un mes juntos para perfeccionar la nueva ruta española.

Según Baramdyka, el Boeing 707-200 gris metálico con una línea azul en la cola que descargó más de 2 toneladas de cocaína en Haití, transportaba bombas de racimo y bombas de aviación de propósito general MK-81 y MK-82. La cocaína viajaba escondida dentro de las carcazas de algunas bombas previamente vaciadas de sus cargas explosivas. Pero no sólo los transportes aéreos de las bombas fabricadas por Cardoen habrían servido para contrabandear cocaína a Europa y a los Estados Unidos, también sirvieron al mismo propósito los envíos aéreos de bombas de aviación fabricados por Ferrimar y las FAMAE, la industria de armas del Ejército de Chile, destinados a Irán.

Baramdyka habría asistido a diversos embarques de bombas de aviación y de cocaína en vuelos destinados a Irak o Irán. Éstos se habrían realizado en marzo, junio y octubre de 1986, así como en marzo y en junio de 1987. En junio de 1986, más de una tonelada de cocaína habría sido nuevamente descargada en Haití, desde donde el avión prosiguió a Canarias. En octubre se trató de un vuelo a Bagdad con escala en Canarias. En junio de 1987, a pesar de encontrarse detenido en la sede de la OS-7, un coronel de Carabineros lo habría llevado al aeropuerto de Pudahuel para asistir al embarque de bombas racimo producidas por Industrias Cardoen S.A., junto con varias cajas de cocaína destinadas al mercado europeo.

Las cajas de bombas cargadas con cocaína eran preparadas, según Baramdyka, en las dependencias de las FAMAE en Santiago y transportadas en camiones del Ejército de Chile al aeropuerto internacional de Santiago. La seguridad estaba siempre a cargo del mayor Álvaro Corbalán, jefe de operaciones de la CNI. Baramdyka sostiene haber tenido conocimiento

del contrabando de 12 toneladas de cocaína de Chile a Europa y a los Estados Unidos en los años 1986 y 1987.

Así como gran parte de lo que se sabe sobre los envíos de armas de Cardoen a Irak se debe a una querella presentada en Florida por el libanés Nasser Beydoun, el grueso de la información que existe sobre la operación "avispas" a Irán está en el expediente de demanda de Bernard Stroiazzo contra CORFO presentada por el abogado Jorge Ovalle a los tribunales chilenos en diciembre de 1989.

De acuerdo con la versión de Stroiazzo, desde Santiago a Bandar Abbas (Irán) se hicieron cuatro envíos de bombas "avispas".

El primero fue el 31 de enero de 1986, fecha en que partió de Pudahuel un vuelo de la compañía Santa Lucía Airways. Este vuelo fue cancelado en el Caribe, supuestamente debido a fallas de motor. El 25 de noviembre de 1985, es decir dos meses antes, un avión de la Santa Lucía Airways (de propiedad de la CIA) aterrizó en Teherán transportando dieciocho misiles Hawk. Se trató de una de las entregas clandestinas de armas de parte del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) estadounidense a Irán.

El 15 de febrero de 1986, partió un segundo vuelo. Esta vez se trató (aunque no es del todo claro) del Boeing 707-200, matrícula norteamericana número N435 FA de propiedad del iraní radicado en los Estados Unidos, Farzin Azima, contratado por la empresa británica Quinn Freight Limited, y piloteado por el estadounidense Richard Allen. El vuelo hizo escalas en Recife y en el aeropuerto El Prat de Barcelona. El avión aterrizó en Bandar Abbas el 17 de febrero, con el primer cargamento de "avispas".

Del expediente del proceso de Stroiazzo contra CORFO se deduce que el 27 de febrero de 1986 llegó a Irán un tercer vuelo de Santiago. Se desconocen los detalles de éste.

El 27 de junio de 1986 partió de Santiago un cuarto vuelo. Esta vez se trató del Boeing 707 de la Quinn Freight Limited.

El avión llegó a Bandar Abbass a las 7:30 hora local del 29 de junio de 1986.

Según versiones periodísticas,[29] hubo también un vuelo el 21 de mayo de 1986.

La Comisión del Senado de Estados Unidos investigadora del caso Irán-Contras logró establecer fehacientemente que tres días más tarde, el 25 de mayo, el teniente coronel Oliver North junto con Robert McFarlane volaron a Teherán en el mismo Boeing 707 de la Quinn Freight Limited usado pocos días antes para el transporte de las "avispas" de Ferrimar y las FAMAE llevando como regalo a los ayatolas, de parte del presidente Ronald Reagan, una torta y una Biblia.

Volviendo a los relatos de Baramdyka, éste nos aseguró que una serie de oficiales del Ejército de las FAMAE,[30] la mayoría de ellos formados en la Escuela de Ingeniería del Ejército, pupilos de Manuel Contreras, tenían pleno conocimiento de estas operaciones.

"Edgardo Bathich manejaba los contactos internacionales del gran narcotráfico chileno a cargo de la organización. Gracias a su descendencia (sic) árabe, tenía llegada a las operaciones en Siria. Era Bathich el que manejaba el dinero en el exterior. Todos los movimientos de fondos se hacían por intermedio de Trípoli. Trípoli es una sociedad cerrada. Hay que pertenecer al mundo árabe para poder operar tranquilamente ahí."

Según Baramdyka, aunque jamás se topó en Chile con los hijos de Pinochet, sí tuvo la oportunidad de encontrarse con Alcalde[31] en compañía de Bathich. En ese período, cuenta Baramdyka, Alcalde, quien formaba parte de la "organización", habría tenido un incidente con carabineros: en un operativo en el norte de Chile dirigido por René González (agente de la DEA), donde participaron el comandante Zambrano, el capitán Lazo y un cabo de seudónimo "Vacán", fueron encontrados 6 kilos de cocaína en un Mercedes blanco de propiedad de Alcalde.

El 22 de diciembre de 1987, la Corte Suprema chilena emitió sentencia favorable al pedido de extradición. Llama la atención que Baramdyka haya sido defendido siempre por abogados de oficio. Jamás contrató un abogado y ciertamente, como se pudo constatar durante las entrevistas en la ex penitenciaria de Santiago de Chile, no porque le faltaron los medios para hacerlo. Luego de pasar siete meses hospedado en las oficinas de la OS7, Baramdyka fue trasladado, el 23 de diciembre de 1987, a la Penitenciaría de Santiago. Ese mismo día fue llevado al Anexo Cárcel Capuchinos, destinada a los detenidos por delitos económicos, donde permaneció a disposición del Sexto Juzgado del Crimen, declarado reo por giro doloso de cheques.

Los días 7 y 11 de abril de 1988, después de dos intentos de suicidio, fue examinado, primero, por el psiquiatra Augusto González Ortúzar y, luego, por el psicólogo Giorgio Agostini Visentini. Depresión grave, ideación suicida y riesgo de suicidio: será el diagnóstico del doctor González. Según el informe de Agostini: "el sujeto presentaría un Trastorno Narcisista de Personalidad (...) Su problemática principal se detecta en el área de las relaciones interpersonales, se observan serios conflictos frente a la autoridad, la autoimagen y las relaciones afectivas (...) El examinado aparece descompensado producto de la situación vital en que se encuentra (encarcelamiento); observándose un gran descontrol emocional y tendencia al *acting-out*, acentuado esto por gran impulsividad".

El mismo Giorgio Agostini, experto en criminología, contó, en una entrevista a un periodista de la revista chilena *Análisis* en 1993, que gracias a su intervención, Baramdyka obtuvo la libertad bajo fianza, aproximadamente en el mes de julio de 1988. El psicólogo, estrechamente ligado a Carabineros y a la OS-7, se acordaba perfectamente de él. A su criterio, Baramdyka no era un mitómano. En momentos de crisis, bajo fuerte presión, se podrían manifestar en él rasgos más bien paranoicos.

El psicólogo relató que una vez obtenida la libertad bajo fianza, puso a Baramdyka en contacto con el empresario José Reposi Mónaco, quien le ofreció un trabajo. Durante esos meses se habría desempeñado bien, demostrando gran habilidad, empeño y competencia en su trabajo. Durante los ocho meses que estuvo en libertad, a pesar del peligro de ser extraditado, jamás intentó fugarse del país ni evadir la acción de la justicia chilena.

En junio de 1989, el Sexto Juzgado del Crimen de Santiago lo condenó a cinco años y un día por giro doloso de cheques. Pena que —caso único en la historia penal de Chile— cumplió en su totalidad, a pesar de su buena conducta. Gran parte de los cheques fueron pagados con la venta de su casa y de otras propiedades. Cuando fue condenado, le quedaban sólo seis cheques por un monto total de 1.800.000 millones de pesos, unos 10.000 dólares de la época. Durante el período[32] de las entrevistas en la Penitenciaría, pudimos constatar que Baramdyka manejaba fuertes sumas de dinero, tanto dentro como fuera de la cárcel. Queriéndolo, hubiese rescatado sin problemas los cheques que le quedaban por pagar.

Su abogado, Pedro Castro, logró a mediados de 1992 que Gendarmería le concediera la salida dominical. "Lo primero que hizo al llegar a casa de amigos fue llamar por teléfono al Consulado de los Estados Unidos en Santiago", contó el abogado Castro entrevistado en 1993. Posteriormente se le revocó el permiso.

El 26 de enero de 1993 Baramdyka terminó de cumplir la condena por giro doloso de cheques. Ese mismo día fue llevado al Onceavo Juzgado del Crimen: el Servicio de Impuestos Internos había entablado una querella en su contra por fraude tributario. Pesaba, por esta querella, una orden de arraigo en su contra. Pasó cinco días incomunicado. El 4 de febrero se le levantó la orden de prohibición de salir del país y permaneció diecinueve días en custodia de la Policía Internacional. A petición suya fue interrogado por un funcionario de Investigaciones, donde también dejó constancia de su historia.

Finalmente, personal del FBI se llevó a Frankell Iván Baramdyka a los Estados Unidos el 3 de mayo de 1993. Desde entonces se encuentra recluido en la Metropolitan State Prison de San Diego, California.

Al menos hasta febrero de 1993, Baramdyka hizo todo lo posible para evitar su extradición por medio de recursos legales. Sin embargo, uno de sus abogados, Pedro Castro, relató que a mediados de 1992 Baramdyka intentó llegar a un acuerdo con el consulado norteamericano, sin resultados. El mismo Baramdyka nos entregó un borrador de una carta que habría hecho llegar a la vicecónsul de los Estados Unidos en Santiago, Susan Payne, escrita el 12 de junio de 1992, pocos días después del arresto de Bathich en Barajas, Madrid. Aparentemente la carta, si fue enviada, no obtuvo la respuesta esperada.

Es factible que Baramdyka haya jugado contemporáneamente en dos direcciones, sólo aparentemente opuestas entre sí: por una parte, la búsqueda de un trato con el FBI para transformarse en testigo federal; y, por otra, si la primera fallaba, mover todos los recursos y artimañas legales a su favor para evitar la extradición. En marzo de 1993, cuando lo entrevistamos por primera vez, para él era claro que iba a ser extraditado. Todas sus esperanzas estaban puestas en la posibilidad de un pacto con los agentes federales. La investigación periodística que se llevaría a cabo para revisar su historia le serviría para fortalecer su posición ante el FBI y consolidar un trato. Después de la primera entrevista con Baramdyka, nos contactamos con la agregada de prensa de la Embajada de los Estados Unidos, Bárbara Nielsen. La funcionaria se comprometió en informar a Patricia Collins, encargada de la oficina de la DEA en Santiago. Jamás recibimos una respuesta de la DEA ni de la embajada estadounidense.

Se puede argumentar que Baramdyka inventó gran parte de lo que cuenta sobre la red de narcotráfico de la CNI para quedarse en Chile como testigo de un probable gran escándalo periodístico y judicial causado por sus "revelaciones". Sin

embargo, desde el primer momento le aclaramos a Baramdyka que nada sería publicado sobre su caso antes de que fuera extraditado a los Estados Unidos. Y así se le comunicó a Bárbara Nielsen de la embajada norteamericana en Santiago.

Baramdyka podría perfectamente retractarse de todo lo dicho en abril y mayo de 1993. Y de hacerlo, eso no modificaría las cosas. Sus declaraciones por sí solas no pueden ser consideradas como prueba concluyente. Sólo adquieren sentido dentro del cuadro general de la investigación periodística aquí presentada.

Por otra parte, algunos hechos han sido claramente establecidos, como, por ejemplo, que Baramdyka mantuvo contactos con contratistas de la CIA y de la Enterprise de Oliver North mientras fue narcotraficante en los Estados Unidos y que, posteriormente, fue traído a Chile por un "funcionario" del Consulado chileno en Los Ángeles, país donde se relacionó con integrantes de la CNI. Además, entregó información que permite sostener que efectivamente conoció y trabajó con Yamal Bathich en los años 1985, 1986 y 1987.

—¿Quiénes eran los socios colombianos de Bathich? —le preguntamos una vez.

—Los Ochoa de Medellín. Tres hermanos. Fabio, era el padre. Jorge, uno de los hijos.

—¿Y a Jesús Ochoa Galvis, lo conoce?

—No. Puede ser que lo haya conocido en Colombia, pero no me recuerdo.

—Usted habló de Erny Presiuto, contacto que le entregó a Pedro Krstulovic. ¿Él manejaba las finanzas en Europa?

—No, eso lo manejaban entre Bathich y el otro traficante de armas, Al Kassar.

—¿Bathich y Al Kassar se conocieron en 1988-1989?

—No, la relación es de antes. La relación entre Kashoggi y Bathich también es de antes.[33]

Todos los caminos conducen al mismo lugar.

NOTAS CAPITULO 8

1. Durante los meses de marzo y abril de 1993, tres meses después de la huida de Bathich de Chile a raíz de la acción judicial emprendida por el Servicio de Impuestos Internos, se le presentó al autor de esta parte del libro la oportunidad de ingresar en diversas ocasiones a la Penitenciaría de Santiago para entrevistar a Frankell Iván Baramdyka, mientras éste esperaba ser extraditado a los Estados Unidos para cumplir una condena por tráfico de cocaína. De acuerdo con el pedido de extradición de la Corte Federal de California del Sur, en el archivo de los autores, Baramdyka era hasta la fecha el narcotraficante de más peso que jamás haya pasado por una cárcel chilena. Aunque la Corte Suprema de Chile emitió sentencia favorable a su extradición en diciembre de 1987, Baramdyka permaneció en Chile hasta mayo de 1993, debido a una condena por giro doloso de cheques. Los autores cuentan con una serie de documentos entregados por Baramdyka y con dos horas de grabación en video, donde el narcotraficante estadounidense cuenta lo que se relata en este capítulo.
2. Fotocopias de los correspondientes certificados militares y universitarios están incorporados al expediente de extradición pasiva número de ingreso 1-87, de fojas 124 a fojas 134, de la Corte Suprema de Chile.
3. Ambas sociedades fueron inscritas en la Secretaría del Estado de California bajo los números 1122351 y 1122056, respectivamente. Apoderado de las sociedades y a cargo de los asuntos legales de Baramdyka hasta su huida a Chile, en junio de 1985, fue el abogado D. Scott Carruthers, 8448 Ketella Blvd., Stanton, California. Fotocopias de los certificados de inscripción de las compañías constan en el expediente del pedido de extradición.
4. Que mostró a los autores.
5. Se trata probablemente de un seudónimo, para enmascarar la identidad de la persona.
6. Seudónimo.
7. Seudónimo.
8. Nombres reales.

9. Probablemente, todos ellos seudónimos.
10. Su esposa, Flor de Quiroga, era agente de Aduanas del aeropuerto de Bogotá.
11. Seudónimo.
12. Matrícula N88OE.
13. Domicilio legal en 447 Herondo 102, Hermosa Beach, California.
14. Matrícula N41BA.
15. Al examinar el resumen de esa cuenta se constata que el movimiento mensual medio de la empresa fue de 300.000 a 400.000 dólares, alrededor de 4.000.000 de dólares al año. El grueso de los depósitos fue hecho en efectivo. Poco más del 10 por ciento, con cheques u otros documentos. La empresa obtuvo en el Citibank una línea de crédito de más de 100.000 dólares y en diversas oportunidades ese banco le otorgó créditos conspicuos para solucionar problemas de caja.
16. Dirección: Camino Mirasol 1457.
17. A partir de marzo de 1987, cuando fue informado de la orden de arresto preventivo en su contra, Baramdyka había comenzado a girar cheques sin fondos de la cuenta del Citibank de Redes del Pacífico Limitada. Desde entonces hasta septiembre de ese año, fecha del cierre definitivo de la cuenta corriente, se acumularon cheques dolosos por más de 150.000 dólares, muchos de ellos girados con posterioridad a su arresto por el contador de la empresa. Se ha conjeturado que se trató de una acción premeditada destinada a retardar la extradición.
18. Dependiente del CIMI, en el Complejo Químico Industrial del Ejército chileno en Talagante se fabricaron explosivos y todo tipo de productos químicos. En ese lugar trabajó durante años Eugenio Berríos, personaje estrechamente ligado al narcotráfico. Durante casi todos los años ochenta estuvo a cargo de ese complejo el coronel Gerardo Huber, ex oficial de la DINA, involucrado en el caso Armas a Croacia de diciembre de 1991 y muerto algunos meses más tarde.
19. Desde los tiempos de la DINA del coronel Manuel Contreras, el encargado de las operaciones internacionales de la inteligencia militar chilena, no importa quién fuera, había llevado el

nombre de "coronel Gutiérrez", práctica que posteriormente se mantuvo en la CNI.

20. Probablemente un seudónimo. Descripción física: 40 años, cabellos grises, largos, con una ligera calvicie prematura.
21. Puede tratarse de nombres falsos para proteger su verdadera identidad.
22. Nombre falso.
23. Tuvimos acceso al expediente de extradición sólo después de que Baramdyka fuese llevado a los Estados Unidos por el FBI.
24. *Las guerras de la Cocaína*, Paul Eddy, Hugo Sabogal y Sara Walden, Ediciones B, Serie Reporter, Buenos Aires, 1989, pp. 261-264.
25. *Op. Cit.*, Paul Eddy, Hugo Sabogal y Sara Walden.
26. Ésta fue una de las compañías de carga aérea contratadas para transportar el embarque ilegal de armas de las FAMAE a Croacia en noviembre de 1991.
27. De las investigaciones del Subcomité de Narcóticos, Terrorismo y Operaciones Internacionales, presidido por el senador Kerry, que sesionó desde mediados de 1986 hasta abril de 1989, nacieron, entre otras cosas, las acusaciones contra el general Noriega y el Banco de Crédito Comercial Internacional, BCCI. Según las investigaciones del Subcomité tanto los servicios secretos cubanos de Fidel Castro como los grupos cubanos anticastristas vinculados con la CIA, colaboraron, a cambio de fuertes sumas de dinero, con el Cartel de Medellín, para facilitar el tránsito por Cuba y Centroamérica de cargamentos de droga dirigidos a los Estados Unidos. Una situación similar se verificó con los sandinistas y los Contras nicaragüenses. Por otra parte, los mismos aeropuertos, aviones, pilotos, personal auxiliar y empresas de fachada usadas para enviar armas y dinero a los Contras en Nicaragua, sirvieron también para contrabandear cocaína a los Estados Unidos y transportar fuera de las fronteras de Norteamérica dinero del narcotráfico colombiano. La vasta red creada por los aparatos de inteligencia norteamericanos con el propósito de combatir el comunismo en Centroamérica se financió en parte con el tráfico de cocaína. El mismo senador John Kerry declaró al concluir su trabajo: "Nuestro

sistema de justicia fue pervertido; nuestras agencias secretas se transformaron en canales para el flujo de drogas a los Estados Unidos". Jack Blum, fiscal del Comité Drogas por Armas del Senado de Estados Unidos, al renunciar a su cargo dijo: "Estoy harto de las verdades que no se pueden decir".

28. Baramdyka no pudo haberse contactado en Panamá con la UTM de Bathich porque, como se ha establecido, ésta fue constituida en Panamá el 9 de mayo de 1986, es decir, cuatro meses después del presunto viaje de Baramdyka a ese país. Es igualmente imposible que Bathich le haya hablado en diciembre de 1985 de Bathich Motoren Limitada, porque esta empresa se constituyó en Santiago el 11 de julio de 1986. Es probable que Baramdyka esté confundiendo las fechas.
29. Serie de reportajes escritos por John Muller, publicados en el diario español *El Mundo,* en diciembre de 1989.
30. La lista entregada por Baramdyka de oficiales del Ejército de Chile que trabajaron en ese período en las FAMAE es exhaustiva.
31. Alcalde, probablemente un seudónimo, sería el hombre del Consulado chileno de Los Ángeles a quien Baramdyka entregaba los pagos de los precursores, supuestamente producidos en el Complejo Químico de Talagante del Ejército de Chile.
32. Abril y mayo de 1993.
33. Hay que precisar que las entrevistas a Baramdyka fueron realizadas en el mes de abril de 1993. Los nombres Krstulovic y Aquiles González —otro de los personajes del que tenía conocimiento— no habían aparecido en la prensa. El reportaje sobre Bathich y Jesús Ochoa en la revista *Análisis* es de enero de ese año. Ningún otro medio de prensa chileno había retomado a esa fecha el hilo de la historia, salvo *Últimas Noticias* en forma parcial. Evidentemente Baramdyka no los había leído, pues de lo contrario habría sabido, por ejemplo, quién era Alex Jacob, el último gerente general de la empresa importadora de motores usados de Yamal Bathich. Sin embargo, Baramdyka, a la pregunta de si conocía a Jacob, confundió el nombre Jacob con el de un general estadounidense. La verdad es que Baramdyka no tenía por qué conocer a Jacob Neder. Éste residía en Estados Unidos cuando Baramdyka operó en Chile. Durante las entrevistas de

abril y mayo de 1993, Baramdyka nos mostró algunos recortes de prensa de junio de 1992 sobre el arresto de Bathich en Barajas junto con Monzer Al Kassar. Tenía también una copia del artículo del periodista argentino Rogelio García Lupo aparecido en la revista española *Tiempo*, de donde pudo haber obtenido algunos datos sobre la amistad de Bathich con los Al Kassar y con Adnam Kashoggi. Sin embargo, la información que entregó obliga a concluir que Baramdyka conoció el círculo de Yamal Bathich de cerca. Nos habló de Bathich con propiedad: fue preciso y cometió muy pocos errores.

La delgada
línea blanca

NARCOTERRORISMO EN CHILE Y ARGENTINA

Las relaciones secretas del poder y la mafia en América del Sur, a partir del extraño eje construido entre Santiago de Chile y Buenos Aires por avezados conspiradores políticos –que además eran agentes de una gran organización del crimen internacional– son el centro de *La delgada línea blanca*.

Cómo fue posible que los amigos y parientes del presidente Carlos Menem terminaran siendo cercanos socios de los amigos y de los parientes del dictador Augusto Pinochet fue el enigma que se plantearon los autores antes de sumergirse en el subsuelo de la política y del delito durante los últimos veinte años del siglo XX.

La trama que Rodrigo de Castro y Juan Gasparini investigaron –desde los expedientes de la policía internacional y los informes secretos de las agencias contra las drogas, hasta las sentencias de los jueces– jamás había merecido una exploración tan profunda.

En este volumen el público puede encontrar respuesta a la pregunta más inquietante para la sociedad moderna: ¿es verdad que en algún lugar se negocia en gran escala el intercambio de armas por drogas? ¿Es sensato pensar que incluso jefes de Estado conocen ese lugar, lo toleran y reciben en retribución la recompensa de mayor poder, hasta borrar los límites entre la mafia internacional y las autoridades públicas?

ISBN 950-15-2221-0





EDICIONES B
GRUPO ZETA